

PLATICA XVII.

De la segunda Virtud Theologal, que es la Esperança, y de los bienes que debemos esperar.

A 10. de Agosto de 1690.

Si à mi preguntàran, qual es aquèllo de que està el mundo lleno? Responderia yo, que de Esperanças. Y si buelven à preguntarme, de que està el mundo mas vacío? Bolverè à responder, que de Esperanças. De modo, que siendo las esperanças las que tienen todo el mundo lleno, estas mismas son las que tienen vacío todo el mundo. Como serà esto? Ea, que si lo està viendo, para que me lo preguntan! Nadie vive sin esperanças, y nadie ay que de sus esperanças no se quexe. Empiezan las esperanças en el mas niño, y en el mas viejo aun no se acaban las esperanças: el niño, todo, todo lo espera con la vida; y el viejo, quando no le queda ya mas que esperar, à espera vivir el pobre, espera que se mejore su fortuna, y el rico, que se aumente su hacienda. Espera el estudioso la honra, el Soldado el premio, el Mercader la ganancia, el Labrador la cosecha, el Oficial la obra, el Preteindíte el puesto. Todos en fin, todos esperan, el que goza espera los aumentos de su dicha; y el que padece espera q se mejore su desgracia. El que nada tiene, empieza sus diligencias, y sus obras todas, fundado solo en vna desnuda esperança, y el que todo lo ha perdido, quando ya nada le queda, por último le queda la esperança. Valgate Dios, y que lleno de esperanças està el mundo, que lo mesmo parece respirar con la vida, que aspirar con la esperança. Pero à esse mesmo passo, lo que vacío, la tienen estas mismas esperanças, diganlo vuestros defengaños, vuestros lamentos, vuestras queexas, y vuestras lagrimas. Vuestras mismas esperanças lo digan tantas vezes, antes de conseguir las desvanecidas, y tantas vezes despues de conseguir las, vanas. Ellas en fin, si bien lo piensan, son la vniuersal causa de nuestras inquietudes, de vuestras congexas, de vuestras pesadumbres, y de todas vuestras desdichas. O ya quando con falsa apariencia nos engañan. Qué ceguedades! Qué deslumbrados! Qué nublado de la razon! Y que tinieblas del entendimiento! O ya quando con su dilacion nos afligen, que desafolsiegos, que ansias, que sobresaltos, y que buelcos! O ya quando entre las manos se nos desvanecen. Qué sentimiento! Qué pesar! Qué furor! Y que rabia! O ya quando aun conseguidas nos atormentan. Qué defengaños! Qué cargas! Qué fatigas! Y que desprecios! Ha mundo! Quizá no fueran tantos los afligidos por hallarse burlados, y vacios, si no huvieran estado tan llenos de sus esperanças. Pues, que diremos de esto? Qué hemos de dezir?

Que malogrando la esperança en que està todo nuestro gozo, nosotros mismos la convertimos en nuestro mas prolixo tormento. No està el daño en esperar, sino en que no sabemos esperar.

Pues esto nos ensena yà el Cathecismo, que mudando en infinitamente mayor bié nuestra Esperança, alli esta nos sirva del mas cumplido gozo: Spe gaudentes. (Prov. 10. v. 28.) Si acà las esperanças del mundo nos sitivè de tanto tormento: Expectatio iustorum letitia, Spes autem impiorum peribit. Dize el Espiritu Santo. Definen, pues, con Santo Thom. (1. 2. q. 40. art. 1.) los Theologos à la Esperança en comun, diciendo, es esperar algun bien futuro, arduo, y posible de conseguir. En esperar el bien, se distingue la Esperança del amor, porque este espera el mal. En que este bien sea futuro, venidero, se distingue la Esperança del gozo, porque este mira al bien yà presente. En que sea esse bien arduo, se distingue la Esperança del deseo, que no mira si es facil, ò difficil lo que apetece. Mas si la Esperança mira aquèl bien, que no està en su mano conseguir, sino que lo ha de alcanzar por mano, ò voluntad agena, y por esso se llama esse bien arduo. Y en fin, ha de ser bien posible, porque si lo mirara como imposible, no fuera yà esperança, sino su contrario, que es desesperacion.

Ay, pues, en la Esperança tres cosas que mirar. La primera, el bien que se espera. La segunda, de quien, y por cuya mano se espera. La tercera, como, y con que medio se espera. He aqui, pues, las tres Doctrinas, que se nos siguen. Vimos yà la primera Virtud Theologal, que es la Fè. A esta se sigue la Esperança, porque si la Esperança ha de mirar el bien que espera como posible, esso le muestra primero la Fè, dize Santo Thomàs (2. 2. quest. 17. art. 7.) Vemos por la Fè, quales son los bienes eternos, quan seguras las promesas Divinas, quan apercebimos està à nuestro favor sus auxilios, y quan prompta à nuestro socorro toda su infinita misericordia, pues creyendo yà todo esto, que se sigue? Esperarlo, dize San Pablo: (Ad Heb. 11.) Accedentem ad Deum oportet credere, quia est, & iniquis retribitibus se remunerator sit. Por esso, pues, despues de la Fè nos infunde Dios esta virtud sobrenatural, este habito infuso, este don inestimable, que recibiendo en nuestra voluntad, la eleva, y la sublima, para que despreciando lo caduco, y vil de la tierra, espere. Qué es lo que ha de esperar? Yà nos lo dize el Cathecismo: Que cosa es Esperança? R. Esperar la Bienaventurança, y los remedios de ella. Pero quede advertido aqui, que essa ha sido errata de los Impresores, porque la Bienaventurança, no ha menester remedios, nosotros somos los que hemos menester remedios, nosotros somos los que hemos menester medios para conseguirla. Y así ha de dezir la respuesta: Esperança es, esperar la Bienaventurança, y los medios para ella. Los medios, no los remedios.

De modo, que lo que esperamos por esta virtud Divina, por esta esperança sobrenatural,

es ver à Dios para siempre? Es amar, y gozar de Dios eternamente, es llegar à poseer vna gloria inmenfa, es alcanzar todo vn abismo de gozos, de plazeres, y de delicias, es venir à gozar en vno todos, todos los bienes; y esto sin fuito de perderlos; sin temor yà de que se acaben, y sin miedo de que nos los quiten? Si, que essa es la Bienaventurança. O Dios! O Dios! Pues donde malograrnos nuestràs esperanças? Catolicos. Convertimini ad munitionem vini Spei. Os grita el Profeta Zacarias (c. 9. v. 12.) Los que andais arrastrando cadenas tan pesadas de esperanças del mundo, los que tan aprisionados gemis entre viles esperanças de la tierra. Acogeos al seguro de la verdadera esperança, y vivireis tan gustosos como libres: Convertimini ad munitionem vini Spei. Es el bien que esperamos en el Cielo infinitamente seguro. Pues como ocupamos nuestras esperanças en vnos bienes tan vanos, que entre las manos se nos desvanece? Apud Cor. in Ep. Jac. c. 4. v. 13.) Llevava vn Rullico à vender à la Ciudad vn jarro de leche, y cargandolo en la cabeza, iba cargando mas la cabeza con estas esperanças. Venderè esta leche, dezia, por tantos reales, con esso comprarè vna gallina, esta ha de poner tantos huevos, que con ellos vendidos he de comprar vn lechon: este lo cebarè, y vendido, con esse dinero le he de comprar à mi hijo vn cavallito, y que bizarro andará èl, yà me parece que lo veo, como se passará un dia, y pensándolo esto, fue tal su gozoso, que empezò el à saltar como si anduviera à cavallo, y à sus saltos, caese el jarro, y derramase toda la leche por el suelo, y con ella derramasse perdidas sus esperanças. Y aora? Qué es de la gallina, los huevos, el lechon, y el cavallito, que yà miravas? Ha esperanças burladas! Aplicad, aplicad, que à la letra cada dia os està sucediendo lo mesmo. Discursos, pensamientos, maquinias, por aqui subirà el caudal, por alli se aumentará la ganancia, por allí serà mayor el logro, con aquèl favor, con estas diligencias se alcanzará sin duda aquel puesto, ò aquel oficio. Ha esperanças fallidas, vanas, engañosas! Y donde està Dios? Y donde està la gloria, quando en estos bienes engañosos teneis toda la mira? Y que os sucede? Lo que allí al rullico, y lo que acà al perro, llega este à la orilla del rio con vn buen bocado entre los dientes, velo mayor en la sombra, que lo representava dentro del agua, y como lo ve mayor, suelta el que tiene, por el que mira, y pierde el que posee, por el que espera, llevase la corriente el bocado, y desparecese su sombra, y èl se queda sin lo que tiene, y sin el que espèrava burlado. (Amos 2.) Aspexisti ad amplius, & factum est minus. Essas son las esperanças de la tierra. Pues quanto mejor, de aquèl bien, que es eternamente seguro podeis dezir con San Pablo: Certus sum quia potens est deponere mecum servare in illum diem iustus iudex. En Dios tengo toda mi riqueza puesta en depósito, y estoy seguro, y estoy cierto, que la he de hallar guardada à su tiempo.

Es aquèl bien que esperamos en el Cielo inmenfo, pues como en vnos bienes tan viles, tan despreciables, y tan caducos ponemos nuestras esperanças? Qué es ver vna araña facar de sus mismas entrañas los hilos con que tan afanosamente sollicita, tan inquieta no cessa en fabricar su tela. Animalejo inquieto, qué esperas con todo este artificio? Qué esperas con tantas prevenciones? Saben lo que espera? Vna mosca; y para vna mosca tantas fatigas? Tanto trabajar, tanto desentrañarse, y tanto esperar para vna mosca? Ha Catolico! Que no son otras vuestras esperanças, si las tenéis puestas en la tierra, aunque espereis montes de oro, tesoros de riqueza, Coronas, Cetros, Imperios, tan viles son como vna Mosca: Es tales aranea teceuerunt. (Sai. 6.) O quanto mejor puestos los ojos en el Cielo gritava mi P. S. Ignacio: Qué vil, qué despreciable me parece toda la tierra; quando miro al Cielo!

Es aquèl bien que allí esperamos de vn infinito gozo, pues como tantas vezes lo olvidamos, por esperar lo que despues nos sirve de infamia, de pena, y de tormento? Amilcal, General de los Cartaginenses, teniendo cercada à Zaragoza de Ciciilia; soñò vna vez, que la siguiente noche avia de cenar dentro de la Ciudad. Alentada con esse sueño su esperança, previene el Exercito para dar el asalto, pero saliendo briosos los de la Ciudad, embisteren antes, haziendo tal destroço, que llegando à aprefar al mesmo Amilcal, lo llevaron preso à la Ciudad, y deste modo logró sus esperanças, cendi en Zaragoza, pero cautivo, preso, y ahetrojado; èl que en sus esperanças se soñava victorioso. A quantos en conseguir lo mesmo que esperavan estuvo su tormento, su infamia, y su deshonra? Estos son los bienes del Mundo, congoxa al esperarlos, trabajo, y fatiga al buscarlos, y al poseerlos tormento. O quanto mejor dezia con sus experiencias S. Francisco: Es tanta la gloria que espero, que todas las penas della vida me sirven de deleite. Y à la verdad, oyentes mios, si las esperancas; aun de estos bienes engañosos, y que nos burlan, bastan para hazernos ligero el trabajo, bastan para hazernos sufrir tantas penalidades, desvelos, fuitos, y fatigas, la Esperança de vn bien inmenfo, de vn gozo infinito, y de vna eterna gloria, como no bastará para hazernos suaves los trabajos, las penas, los dolores? Como no se nos hará facil de llevar la pobreza de pocos dias, por llegar à vna riqueza infinita, el obrar bien de vna tan corta vida, por el gozar de vna vida eterna? Èl dar vna limosna à vn pobre, por la ganancia de vn logro inmenfo? Y el desprecio de todo lo temporal, por vna posesion de bienes tan segura?

Mas no solo esperamos la gloria, se estiendo tambien nuestra esperança à esperar los medios para conseguirla. Y qué medios son estos? Son todos aquellos, que pueden conducirnos al Cielo. Aora sean sobrenaturales, aora naturales, aora del Mundo, aora del Cielo. Debemos, pues, esperar siempre de la liberalissima mano de Dios que nos asistirá

siempre con los auxilios de su gracia, sin los quales jamas pudieramos hazer; ni vna sola obra buena, y meritoria de la vida eterna. Debemos esperar de su infinita misericordia, que nos ha de perdonar nuestras culpas. Y en fin, debemos esperar, que todo, todo quanto es necesario de parte de Dios para salvarnos, todo lo tenemos pronto, apercebido, facil, y que si quedare perdida nuestra esperanza, por nosotros quedará, no por Dios. (*Oseas.*) *Perdidit quia Israel, tunc in modo in me auxilium tuum.*

Luego podemos esperar de Dios la salud, la vida, la hacienda, y los demás bienes temporales? (*D. Thom. 2. 2. quæst. 17. ar. 2.*) Respondo, que si los esperamos en orden à servir con ellos à Dios, en orden à evitar en todo sus ofensas, à acobardar con ellos para el Cielo mas meritos, no solo podemos, sino que así debemos esperarlos, y esse será acto virtuoso de esperanza sobrenatural. Pues, Padre, si la Esperanza es Virtud Theological, y se llama así, por que toda su mira es en Dios? Por que solo Dios es su objeto? Como yá la Esperanza mira tambien por objeto, que espera las cosas criadas, y aun las temporales, y caducas? Fuerte argumento! No digo yo, que yá están Theologos? Pero respondo, que todas las cosas, que no son Dios, las espera nuestra esperanza en orden à llegar à ver à Dios, que esta es su principal mira, este es su principal objeto. Espera todas essas cosas la Esperanza, mas no para en ellas, las mira solo como medios encaminados à conseguir su fin vltimo, que es Dios; y así solo Dios es su mira, porque todas las otras cosas no la divierten, antes la llevan à gozar su fin vltimo: *Vbi est unum propter aliud, ibi unum tantum.* Dizen los Filósofos, quando vna cosa se ordena à otra, aquella no se mira como distinta. O Dios! Quien así espera, siempre logra, no puede quedar burlado, quien así se asegura. Bien podrá algun tiempo afligir, ò la necesidad, ò el aprieto, mas no faltará al mejor tiempo el socorro.

Cuenta Franciçto, de quien lo refiere Romulo Carcheli (*Romul. March. Quæst. D. 4.*) que en la Ciudad de Napoles, no muchos tiempos ha, hubo vn Cavallero, que tenièdo de su muger vna sola hija, tuvo de la fortuna mucha hacienda, pero entregado al pernicioso vicio de el juego. Succidiòle lo que à todos estos desventurados, que arruinandole de vn dia en otro, llegó à no tener yá nada que jugar, y à cargarse de mas deudas, quanto mas iba olvidando sus obligaciones. Llegò la de la muerte, que como tan executiva, no les valen para ella, ni plazos, ni trampas, à los que de trampas viven. Muriò este fin testar, porque no avia de que, y porque fin formar testamento, le dexò à la triste muger, y à la desdichada hija vna copiosa herencia de miserias, que aumentandose cada dia, viò à dexarlas sin tener que comer en pocos meses. La hija, yá en edad de marido, si parecia Angel en lo cabal de su hermosura, Angel era en lo puro de su inocencia. Defamaparo, y pobreza con mucha hermosura, que ten-

go yá que dezir de los combates, que le hazian las ofertas por lo pobre, los atrevimietos por lo solo, y los galantes por lo hermoso: pero su honestidad firme siempre à quantos así la combatian, se determinò firme à dar primero à los filios del hierro la vida, que al precio del oro la pureza. Pero, ò Dios! Que la que mas debiera zelarla, era yá la que mas torpe, quanto mas eficazmente la combatia. Quien tal pensara? Su madre: Muchas no solo lo piensan, sino que lo hazen. Su madre era la que refinando en llamas del Inferno su lengua, con repetidas instancias la exortava à q' entregada à la culpa por vn vil sustento, hiziesse de su cuerpo la mas infame finca de su deshonra. Esperemos en Dios, le respondia la inocente donzella, que mas seguras son que los Cielos sus palabras: y si por nuestras culpas no quisièra su Magestad acudirnos, primero la muerte me librará de estas desdichas, que yo les busque el alivio por el medio de sus ofensas. Vendase lo que no queda, con tal, que quede la honra por alhaja, y por caudal principal el alma. Acudió, pues, la madre à ir vendiendo quanto en casa quedava: mas no cessando el gasto con los dias, llegó presto à consumirse de todas sus alhajas el precio. Ha padre vill! Exclamo yo aqui, si quèdo brujuéavas el nayne, brujuéaras esto. Renovaronse de la madre à la desdichada hija las lagrimas, los clamores, y los aslatos. Què siendo tan facil, le dezia, que vivamos con abundancia, quieras por tu capricho, que así nos consumamos entre miserias? Acabá yá, que tu remedio, el mio està puesto en tu gusto? En mi tormento està puesto, respondià ella, y pues yá no nos ha quedado, sino la cama, vendase està, q' en la dureza del desnudo suelo quiero me ana, que me dirva de tormento el descanso, antes que à costa de la honestidad adormezcan la razon las delicias de Venus. Vendióse la cama, cobumiòse el precio, bolviò à la necesidad, y la batalla, pero para vencerla las mejores armas que aquella honesta donzella cogió, fue quedarse del todo desnuda, entregòle à la madre sus vestidos todos à que los vendiera sin quedarle mas, que con vna sola camisa. Quantas están tan lejos de vender los vestidos, que por vn solo vestido se venden à sí mismas? Pero bien presto, no cessando el gasto, se le acabò este socorro. Veamos aora, le dize la madre que te queda que vender, sino te vender à ti misma. Aora lo verás, le responde, y cogiendo vias tixerás, descoge la bellissima cabellera, proporcionado adorno, que puso la naturaleza à su hermosura, vala cortando toda. Ha Absalon, quando llegaron à tener tanto precio tus cabellos! Entregasele à la madre, toma, y vendelos, que con ellos primero entregare la cabeza, y la honestidad. O donzella prodigiosa! Aora sin el adorno mas bella, sin el cabello quisiste parecer esclava, y te hiziste mejor de todas tus miserias Reyna, cortales la melena al infausto ometo de tus desdichas, y con tus cabellos cortados, así antes la fortuna por la melena, y si vn cabello solo de los Justos no quiere Christo que perezca, quan-

quantos serán los meritos, que se han de contar por tus cabellos. Sale la madre à vender su cabellera, y à no muchos pasos que diò, encuéntrase con el Principe, y la Princesa de Concha, arrebatales los ojos, y aun quizá el coraçon aquel cabello. Què hermoso pelo! Què hermoso! Trae muger, trae, y queriendo al punto comprarlo, solo le preguntan, si es acabo de algun difunto? La madre entonces, soltando la respuesta à sus lagrimas. Pluguiera à Dios, Señor, responde, y fuera yá difunto su dueño, para no ver tantas desdichas. Viva està la que es dueño de esse cabello, y la que yá no le quedan para vivir mas esperanças, que lo que me podeis dar por esta cabellera. Refiriòles entonces toda la serie de sus desdichas, y concluyò diciendo, venid conmigo señores, y vereis el dueño hermoso, que por no desnudarse de su honestidad hasta de esse adorno, que le diò la naturaleza, està desnuda. Movidos aquellos Principes à piedad, vienen corrella, llegan à su casilla, y hallan aquella dichosa donzella, que asida à los pies de vn Crucifixo, con su total desnudez, le representava sus miserias, mas que con sus lagrimas. Movidos en aquellos señores al verla, y al punto, al punto adornandola con decencia, la entraron en su coche, llevaronla à su Palacio, y aviendola tenido algun tiempo caydada, y servida, dandole vn muy copioso dote, le dieron por marido vn muy principal Cavallero. O Dios infinitamente misericordioso! Quien avrá, que en tus manos no pongan para lograr seguras todas sus esperanças? Quien esperò en ti, que quedasse engañado? Y si aun en este Valle de miserias, así las sabes todas convertir en dichas, como allà no las convertirás en glorias?

PLATICA XVIII.

De la seguridad, y firmeza de la Esperança en Dios.

A 17. de Agosto de 1690.

VNA cosa singular grande, prodigiosa te quiero enseñar, mi Lucilo, le dezia à aquel su discipulo, Seneca, y es, que juntas con la mayor debilidad la mas constante fortaleza, lo mas desleñable, y fragil, lo mas seguro, y firme. Quiero dezir, que con la flaqueza de hombres has de tener la seguridad tan firme como si fueras Dios: *Eccere magna habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei.* (*Senec. Epist. 53.*) Cosa grande, no ay duda, que vn hombre padeciendo de su humana naturaleza lo fragil, al mesmo tiempo goze tanta seguridad como si fuera Dios. Cosa grande, vuelvo à dezir, y que con raxon le merece toda su admiración à Seneca. *Eccere magna.* Pero essa junta prodigiosa como se puede conseguir? Como puede ser, que vn hombre por su naturaleza in-

constante, por su vivir caduco, por sus fuerzas debil, y por todo su ser desleñable, à todo esto junte luego la fortaleza, la constancia, y la seguridad de Dios? *Habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei.* Seneca se queda solo en palabras. Pero Iaias nosla enseñó clara, y patente à la luz de eternas verdades. Saben como, puede ser esta junta? Dize el Profeta, solo con que pongan en Dios fixa, y estable su Esperança. (*Isa. 40. v. 31.*) *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.* Los que esperan en Dios, mudaràn su fortaleza: La mudaràn? Si, porque entregando ellos en manos de Dios toda su debilidad humana, el mesmo Dios les paga con darles toda su fortaleza Divina. Y he aqui vn hombre, que por si desleñable, y sin fuerzas, puesto todo en las manos de Dios con la Esperança, todo lo puede en Dios, todo lo alcanza con vn remedio de la omnipotencia. Así supieras quantas son las fuerzas, que tiene la Esperança en Dios, solia repetir mucho mi P. S. Ignacio. Esta es la que sin miedo reta à todo el inferno, esta es la que con denoedo desprecia todo el mundo, esta la que poderosa escala los Cielos. Vengan enemigos à exercitos, dezia David, que si tengo à Dios à mi lado, no conozco el miedo. (*Ps. 26.*) *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum.* Levantense montes de dificultades, y de peligros, dezia San Pablo. (*Ad Phil. 4.*) que si tengo à Dios que me ayude, todo, todo lo puedo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* Luevan sobre mi trabajos, dezia Job, vengan perdidas, enfermedades, y si pueden multiplicarse muertes, que si yo tengo à Dios fixo en mi Esperança, nada, nada siento: *Etiamsi occiderint me, in ipso sperabo.* Esta fue la fortaleza invencible de mas de onze millones de Santos Martires, la Esperança. Esta fue la constancia de tantas tiernas, y delicadissimas Virgenes, la Esperança. Esta fue la firmeza de tantos Anacoretas enclaustrados, solitarios, y penitentes, la Esperança. Y esta en fin, ha sido la infalible seguridad de todos los Santos, la Esperança. He aqui, pues, aquella junta prodigiosa, con la debilidad de hombre la firmeza, y la seguridad de Dios: *Habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei,* que essa junta es la que sabe hazer la verdadera, y sobrenatural Esperança, dize Iaias: *Speret in nomine Domini, & invitatur super Deum suum.* (*Isa. 40.*)

Pues à toda esta divina seguridad nos comobida el Cathesismo con esta pregunta: *La Esperança que enseñó R. Que esperemos en Dios como poder infinito.* Vimos yá, Fieles, que el bien, que esperamos es vn bien en la posesion del todo segura, en la duracion eterno, en su valor, y precio infinito, en sus gozos, y deleytes inmenso; pero que hazemos, me podria dezir alguno, con que esse bien sea tanto, si quererlo alcanzar nosotros, es lo mismo que querer coger el Cielo con las manos? Si nuestras fuerzas son tan pocas, como lo alcanzaremos? Yà nos lo dize el Cathesismo: lo hemos de alcanzar por mano de Dios; Dios es quien nos lo ha de dar, à cuya mano poderosa, ni

ay dificultad, que embarace, ni ay imposible, que se ponga. Pues por esto esperamos en Dios como en poder infinito. Ya veo estos, Padre, y lo confieso; pero solo pregunto, por qué el Cathecismo ha de poner por razon de nuestra esperanza el poder infinito de Dios? Si dixera, que esperamos en Dios como en un amor infinito, que razon mas fuerte? Porque no ay cosa, que mas aliente la esperanza, que saber que aquel, de quien esperamos, nos tiene grande amor. Pues si Dios desde la eternidad infinitamente nos ama; *In charitate persevera dilexi te.* Si nos amó tanto, que nos dió à su mismo Hijo, y nos embió al Espiritu Santo por Maestro, quien no tendrá la esperanza muy segura de que le dará la gloria quien le ama tanto? Es argumento de San Pablo: *Qui etiam filio suo non peperit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit?* Mas por qué no dirá que esperamos en Dios como en liberalidad infinita? Que quien nos dió todo este mundo con todas sus criaturas para nuestro servicio, quien no cessa de estarnos dando con la vida el sustento, y quien nos embia hasta los mismos Angeles, que nos sirven, y quien no dexa de darnos asistencia, y ayudando con sus auxilios, que más fuerte razón para que en su liberalidad esperemos que nos dará también la gloria? Es argumento de David: *Filii autem hominum in regimine alarum suarum sperabunt: inebriabuntur ab ubertate domus tue.* (Psal. 35.) Mas, por qué no dirá, que esperamos en Dios como en una verdad infinita? Por qué si están llenas todas las Divinas Escrituras de promesas benignísimas, con que este Padre amoroso nos asegura, que nos dará la gloria, que mayor aliento para esperarla, que saber que primero dexaría de ser Dios, que faltar à la verdad de su palabra? *Et quia procedens de labijs meis non faciam irrita.* Es argumento de mi Padre San Pedro. (1. Peetr. 2. v. 13.) *Novos verò Caelos secundum promissa ipsius expectamus, in quibus iustitia habitat.* Mas, mas por qué no ha de decir, que esperamos en Dios como en una misericordia infinita? Que quien en medio de todas nuestras culpas, ingratitudes, y ruindades, no solo nos espera con el perdon, sino que nos llama, nos solicita, nos busca, que mayor aliento para nuestra esperanza, que nos dará la gloria quien nos dió en vna Cruz su vida, quien nos dió su cuerpo, quien nos dió su sangre? Es poderoso argumento de San Pablo: *Spes non confundit.* Y dà la razon luego: *Et quid enim Christus cum adhuc infirmi essemus secundum tempus pro impijs mortuus est?* (Ad Rom. 5.) Pues si es Dios tan infinitamente amoroso, tan liberal, tan seguro en sus promesas, y tan inmenso en sus misericordias, motivos todos fortísimos para alentar nuestra esperanza, por qué el Cathecismo nos ha de señalar solo por razon de nuestra esperanza su poder infinito? Que esperamos en Dios como en poder infinito.

Buen argumento, aun mas por lo que arguye de piedad, que por lo que tiene de fuerza:

guardadlo en la memoria para con tinuo aliento de nuestra esperanza, y oídme aora la respuesta, con que me dexéis apuntar vn exemplo. Visitó el Emperador Carlos V. à vn gran Privado suyo, que estava à la muerte; daba cite grandes suspiros, y movido de lo que le estimava el Emperador, mirad, le dize, si quereis algo, sea lo que fuere, que aquí quedo yo. Señor, le respondió el enfermo, que V. Mag. me alargue la vida siquiera por vn hora. O que esto no está en mi manos pedirme cosa que yo pueda. Entonces el enfermo embolviendo entre follozos estos verdaderos defengaños, se bolvió à la pared, diciendo: Ha si yo viviera, como avia de servir solo à aquel Señor, que tiene en su mano la muerte, y la vida. Confad aora en Príncipes, poned vuestras esperanças en Monarcas de la tierra, que por grandes que sean son hombres, y jamás hallareis en ellos la salud: *Nolite considerare in Principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus.* Aora, pues, pregunto: faltó aqui el amor? No, que era aquel gran Privado del Emperador. Faltó la liberalidad? No, que aquel Monarca era tan magnifico como grande. Faltó la promesa? No, que fue palabra Real que le asegurava. Faltó la misericordia? No, que estava el Emperador lleno de compasión de aquella muerte. Pues, que faltó? El poder, el poder. No pudo por mas que quiso. Luego el amor, las promesas, la liberalidad, la misericordia sin el poder nada valen, y nada sirven.

Ya, pues, oyentes míos, todas las perfecciones, que concurren à formar el inmenso abismo de la Divina bondad, todos nos están haciendo vna amable violencia para que pongamos en Dios toda nuestra esperanza, no para algun solo bien particular, sino para que esperemos del todos los bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Su amor nos incita, su liberalidad nos comanda, sus promesas nos aseguran, su misericordia nos alienta, y su inmensa bondad nos abre las puertas, nos solicita, nos busca, nos llama; pero si junto con todas estas perfecciones no huviera en Dios vn poder infinito para executar sus promesas, todavia no quedaria segura nuestra esperanza. Pues por esto el Cathecismo nos dize con Santo Thomàs, que la omnipotencia de Dios es la principal razon, que dà eterna seguridad à nuestra esperanza: *Que esperamos en Dios como en poder infinito.* (D. Thom. 2. 2. q. 17. art. 9. & in dist. 9. de Spec. n. 1. & 4.) Yo bien sé quien es aquel Dios, en quien creo, y dize San Pablo, quien sé qual es su amor, qual su liberalidad, qual su misericordia, y quales sus promesas: *Scio cui credidi.* Todo esto me alienta, pero demás de todo esto estoy cierto, estoy seguro, & *cereus sum*: de que está tan seguro, Santo Apóstol? Ya lo dize: *Quia potens est depositum meum servare*: estoy cierto, porque además de sus promesas, es infinitamente poderoso para cumplirme su palabra.

Pues atiende aora, nos dize San Bernardo (D. Bern. ser. 9. in Pf. Qui habitat.) mira si à Dios le es alguna cosa imposible, mira si alguna cosa

le es difícil, y si lo hallas yo te doy licencia para que pongas en otra la esperanza: *Si quid illi impossibile, si quia vel difficile est, quare aliud, in quo speres.* Pues si no lo ay, ni puede aver, por qué no arrojamos nuestra confianza toda sola en los brazos de aquel, que con razon se llama Dios de la Esperança? *Deus spei* lo apellidó S. Pablo: Dios de la Esperança; (Ad Rom. 1. v. 13.) porque à la esperanza del pobre es todo Dios para el foyor, à la esperanza del afligido es todo Dios para el consuelo, à la esperanza del tentado, del combatido, del desamparado, es todo Dios para la defensa, para la protección, para el amparo, Dios todo de la Esperança, *Deus spei.* Y ya fieles, si toda la Omnipotencia de Dios es la medida de nuestra Esperança, si à la Tierra fiamos la femilla, al Mar la hazenda, à los Temporales los frutos, à los correspondientes las pagas, como à Dios no le fiaremos nuestras esperanças? Fia vn hombre à otro la hazenda, y con vna escritura, que le haze de obligacion; queda muy seguro de que le pagará al plazo. Quantas Escrituras nos ha hecho Dios? Dize San Christologo, y no avrá quien quiera tener à Dios por deudor de sus Esperanças? *Homo homini exigua carule obligatione constringitur; Deus tot, ac tantis voluminibus carule. & tamen debitor non tenebitur.* (Chris. Ser. 25.) Poner la esperanza en los hombres es locura, que al mejor tiempo faltan: en la salud es necesidad, que en vn dia se proftra: en las riquezas es error, que à vn bolver de cabeza se desvanecen: en los amigos es engaño, quantas vezes, ò porque no quieren nos burlan, ò porque no pueden con vnas dulces palabras nos dexan?

Celebralo San Agustín con vn gracioso chiste. Dos amigos, dize, ibanse passandose vna noche, y quado mas divertidos, vno de ellos cayó en vn pozo: al golpe, à las voces, y à la desgraciada caída, acude el otro, y biendolo batallar con las aguas, q. ya le iban ahogado, y con el aturdimiento, que casi lo tenía sin sentido, mientras aquel bregava en el fondo, este desde el bordo le decía muy copadecido: Amigo de mi alma, como fue esto? Como caistes aquí. Respondióle el otro entre ahogado, y colerico: amigo, facadme primero del pozo, que despues yo os contaré como fue la caída. O que ay de esto! Vereis muchos muy condolidos preguntones de la desgracia, y de la necesidad del amigo, si buenas palabras; pero darle la mano para que salga del ahogo, de la necesidad, ò de la pobreza, que raros! En Dios, en Dios han de estar nuestras esperanças.

Ya Padres; pero es forzoso esperar en los hombres, porque sino se acabara todo el comercio humano, es necesario esperar en nuestra diligencia, en nuestro cuydado, en nuestra maña, porque fiarlo todo de Dios, tambien fuera tentar à Dios, y pedir sin necesidad milagros. Es así, no lo niego. Pregunta Santo Thomàs (2. 2. q. 17. art. 4.) Si puede alguno licitamente esperar en los hombres? Porque allà dize Dios por Jeremias, que sea maldito el hombre, que espera, y confia en otro

hombre: *Maledictus homo, qui confidit in homine.* (Hierem. 17.) Pero responde el Maestro de los Theologos, que si el esperar en la ayuda, en el favor, en la correspondencia de otro hombre, lo hazemos sin quitar de Dios la principal confianza, si solo esperamos en otro hombre, no como en nuestro fin, sino solo como en vn instrumento, como en vn medio para conseguir, esto no sería incurrir maldición de Dios. Lo mesmo digo de la industria, el trabajo, la maña; pongase, pongase; pero sea de modo, que al poner nosotros la diligencia, pongamos luego en Dios toda la confianza: que sin Dios nada valen las diligencias, las fatigas, y todas las industrias. Avianca no sé que Lugar dos Oficiales de vn mismo oficio: vno solo con su muger, y sin mas hijos, ni familia; el otro cargado de muger, hijos, y obligaciones, y con todo siendo iguales en el trabajo, y tan desiguales en los gastos, aquel que mas gastava, mas tenia: sus hijos, y muger lucidos, su casa con decadencia, y todo sin que se reconociese falta; por el contrario el otro, no cessando en el trabajo, no falta de laceria, Valgame Dios, que desdicha será esta mia! Donde hallais el dinero? Le dixo à su vezino: Mirad, le responde, por la mañana está prevenido, que yo os llevaré donde lo hallo. (P. Fayapal. 25. ex. 55.) Muy contento quedó aquel, y deseoso de la mañana, pensando hallar algun sitio, donde estuviere à granel el dinero. Vino ya por el el vezino, llevólo à la Iglesia, oyeron Missa, y sin hablarle mas palabra bolvió à su casa. Ea mañana bolvere. Pensó aquel que sin duda avría algun embarazo. Qué se ha de hazer? Será mañana. Bolvió puntual el otro, llevólo à la Iglesia, oyeron Missa, y sin dezirle mas dexòlo en su casa. Elto parece cantalealà la siguiente mañana bolvia el otro, y dixole este muy enfadado: yo no he menester quien me lleve à Missa; lo que pedi fue, que me llevarais donde hallais el dinero. Pues à os llevo, le responde: sabed, que yo jamás me pongo à trabajar sin aver primero oído Missa, y en ella le pido à Dios, que han de confianza que mire por mi, y mis obligaciones, y para su servicio me de buen logro de mi trabajo. Esto hago todos los dias, y el efecto yo lo veo, è yo mesmo no sé como es, ello me sobra todo; mirad aora si quereis hazer lo mesmo. Hizolo aquel, y en pocos dias empegó à gozar en su casa la mesma felicidad. Ha fieles! Quantos se quejan de que todo les sale mal, que todo se les desaparece entre las manos, y no tienen à Dios, que han de tener? O, Señor, que no cesso en mis fatigas: sea así; pero si son sin Dios estas fatigas, no sirven. Hazer las diligencias como sino huviera Dios; pero acudir luego con toda la confianza à Dios como sino huviera diligencias. No puedes ya mas, no alcanças mas, pues aora si que entra la de Dios: pon en su Magestad tu esperanza fija, y segura, y si ella es tal, digo que es imposible que Dios te falte. O lo que dixera desto en exemplos de las Escrituras; pero vaya acà nuestro exemplo.

Cuenta San Gregorio el Grande: (*San Greg. l. 3. Dialog. cap. 36.*) que navegando por el Mar Adriatico San Maximiano Obispo de Zaragoza, de Sicilia, la buelta de Roma, iban en su compañía otros muchos Navegantes, y en lo mejor del viaje, he aquí lo peor del Mar: vna tempestad tan fiera, que à pocas horas del tormento temporal, perdido ya el timon, es lo ordinario, defarbolados, y sin velas, aun era lo menos, porque à los fieros golpes sacudido el vagel, hendido por mil partes, hazia ya tanta agua, que dentro del buque anegados no miravan ya la muerte vezina, sino presente: quales serian los clamores, quales las ansias, no ya por el focorro, que no esperavan, sino el horror de la muerte, que ya veian? Pero à todo el Santo Obispo clamava mejor dentro de su coraçon echada en Dios entonces mas segura toda el ancla de su esperança. Ya todo el Navio se iba al profundo, quando la esperança del Santo Obispo bolava todavia segura al Cielo. O Señor, aquí de la obligacion, à que se empenò tu piedad, el no aver ya remedio es el mayor empeno de tu omnipotente brazo. Así fue con todo vn tropel de prodigios: porque de aquella fuerte el Navio todo anegado, sin governalle, defarbolado, y sin velas fue corriendo su derrota, fue navegando vn día, y otro: por horas esperavan la muerte, y por instantes experimentavan los prodigios. Navegaron ocho dias enteros, hasta que llegaron al puerto de su viaje: fueron saltando todos; qual feria fu regozijo? El vltimo saltò San Maximiano, y al instante mesmo que saltò en tierra, yendose apique el Navio, les dixo con esso, que el Navio mas seguro, que los avia traído era el de la esperança. O, y si en este navegaramos todos el vndo Mar deste Mundo, donde en nada, sino en la esperança fixa en Dios, puede tener seguridad nuestro camino. Nos combaten las olas de la pobreza, las inconstancias de la fortuna, los temporales de tribulaciones, los escollos de desventuras, y toda la tormenta de la vida, ò toda nuestra vida, que tormenta, pues en Dios, en Dios la esperança, y así llegaremos à ganar el puerto de la gloria.

PLATICA XIX.

Que la verdadera esperança es la que junta con la seguridad de parte de Dios el continuo temor de nuestra propria flaqueza.

A 24. de Agosto de 1690.

Como para remontar ligera hasta el Cielo sus buelos, ha menester vna ave entrambas alas, porque vna ala sola baltando para el embarazo, no alcanza para el buelo; así nuestra esperança, si

se ha de remontar mas allá de los Cielos, hasta la misma villa de Dios, ha de ser entre las dos alas de la seguridad, y el temor, porque si la seguridad sola pudiera ocasionar algun descuydo, el temor asistiendo siempre, no dexa dormir al cuydado, y si solo el temor pudiera desmayar los alientos de conseguir, la seguridad le ponga animo para batallar. Preciavale delante de Scipion vn Soldado Romano de que tenia vn escudo, no solo en labor, y artificio bien gravado, y pulido, sino tambien en lo forjado, y bien templado impene-trable à los dardos enemigos. Muy bueno es tu escudo, le respondió Scipion; pero vn Soldado Romano no ha de poner la confianza solo en el escudo, que lo defiende, sino tambien en la otra mano, que maneja con brio la cuchilla. O quanto mejor dixera à nuestro intento: vn Soldado Christiano, que ha de escalar con la esperança el Cielo, no ha de fiar solo de la mano, que lo asegura, no ha de contentarse con la seguridad, que le dà el escudo de la esperança, ha de mover tambien sin cesar la otra mano, si quiere lograr con la vitoria la deseada corona. Esta es la definición de la esperança, segun el Maestro de las sentencias, à quien siguen con Santo Thomas los Theologos. Esperança, dize: *Est expectatio certitudinis beatitudinis, proveniens ex gratia Dei, & meritis nostris.* (*Magis. in 3. dist. 26. D. Th. 2. 2. q. 18. arr. 4.*) Es vn esperar con certidumbre la verdadera bienaventurança, que hemos de conseguir por la gracia de Dios, y por nuestros meritos.

Ya, pues, oyentes mios, entramos oy à ver como ha de ser nuestra esperança. Vimos ya que es lo que esperamos la bienaventurança, y para ella todos los medios necesarios; vimos ya de quien, por cuya mano, en quien lo esperamos: en Dios, que sobre vn amor, vna verdad, vna liberalidad, y misericordia infinita, es tambien infinitamente Poderoso. Restanos saber, de parte de nosotros, como hemos de esperar? Esso es lo mesmo, que pregunta el Cathecismo. Háfme dicho, que lo que esperamos es la bienaventurança. Pero esta bienaventurança, pregunto yo aora: *Con que medios se alcanza? R. Con la gracia de Dios, y meritos de Jesu-Christo nuestro Señor, y nuestras buenas obras.* He aquí, pues las dos alas, con que la esperança buela hasta el Cielo, y he aquí las dos manos, con que la esperança batalla hasta conseguir la Corona: la vna la mano de Dios, que no cessa de darnos su gracia; y la otra nuestra propria mano, que ha de cooperar con las buenas obras, correspondiendo à sus auxilios. Ni Dios por si solo lo quiere hazer todo, ni nosotros solos sin Dios pudieramos hazer nada. Por esto, pues, pone Dios la gracia, y el auxilio, y con el ayudados nosotros, hemos de poner la cooperacion, quiero dezir, las obras buenas. Ya, pues, de aquí nacen en la verdadera esperança juntos la seguridad, y el temor. La seguridad de que de parte de Dios jamás nos faltaràn los medios necesarios por su infinita misericordia; pero esta seguridad mez-

clada

clada con vn continuo temor de nuestra flaqueza, de nuestras malas inclinaciones, y de nuestros perverfos apetitos, que no sabemos si nuestro libre alvedrio arrastrado dellos, despreciando los llamamientos Divinos, no haciendo caso de los Divinos auxilios, nos irá precipitando en los pecados hasta que en ellos cogiendonos la muerte, nos precipite en el infierno. *Cum timore, & tremore vestram salutem operamini.* Con temor, y temblor aveis de obrar vuestra salud. Este temor Santo ha sido el que espoleando siempre à los justos, los ha hecho acaudalar virtudes, y meritos, que gozan en la gloria; por el contrario la seguridad desnuda del temor, es la que engañando siempre à los pecadores, los ha arrojado en el infierno. *Formidare debent, nos dize el Sacro Sauto Concilio de Trento, Formidare debent scientes quod in spem gloriae, & nondum in gloria venati sunt.* (*Con. Trid. sess. 6. c. 13.*) Fieles, fieles, la esperança de la gloria esta es la que tenemos; la posesion de la gloria no la hemos alcanzado, y quien sabe de los presentes, si à la terrible batalla con el Demonio, Mundo, y con la Carne dexandose llevar fu apetito, despreciando los Divinos auxilios, obthiñandose à las Divinas inspiraciones, nos cogera en pecado mortal àquel amargo punto de la muerte. O Dios, aqui es donde tiemblan, y se estremecen las mas firmes Columnas del Cielo, aqui se sacuden los mas altos Cedros del Libano; aqui dohde encorbados gimen los mayores Gigantes de la Santidad.

No es, pues, la certidumbre de la esperança, como la certidumbre de la Fè, porque esta es del todo segura por todas partes, cierta, è infalible. Por que? Porque toda la certidumbre de la Fè està de parte de Dios, que es quien nos dize las verdades, que creemos; y así por ningun lado puede faltar. Mas la certidumbre de la esperança, no solo està de parte de Dios; por donde jamás puede faltar, sino que embuelve nuestra cooperacion, nuestras buenas obras, nuestros meritos. Y por este lado, ò que peligro ay de que nuestro alvedrio, y nuestra mesma voluntad nos condenen. De parte de Dios vna certidumbre tan firme, que en ella hemos de tener total seguridad; pero de parte de nosotros vna flaqueza tan debil, tan caediza, que nos ha de tener siempre en vn temor continuo. Pues Padre, como pueden juntarse acerca de vna mesma cosa, seguridad total de conseguir la, y temor continuo de perderla? Preguntais bien, y yo os lo responderé con San Pablo. Ponen al fin de la carrera el premio para el que lo alcanzare corriendo: el premio està seguro, està cierto, no ay duda; mas para quien està cierto? Para el que corre. Pues que se sigue de aquí? Correr, correr cierto, y seguro de que hallarè el premio; pero temeroso de que lo perderè si no corro: *Ego currer sic curro non quasi in incertum.* Pues así corroyo, dize el Apostol, no à cosa incierta, no que la tengo segura: *Non quasi in incertum.* Pero no cesso de correr con las buenas obras; porque el

temor de que he de perder àquel premio, si me paro, espolea, alienta, y aviva mi esperança.

Pero he aqui dos estremos peligrosos, que debe evitar la esperança. El vno, si el temor es tan nimio, que olvida la seguridad, cae en desconfiança; y se puede precipitar en vna lastimosa desespetacion. Por aqui peligran los que de desconfiados son tan facilmente escrupulosos; los que muy llenos de su amor propio, nada confiadon en Dios, continuamente traen en su coraçon levantados cadahallos, cuchillos, horcas; y nada miran, sino rigores, venganças, justicias; sin acordarse que ay en Dios vn amor de Padre, para los que le aman, y vna misericordia infinita para los que le buscan. El otro extremo es, si la seguridad es nimia, de modo, que olvida el temor, dà en vna temeridad loca, en vna presuncion necia, que engañando las almas las condena: por aqui corren precipitados al infierno los rematadamente pecadores. Vno, y otro es peligroso; pero mayor el de la presuncion, que no haciendo caso de sus culpas, muy locamente se afiegar. Sucede en las heridas del alma, lo que en las del cuerpo. En estas, si la herida se hincha mucho, es peligrosa, dize el antiguo Medico Celso; pero si nada, nada se hincha, es peligrosissima. *Nimis inrumescere vulnus periculo summius, in eum scere periculo summius.* (*Celso, l. 5. c. 26.*) Peligro tiene el que cargando mucho àzia el temor con alboroto, è inquietud olvida la seguridad; peligro tiene; pero el cargando todo à la seguridad, olvida el temor, y teniendo heridas terribles no haze caso, con vna loca presuncion, està en estado peligrosissimo.

O Padre, me dize, y à vna alma escrupulosa, que vivo en vnas congoxas; en vnas adicciones terribles, si me condenare, Padre, si me condenare! A esta no le respondo yo por aora, sino con repetirle las formales palabras de esse Libro de oro de Contemptus Mundi, (*Temp. de Inj. Christ. l. 1. cap. 25.*) Son estas: como vno estuviere muy congojado, y entre la esperança, y el temor dudase muchas vezes. Vna vez cargado de tibieza, se arroja delante de vn Altar en la Iglesia para rezar, y resolviendo en su coraçon varias cosas, dixo: O si supiese yo, que avia de perseverar! Y luego oyò en lo interior la Divina respuesta. Qué harías si esso supieses? Haz aora lo que entonces harías; y estarás seguro. Y al punto consolado, y confortado, se ofreció à la Divina voluntad. Alma timida; alma desconfiada; donde has olvidado las promessas de tu Dios? Dudas? Te estremeces? Tiembblas? Pues vete cada dia asegurando mas, y mas corrir haziendo buenas obras, así te promete la seguridad de mi Padre S. Pedro: *Magis sat agere, ut per bona opera certam vestram incertum, & electionem faciat.* Ya, Padre, y à prociuro hazerlas, pero me parece, que no merezco en ellas; vnas Comuniones tan tibias; y vn Rezò tan fin devocion, tan poco fervor como siento. Pues que he de meter? Qué ignorancia! Esta es muy peligrosa tentacion, con que quiere el demonio que las dexes. Obra, y fia de Dios, que es tan buen paga-

dot

donde te ha de premiar hasta un jarro de agua, que des con misericordia. No ceses en tus obras buenas, aunque te parezcan muy menudas, que a cargo de Dios es el premio. Un Santo viejo Anacoreta, tenia lexos de su choza la fuente donde iba por agua, dió en fatigarse ya con la vejez, y para no cansarse tanto, determinava poner su choza algo mas cerca de la fuente. (Eng. 10. 1. Lux. Ev. D. Sep. §. 3.) Esto iba pensando en ti, yendo por el agua, quando he aqui un Angel en forma visible, que sin hablarle palabra iba contando por los dedos, vnos, dos, tres, quatro. Qué hazes? le dixo el viejo, y el Angel, voy contando los pasos que das hasta la fuente, porque por cada uno de ellos te ha de corresponden en el Cielo el premio. O Soberano Dios! Exclama el Santo viejo; pues si así pagas aun el numero de los pasos, yo no he de acercarme ni choza, antes la he de poner mas allá, para que con mis pasos se aumenten mis meritos. Así lo hizo; y la puso media milla mas distante. Mira ahora tu, como no te contará Dios tus buenas obras. Alma desconfiada, acuerdate, que el mismo David, que vnas vezes atendida en Dios solo su justicia: *Memorabor iniquitatem meam. Ps. 70.* Otras vezes mirava tambien a Dios como misericordia todo: *Deus meus misericordia mea. Ps. 58.* Y otras para gobernarle bien en sus pasos juntava en su consideración vna, y otra, justicia, y misericordia: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine. Ps. 100.* Este es el camino seguro, atendiendo siempre a estos extremos.

Ahora, Señores, el temor junto con la seguridad, es esta verdadera esperanza. Antes de pecar hemos de temer la Divina Justicia; dize San Gregorio el grande; pero si hemos pecado, hemos de esperar con toda seguridad en la Divina Misericordia; pero fiados en esta esperanza arrojarnos en vna, y otra culpa, esse es el cayo extremo peligrosissimo de la presunción de que está lleno el infierno. Dizen los Medicos, que contra el veneno de la Cicuta, si después se bebiere vino, es antidoto que la sana; pero si con esse mismo vino se bebe la Cicuta mezclada, no tiene remedio el veneno. La esperanza es nuestro remedio después de caidos en las culpas; pero confiados en la esperanza cometer las culpas, es hazer de la esperanza conderacion. Como es vuestra esperanza, Catolicos? Viviendo en continuos deleites, gustos, y passatiempos, cometiendo continuas culpas. Y luego, que Dios es grande, que Dios es Padre, y que Dios es misericordioso. O qué seguridad tan engañosa! Qué esperanza tan llena de abominacion: *Spes illorum abominatio animae. (Iob cap. 11. vers. 20.)*

Estava el Santo Fray Gil, Discipulo de San Francisco, retirado en vna gruta, haziendo allí vna terribilissima penitencia; fueronle a ver por su fama, dos grandes Personages de mucha autoridad, regalo, y rentas. Y muy compungidos quando le vieron en aquella tan terrible aspereza, después de conversar con él vn rato, le rogaron mucho, que los encomendara a Dios. En verdad.

Señores, respondi Fray Gil; que vosotros oís los que me aveis de encomendar a Dios; que tenéis mas Fé, y mas esperanza que yo. Nosotros? Dixerón ellos. Si, porque yo estoy aquí retirado del trato humano, y vestido de este sayal tofo, mi cama es el suelo; vna piedra mi cabeçera. Y con todo esto siempre estoy temblando, si me he de condenar; y a cada passo tengo caer en el infierno. Y vosotros vestidos de Olandas, y Purpuras, ruando Carozas, servidos de criados, muy regalados, y asistidos; con todo esto vivís confiadísimos de que aveis de ir al Cielo. Encomendadme a Dios, Señores, que mas Fé; y mas esperanza tenéis que yo. Con esto los dexó bien corridos; Ha oyentes míos! Ver a vn Job; que se quisiera esconder en el infierno temblando de la ira de Dios. Y ver luego al que solo quida de su regalo, sin hazer ni vna sola obra buena, la seguridad con que se promete la gloria, qué seguridad es esta? Vn Hilarion, después de sesenta años de Desierto, tiembla, y se estremece al despedir el alma? Y vive muy confiado de ir al Cielo, quien no puede contar, sino muchos años de culpas? Qué confianza es esta? Saber, que sin buenas obras no se puede adquirir el Cielo, y vivir entre pecados mortales; atendiendo solo al regalo, a la vanidad, al passatiempo, y con esto esperar el Cielo. Qué esperanza es la vuestra, Catolicos? Tanta seguridad en lo que tanto peligras, y en lo que va tanto? Tanta confianza en lo que penides de vn punto? Y tanto descuido en lo que ha de ser eterno? Tiempo avrá para hazer penitencia. Y si Dios en castigo del que has malogrado, te quita el tiempo? Yo soy libre, y en vn instante puedo arrepentirme. Y si endurecida tu voluntad, refinando el demonio su batería, turbada el alma entre congoxas, arraygados los afectos, mas vivas las representaciones, no puedes arrancar tu alvedrio a seguir de Dios los auxilios, como ahora no los sigues, y en esto llega la muerte? Ha confianza necia! Ha presunción diabolica! Y ha temeridad ciega, que así a todo vn infierno te precipitas!

Cuenta San Pedro Damiano (Petr. Dam. l. 6. cap. 30.) que vn Monge despreciando de vna en otra sus obligaciones, llegó así a estar tan lastimoso de perdición, que deseoso de entregarse con mas seguridad a sus gustos, sin el temor de la muerte, hizo pacto con el demonio que le entregaría su cuerpo, y alma; solo con vna condición. Qual es? Que tres dias antes de mi muerte me has de venir a avisar, como ya llega. Vengo en ello, dixo el infernal enemigo, y el Monge con esto se entregó desbocado a sus culpas, viviendo tan ageno de su estado, como de su conciencia, y de su Dios; que no cessando de repetirle al alma inspiraciones, todas las despreciava, muy seguro con dezir, tres dias tengo, y en tres dias tengo tiempo bastante para confesar mis culpas, para arrepentirme dellas, ganar la gloria. Llegó el caso, que ha de llegar a ti, y a mí. Acercósele la muerte, vino el demonio muy puntual, dixole claro, que dentro de tres dias era su muerte! O qué aviso! Aun

para

para los mas Santos terrible; qual seria para quien así avia vivido? Qué suspiros, qué lagrimas lloraría, qué arrepenimientos! Pues nada menos: muy turbado, si llamado de los Monges todos, refirióles el orden todo de su lastimoso estado; y como al fin ya le avia avisado el Demonio. Ea, aliento, le dizen, lograr este tiempo quisiera; no se pierda todo Hermano, que vn arrepenimiento verdadero todo lo podrá remediar con aquella infinita misericordia. Trate de hazer vna Confesion general, y contrita. Pero al punto, que le nombraban confesion, se quedava en vn profundo sueño dormido. Hermano, que no es tiempo de dormir. No valian las voces; esperavan los Monges, y entretanto divertían entre sí la conversacion de otras cosas, al punto bolvia el enfermo, y proseguia hablando con ellos. Pero en bolviendo a nombrarle la confesion, al instante se quedava dormido, afligidos los Monges, no se apartavan de la cama, y el enfermo a qualquier conversacion muy divertido, traiale razones, argumentos, exemplos de la infinita Misericordia de Dios, ojalos todos; pero todos en vano, porque en llegando a dezir, que se confesara, al punto se quedava dormido. Así se passaron los tres dias, hasta que al cabo de ellos, sin la menor señal de penitencia dió su alma a los Demonios, que en figura de vnos perros muy negros, en muchos dias no se apartaron de su Sepulcro. Pues de estos avisos, ya yo he visto darlos a muchos, de estas impenitencias, ya las he visto, y las he llorado; en no pocos. Catolicos! Yo bien sé que Dios nunca me faltará con sus auxilios; pero no sé, si a lá hora de la muerte corresponderá mi perversa voluntad a sus auxilios. Bien sé, que de su parte, Dios me tiene prevenida su gloria; pero de mi parte no sé, no sé, si con vna perseverancia final alcanzaré su gloria.

PLATICA XX.

De la Caridad.

A 30. de Agosto de 1690.

Como entre los Metales se aventaja de precio el Oro, como entre los elementos se eleva superior el fuego, como sobre todos los Cielos se sublima eminente el Empíreo, como sobre todos los Astros, y Planetas descuellu el Sol presidente de las luzes. (Cornel. in Deur. cap. 6. vers. 5.) Y como sobre todos los Coros de los Angeles son los mas sublimes los Serafines; así entre todas las Virtudes descuellu, y se aventaja superior a todas la Caridad. Ella es el oro finisimo, con que compramos los mas inestimables bienes, ella es el fuego Celestial, y Divino, que enciende los corazones: ella es el Cielo Empíreo, en que Dios tiene su habitacion, ella es el Sol, que todo lo alumina,

lo hermosa, lo fecunda, lo vivifica. Y la Caridad en fin, es la virtud, que sabe fabricar de hombres Serafines, de esclavos del demonio, amigos, e hijos de Dios, y de mercedores del Infierno, herederos dichosos de vna eterna gloria. Es la que da vida a las virtudes, la que da valor a los meritos, es la que nos haze patentes todos los Divinos Tesoros, y es la que nos abre los Cielos. Reyna, en fin, Soberana de todas las Virtudes. Sobre todas las virtudes Morales se aventajan las virtudes Theologales, como ya he dicho porque estas miran directamente a Dios, vnico fin nuestro, y vnica regla de toda perfeccion, pues aun sobre las otras dos Virtudes Theologales, que son la Fé, y la Esperanza, se eleva superior la Caridad: *Nunc autem* (dize S. Pablo) *manent Fides, Spes, Caritas, irria haec maior autem horum est Caritas.* La Fé, es la que nos alumbrará para caminar a Dios; la Esperanza, es la que nos lleva; pero la Caridad, es la que nos vive, y nos da posesion de aquel fin infinitamente amable. (Guil. Per. de Char. c. 1.) Por la Fé, vemos, y conocemos aquel bien infinito, que hemos de buscar; por la Esperanza lo buscamos; pero por la Caridad, lo gozamos, lo abraçamos; y lo poseemos. La Fé, y la Esperanza, miran a Dios, pero no sin mezcla de nuestro propio interés. (D. Th. 2. 2. q. 2. 3. arr. 6.) La Fé, mira a Dios, en quanto alumbrá nuestro entendimiento con sus eternas verdades. La Esperanza mira a Dios, en quanto ha de llenar nuestra alma de su inmenfa gloria. Pero la Caridad del todo fina, del todo generosa, del todo noble, ama a Dios, solo por Dios, se goza de el bien de Dios, porque es bien de Dios, se complace de las perfecciones de Dios, porque son perfecciones de su querido. En Dios para, en Dios fofiega, en Dios descansa. Pero esso es la vnion dichosa, que intimamente junta con Dios el alma, es la lazada por donde se comunica Dios a nuestras virtudes, y es el nudo amoroso que apretandonos con Dios, haze que sean en nosotros perfecciones, las que sin ella, ni fueran virtudes: *Super omnia* (dize San Pablo) *Charitatem habere, quod est vinculum perfectionis.* (Ad Colo. 3.)

Ya, pues, fieles, os he mostrado como aveis de caminar a Dios por la Fé, creyendo sus eternas verdades. Ya he explicado, como aveis de caminar a Dios por la Esperanza, seguros de sus promessas, que aveis de conseguir los inmensos bienes de su gloria; pero temerosos de vuestra flaqueza, que podeis perderla si no correspondéis con las obras, y los meritos, a sus auxilios. Ambos caminos, del todo seguros, del todo necesarios, de modo, que si no ay Fé, no ay ver a Dios. Si no ay Esperanza, ni se podrá conseguir la gloria. Pero la Fé, y la Esperanza sin meritos, y sin buenas obras, no sirven. Por esso os añado ahora con San Pablo: *Ahuc excellentiorem viam vobis de monstr.* (I. ad Cor. 12. v. 31.) Ahora sobre estos dos caminos, os muestro el camino mas excelente; esse camino es la Caridad. Porque si la Fé, y la Esperanza, para llevarnos al Cielo, del todo han menester las buenas

nas

ñas obras, y los meritos. La caridad es la que nos alienta, y nos anima a las buenas obras, ella es la que dà valor a nuestros meritos. Porque sin caridad en el alma, ni ay virtudes que agraden a Dios, ni ay meritos, que merezcan la vida eternay por coniguiente, sin Caridad, ni ay salvacion, ni ay ver a Dios, ni ay gloria. Valgame Dios! Que Caridad será esta tan preciosa, tan inestimable, que de ella pende toda nuestra dicha? Y quien será el infinitamente dichoso, que tiene en su alma esta joya de valor tan infinito? Qué buenas dos preguntas! Qué cosa es Caridad? Y quien es el que tiene en su alma la Caridad? A estas dos responderé en breve.

Qué cosa es Caridad? Esta es la pregunta, que se nos figue en el Cathecismo. Pero antes de responder, es menester saber, que no hablamos aora de la Caridad subitancial, increada, y Divina, que es el mismo Dios: *Deus Caritas est*, dize San Juan. No hablamos de aquella Caridad con que el mismo Dios nos ama a nosotros desde la eternidad: *In Charitate perpetua dilexi te*. Hablamos, pues, de la Caridad criada de la Caridad con que nosotros hemos de amar a Dios. Esta, pues, la explica así el comun de los Theologos: Caridad es vn inextinguible Dón de Dios; Dón si, Fieles, el mas Supremo que Dios nos haze, pues con él nos dà todo quanto puede dàr, que es el ser sus hijos, el ser sus amigos, el ser sus herederos. Dón, porque sin ningunos meritos nuestros, solo por su misericordia, y por los meritos de nuestro Redemptor Jesu Christo, nos lo concede Dios. Dón, porque sin esperar Dios de nosotros mas retorno, mas recompensa, ni mas paga, sino lo mesmo que nos dà, nos lo dà, y nos lo concede, infinitamente liberal. Caridad, es vna virtud sobrenatural, dizen otros, sobrenatural, porque es sobre todas las fuerças de toda nuestra naturaleza, que jamás por si solas podrian alcançarla; sobrenatural, porque nos eleva, nos levanta, y nos sublima sobre nuestra naturaleza, a hazer obras con que merezcamos la gloria. Caridad, explican otros, es vn habito infuso, yà saben lo que es habito infuso, habito, porque nos facilita a hazer aquello que sin él no fuera del todo imposible. Infuso, porque no pudiendo nosotros con ninguna maña, con ninguna diligencia adquirirlo, nos lo infunde Dios en el alma: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum Sanctum qui datus est nobis*, dize San Pablo.

Y yà esse Dón de Dios, essa virtud sobrenatural, esse habito infuso, que haze en nuestra alma? Qué? La haze poderola para amar sobre todas las cosas el sumo, el infinito bien, que es Dios, por si mesmo. Con la Esperança, amamos los infinitos bienes de Dios, mas los amamos con vn amor interesado, porque los amamos como para gozarlos nosotros. Pero la Caridad los ama, porque los tiene Dios, se goza de que Dios los tenga, esto es amar a Dios por si mismo, y esse es el amor de vea amistad fina: *Quid mihi est in Caelo?* dize David, & *à te quid volui super terram?*

Fuera de ti, Señor, ni quiero nada en el Cielo, ni apetezco nada sobre la tierra. Como puede ser, dezia aquel coraçon abrasado de San Felipe Neri: *Como puede ser, que quien cree en Dios, y lo conoce pueda amar otra cosa que a Dios?* O, Señor, folia que xarse amorolo. O, Señor, si eres tan amable, y además nos mandas que te amemos, para que nos distes vn solo coraçon, y esse tan pequeño? Pero que busco exemplares oy, que tenemos aquel prodigio de la Caridad, aquella Rosa mas que en el Rosicler de su hermosura, encendida en el amor. Para que es este mi coraçon Dios mio? Le folia dezir a su Divino Amante, sino se deshaze en cenizas por tu amor? Dame aquel amor con que tu a ti mismo te amas, sino como he de alcançar yo a corresponderte? Este amor fue el que la hizo desgararse con tantas penitencias, que aun oír las pone espanto. Este amor fue el que la llenò de tan admirables virtudes. Este amor fue el que la elevò a tan Celestiales favores, este amor fue el que la llenò de tan innumerales maravillas. De modo, que si quisiera individuar, fuera menester referir toda su vida de Rosa, que no fue mas vna texida tela de Caridad. Este ha sido siempre el inmortal asfido de todos los Santos. O que dixera aquí de las llamas de vn Agustinò, de los incendios de vn Francisco, de el fuego ardiente de vn Ignacio, de los abrasados extasis de vna Teresa, no ay tiempo para tanto mar.

Yà, pues, si nuestra Caridad ama en Dios la bondad suma, las perfecciones infinitas, donde quiera que halle essas perfecciones retratadas las ha de amar tambien. Por esso, pues, se estiene la Caridad a amar tambien a nuestros proximos, porque siendo Imagen de Dios cada vno, hallamos en él la razon misma para amarlo. Pero por esso mismo hallamos tambien la distincion en el modo de amarlos, que los hemos de amar, no por si, sino por Dios, y no sobre todas las cosas, sino como a nosotros mismos. Este es, pues, el habito de la Caridad, q sus actos de amar a Dios, los explicaremos presto en el primer Mandamjeto. Y venaquí como abraça todo esto con breves, y claras palabras el Cathecismo: *Qué cosa es Caridad?* R. *Amar a Dios sobre todas las cosas, y al proximo como a nosotros mismos.*

Sabido, pues, que cosa es Caridad, alma de las Virtudes, valor, y precio de los meritos. Pregunta yo aora, quien será el dichoso de todo mi Auditorio, que tiene en su alma la Caridad? O esso es muy fácil de responder, Padre. El que dà muchas limosnas, el que visita los Hospitales, el que socorre a los pobres, esse es el que tiene Caridad. Ha Fieles! Muy buenas señales son estas; pero con essas señales exteriores puede ser que no esté en el alma la Caridad. Y si esta no está en el alma, que aprovecharán essas obras para el Cielo? Nada, nada. Oid solo a San Pablo: *Er si distribuere in cibis pauperum omnes facultates meas. Caritas enim non habeam, nil mihi prodest.* (1. ad Cor. 13.) Aunque repartiera vno diez millones de hacienda en sustentar a los pobres, sino tiene

tiene en su alma la caridad, y si así le coge al muerte, nada le aprovechará para no caer en el infierno. Pues, que diremos de los que metidos en la ocasión torpe, dizen que la sustentan de Caridad. Ha Caridad! Esto llamais Caridad, esto es llamas, es condenacion.

Yà, pues, quien será el que tiene en su alma la Caridad? Serán los hombres grandes? Los poderosos? Los hombres doctos, y sabios? Mirad, dixole vna vez el S. Fr. Gil, a S. Buenaventura, (*Faya. Pal. Amor de Dios. Ex. 23.*) Muchos favores os hizo el Señor a vosotros los letrados, y doctos con que le podeis servir, y alabar; pero nosotros los ignorantes, y rudos, que ninguna suficiencia tenemos, que podemos hazer para agradar a Dios? Respondióle S. Buenaventura: Si el Señor na diera otra gracia al hombre, sino que le pudiese amar, bastara esta para que le hiziera mayores servicios, que por todas las gracias juntas. Y pregunto yo, dize Fr. Gil, puede vn ignorante, vn rudo, y sin letras amar tanto a Dios N. S. como vn Letrado? Puede, respondió San Buenaventura, puede vna vejezuela simple amar mas a Dios, que vn Maestro en Theologia. Entonces Fr. Gil, rebobandole el fervor, sale corriendo a la puerta, que mirava a la Ciudad, y a grandes gritos dezia: Vejezuela, pobre, ignorante, rudo, y sin letras ama a tu Dios, y podás ser mejor, que Fr. Buenaventura. Y en esto se quedó arrobado por tres horas. Ha miserable esclavo, ha pobrecito despreciado de todos, ha hombre humilde, ha muger abatida ama a Dios, ama a tu Dios, y serás mayor q muchos muy grandes Monarcas, y Reyes: *Quoniam est delamo de Dios el mayor y mas Santo.* El que quiere mayor Caridad, sea quien fuere. Sea quien fuere, que para la Caridad no ay distincion, ni excepciõ de personas. Y el que no tiene Caridad, que será? Será vn demonio, y sea quien fuere. Así lo respondió el demonio mismo conjurandolo vna vez en presencia de Santa Catharina de Genova, a que dixesse su nombre, y dixo èl: *Ego sum spiritus nequam privatus amore Dei.* Soy vn espirita perverso, porque estoy privado del amor de Dios. Hal Pues si a vn Luzbel de Querubin tan bello, tá agraciado, tá hermoso, solo el perder la Caridad lo bolvió al punto de vn demonio tan fiero, tan abominable, tan horrible. O quien será de mi auditorio, el q está en su alma hecho vn demonio, porque no tiene en su alma la Caridad? *Privatus amore Dei.*

Yà lo dixò bien claro: El que está en gracia de Dios, esse solo tiene la Caridad en su alma. Reconoces en tu alma pecado mortal? Pues no tienes la Caridad en tu alma, y estás tan fiero, horrible, y tan aborrecible a los ojos de Dios como el demonio mesmo. Pero quieres adquirir esta joya inestimable? Esta via del alma? Este Tesoro infinito de meritos, y de virtudes? Todo esto te ganará vna verdadera penitencia, vna contrición verdadera, vn proposito firme, vna confesiõ entera de todas tus culpas.

Yà, pues, si me preguntan, quando nos dà Dios esse Dón tan precioso? (*Conc. Triñ. Sess. 6. c. 7.*)

14. Quando nos infunde essa virtud sobrenatural de la Caridad? Respondo, que en el Santo Sacramento del bautismo nos infunde Dios la Caridad, junta con la Esperança, y con la Fè. Pero despues que por nuestra ruin ingratitud perdemos por el pecado la Caridad, y la gracia, nos queda solo el remedio en el sacramento de la Penitencia, donde disponiendonos con el dolor de las culpas, y la confesion de ellas, Dios por su infinita misericordia nos buelve a su amistad, haciendonos de nuevo hijos suyos con darnos su Caridad, y su gracia. Y yà si te es tan fácil ser amigo de Dios, que dilatas hombre? Qué dilatas? Si en vn punto puedes hazerte dueño de la Gloria, para que quieres estar metido en el infierno?

Referè Eroito en su Promptuario. (*Ap. Segunda. r. i. p. Raz. i. n. 16.*) Que vn hombre poderoso, y rico, de los que suele aver, mas atento a su hacienda, que a su familia, mas cuyadoso de adelantar sus ganancias, que de adelantar con virtudes a su hijos, lo que de icy dõ en estos de educacion, previno de ruina a lo que solo cuydava su codicia. Eran dos hijos, y vna hija, que dexados a su voluntad, facilmente se desbocaron a sus apêtitos; y por que no fuesse menester buscar de fuera el instrumento, ellos entre si labrando su ruina, le fabricaron al desventurado padre el castigo. Succediò (horror pone el dezirlo!) que el menor de los hermanos, dexandose prender en las mas torpes llamas del infierno, se dexò prender en los mas torpes amores de su hermana. La cercania era fuerte incentivo, las ocasiones muchas, la edad precipitada, la libeidad sin freno. Ha padres! Llegò al profundo la desventura, que aunque con algunas fojapas, no pudo mucho tiempo estar oculta al otro hermano, que empezando por sospechas, acabò luego en evidencias, y dexandose llevar de la justa colera a tan fiera abominacion, reprehendiò al torpe incelcioso, con asperisimas palabras, a que añadiendo amenazas, prometió que lo fabricaria todo su padre. Yà estava el deinquente colerico, viendose cogido, y subiendõ a lo sumo su furia al verse amenazado, faca vn puñal, y dando a su hermano la muerte, sale al punto huyendo de su casa, dexando en ella toda su sangre profanada. Entonces, entoces (qué tarde!) llegan con la muerte al mal padre las noticias de la mala vida de sus hijos. O que dellos con vn necio quien pensara, aguarda estos, õ otros semejantes infames estampidos. Hizo aquel extremos de sentimiento, y despues de desheredar al torpe fratricida, con todas ansias para darle el castigo lo buscava. Escondido el matador, sabiendo esto, como ladrõ de casa, supo entrar-se vna noche en ella, y dexando dormir a su padre (qué horror!) con el mismo puñal, que a su hermano, diò la muerte, al que le avia dado con el ser la vida. Grima pone la fiera, pero el succeso no me espanta. Todo esto pueden esperar los malos padres: y yà con tales principios, que les espèrais, que fuesen de aquel desventurado mancebo los fines? Huyendo de lugar

en lugar, olvidado de Dios, de su Iglesia, y de sus Sacramentos, avia pasado algunos años, quando oyendo alabar el zelo Apostolico de vn gran Predicador, tanto le dixerón, que fue por curiosidad à cirio. Pero ojalà que así íe fucediera siempre à los curiosos. Ponderò el Predicador la misericordia de Dios, con que espera à los pecadores, el amor infinito con que los llama, los sollicita, los busca: ponderòles con espíritu lo que yo sin èl os he dicho, como en vn punto, como en vn punto, con vn acto de amor fino, y verdadero podian hazerse hijos de Dios. Labró esto en el coraçon de aquel de modo, que al punto, que baxò el Predicador, pidió confesarle; hizolo enteramente lleno de lagrimas. Pero el Confesor antes de absolverle, porque se agüta mas en el dolor, y en el proposito, le puso delante de vn Santo Crucifixo, ponderandole aquel amor infinito, que avia obrado en Dios aquel espectaculo tan lastimoso. Esto le dezia, quando bolviendo los ojos lo hallò muerto. Aquí las congoxas del Confesor, aquí las dudas sobre no averlo absuelto. El dia siguiente en el Sermon pidió à todo el Auditorio sus oraciones por aquella alma. Pero estando todos de rodillas, entrò bolando en la Iglesia vna paloma blanca, que trayendo en el pico vna cedula, la dexò caer à los pies del Predicador. Leyò, y dezia: *Fulanò no ha menester vuestras oraciones, porque fue tanto el dolor de sus culpas, y el amor de Dios, que quitandole esse la vida, le ha dado yà la eterna que goza.* Catolicos, dexad allí las admiraciones, facad el fruto. Todos quantos bienes tiene Dios que dar en el Cielo, y en la tierra, todos se cifran en la caridad esta, si queremos, la podemos conseguir en vn punto. Quien serà el necio que la desprecie? Quien serà el loco que nõ la busque? O Dios, hermoluta infinita, bien inmenso! Quien te amàra como te aman todos los Bienaventurados en la Gloria.

PLATICA XXI.

Quanta es la obligacion, que todos tienen de saber, y entender la Doctrina Christiana.

48. de Septiembre de 1690.

AViendo sido la ignorancia perniciosa, hija que nos naciò de la primera culpa, pàsò despues à ser madre, de que nacen innumerables pecados, y no ay peor, ni mas pernicioso ignorancia, que la que muy pagada de sí, ni busca, ni aun admite su desengaño: dos vezes està ciego el que aurà vista de vn claro, y patente cortejo, que es el mas eficaz argumento para el desengaño, aun no lo quiere ver su ceguedad, si de vn dia à otro estamos viendo la distincion, que tiene nuestra passion que turrirse. Vemos, Fieles, los caminos, que

nos ensena Dios patentes, y vemos los precipicios, por donde nõs despeña el Demonio, y por seguir èstos, cierran los ojos para no ver aquellos, sega es la ignorancia mas ciega, que nos precipita en innumerables culpas. Por esto aquel impio Rey Sedecias, imagen lastimola de vn pecador, permitiò Dios que le sacassen los ojos, no yà en Babilonia, sino en Reblata, Ciudad todavia de la tierra: de Promission; como conta de las Divinas Letras el capítulo 25. del quarto de los Reyes; porque si su ignorancia ciega nõ queriendo atender la doctrina, y voces de Dios, fue la que le hizo perder à Jerusalem, Ciudad de la vision, fue la que le hizo dexar la tierra prometida, caminasse yà ciego; adonde? Adonde ha de ir, vn ciego, fino à Babilonia, al error, y à la confusion?

Para deterrar, pues, esta ignorancia, avriendonos yà apuntado qual es nuestro fin ultimo, y quales los caminos, y medios seguros para conseguirlos, nos convence oy el Cathecismo con vn fortissimo argumento, con vna clara consecuencia. Sin Fè, Esperança, y Caridad nadie puede llegar à ver à Dios. Aora, pues, para saber creer, què es lo que toca à la Fè? Es menester entender bien el Credo, y los Articulos de la Fè; para saber esperar, y pedir, què es lo que pertenece à la Esperança? Es menester entender bien el Padre nuestro; para saber obrar, què es lo que haze la Caridad? Es menester entender bien los Mandamientos, que hemos de guardar, y los Sacramentos que hemos de recibir. Luego, saca la consecuencia, luego obligados estamos à saber, y entender todo esto. Fuerte argumento, fieles, fuerte argumento; què ay que responder à esto? Què? Conceder nuestra obligacion, que nos convence, y confesar nuestro descuydo, si lo ha avido, en materia tan importante, que nos vya en ella no menos que la salvacion: Luego obligados estamos à saber, y entender todo esto? R. Si estamos, porque no podemos cumplirlo sin entenderlo. Y què es todo esto, que así estamos obligados à saberlo, y no solo à saberlo, sino à entenderlo? Es toda la mas provechosa ciencia del alma, es toda la mas alta sabiduria del Cielo, y es toda la Doctrina Christiana, que en esso se cifra, y se comprende. De modo, oyentes míos, que esto de saber, y entender la Doctrina Christiana no es materia de vana curiosidad, no, sino muy solido provecho. No es materia solo de gusto, no, sino de muy importante necesidad; no es materia, que se ha de coger solo por entretenimiento, no, sino por muy precisa obligacion. Obligados estamos, obligados estamos à saber, y entender todo esto; pero què tanta es esta obligacion? Esso explicare aora, por sus partes.

Si la virtud de la Fè infusa en el alma, nadie, nadie puede salvarse. Difinelo con San Pablo el Tridentino. (*Trid. sess. 6. c. 8.*) Añado mas: Los que han llegado yà al vfo de la razon, teniendo, como todos los presentes, por la misericordia de Dios tenemos, quien bastantissimamente nos proponga los Misterios de nuestra Fè, no nos basta solo la Fè infusa en el alma, sino que

del todo hemos menester para salvarnos hazer los actos de Fè, que es el creer. Aora, pues, Padre, bastarà para creer, si alguno sin cuydar de saber el Credo, ni otro Misterio alguno en particular, dize en general, y en confuso: Yo creo, y tengo todo lo que tiene, y cree la Santa Iglesia Catolica Romana? Bastarà solo esto? Respondo, que no basta, y que esse fue error de algunos que quisieron meterse à Theologos sin serlo, y està condenado por heretico por el Sumo Pontifice Gregorio XI. como consta del Directorio de los Señores Inquisidores. (*Direct. p. 2. q. 10. heres. 8.*)

Yà, pues, fino basta creer solo en general, fino que debemos creer en particular, quales son aquellos Mysterios, que en particular debemos creer? Aquí es menester hablar con distincion, porque ay catendamos ay algunos Misterios, que el creyeros en particular, es medio del todo necesario para salvarnos. Reparen la voz medio, así se explica el Theologo; porque así como el medio es tan del todo necesario para conseguir, ò llegar al fin, que fin el medio, de ningun modo se conseguirà, así si creer estos Mysterios, nadie, que tenga vfo de razon, en ningun caso se salvarà. (*Prad. Suar. D. 13. de fide Thom. Sanch. l. 2. in decal. c. 3.*) O que no lo supe, no es efclaf; ò que no lo adverti, no ay remedio; ò que del todo lo ignorè, no basta, se condenarà, se condenarà sin remedio. Vaigame Dios! Y quales son, Padre, estos Mysterios, para creerlos luego, aora aquí, y para no olvidarlos jamás? Yà lo digo, lo primero, creer que ay vn solo Dios verdadero, juntamente, que esse Dios me ha de pagar segun mis obras; si obro, y vivo bien, con vn eterno premio; si obro, y vivo mal, con vn eterno castigo: *Accedentem ad Deum, dize San Pablo, oportet credere quia est, & quia inquirentibus se, remunerator, sit.* Y que esto sea medio del todo necesario, nadie puede dudarlo yà condenada la proposicion 22. entre las que condenò el Sumo Pontifice Inocencio XI. Ay Padre, otros Mysterios, que debemos creer con essa tan apretada necesidad? Si es he de responder en materia tan del todo grave, y de tan suma importancia, lo mas seguro segun el mayor número de los mas graves, è insignes Theologos, es tambien medio del todo necesario para salvarse, creer el Misterio de la Santissima Trinidad; tres personas distintas; y vn solo Dios verdadero; y el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, que se hizo hombre por nosotros, y siendo Dios verdadero, y verdadero hombre, es vn solo Christo nuestro Redemptor. Estos, pues, son los Misterios que debemos creer, como medio del todo necesario para salvarnos.

Però ay otros Misterios, que tambien estamos obligados à creer en particular cada vno por necesidad de precepto Divino; y Eclesiastico; de modo, que si por su descuydo, y sabiendo esta su obligacion vn Christiano, no los sabe, està en estado de pecado mortal; y no solo esso, sino que mientras estuviere en esta ignorancia de estos Misterios, no puede ser absuelto sin que primero

sepa, y crea estos Misterios. Y quales son? En breve està dicho: Todos los que se consienten en el Credo, que es la regla de nuestra Fè, así lo llama San Agustín, todos, y cada vno en particular; de modo, que no basta creer solo todo lo que contiene el Credo, fino que se debe creer de por sí cada vno de sus Misterios, y el Misterio de la Comunión de los Santos, como pudiere cada vno entenderlo; y además el Misterio Santissimo de la Eucharistia, que està allí realmente el Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo. Y bastarà para esto con saber de memoria el Credo? No, solo saberlo de memoria no basta, es menester entenderlo: *Nec putemus*, dize el c. Marcion, (*t. 9. 1.*) *nec putemus in verbis Scripturarum esse Evangelium, sed in sensu, non in superficie, sed in medulla.* Entendidos, pues, y creyeros estos Misterios en particular, debemos luego en general creer todo aquello, que cree la Santa Madre Iglesia, estando promptos à creer cada vno de todos los demás Misterios en particular, si cada vno nos lo propusieran como de Fè.

Però aun se etiende à mas la necesidad de este precepto, y es, que citamos obligados debaxo de pecado mortal, à saber, y entender los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y los cinco de la Iglesia, porque sin saber, y entender nuestra obligacion, como la podremos guardar? De aqui es, que no basta solo saberlos de memoria, no basta, fino entender su obligacion: *Scire leges, non est earum verba tenere, sed vim, ac prestatem.* Debemos tambien saber los Sacramentos, y especificidad los tres: Bautismo, en que de esclavos del demonio, renacemos à hijos de Dios, por la gracia que en èl recibimos; el Sacramento de la Penitencia. Ha oyentes míos! Como se confesarà bien què nõ sabe quales son las partes esenciales de este Sacramento? De modo, que sin ellas no es valido, nõ se consigue la gracia. Bitamos, pues, todos obligados con precepto debaxo de pecado mortal à saberlo, entendiendo bien todo lo que se requiere para recibirlo dignamente; y para que en esse Sacramento restauremos la gracia perdida; esse Sacramento es la tabla, que nos queda despues del naufragio. Así lo explica el Santo Concilio de Trento, como yà lo dize aqui la Doctrina pasada, (*Concil. Trident. sess. 7. c. 14.*) Esto es lo del todo cierto, del todo seguro, doctrina definida, doctrina de Fè, sin que en esta materia andemos à querer parecer Theologos con opinioncitas, que entregenté ignorante pudieran tener consecuencias de sumo peligro. Despues del pecado nõ nos queda otro remedio, sino la confesion, y si està nõ se puede hazer por falta de Confesor, hazer vn acto de contricion verdadero. Debemos tambien saber, y entender el Soberano, y Santissimo Sacramento de la Eucharistia, con todas las disposiciones, que se requieren para dignamente recibirlo.

Vaigame Dios! Es posible, Padre, que tanto es lo que debemos saber, y entender, y todo esso estamos obligados à saberlo, y entenderlo

debaxo de pecado mortal? No ay duda, todo esto en la substancia, de modo, que cada vno entienda cada Mysterio, cada Mandamiento, y cada Sacramento. No digo que tenga tanta obligacion de saberlo con las futilzas, y las delgadezas de los Theologos; no, sino de modo, que conozca lo que debe creer en cada Mysterio, lo que debe obrar en cada Mandamiento. No digo, que los que mas no pueden ayar de saber todo esto de memoria debaxo de pecado mortal, aunque ay gravissimos Theologos que lo afirman; pero otros no menos graves dicen, que no seria pecado mortal no saber todo esto de memoria, con tal que en la sustancia se sepa, y se entienda. Pero aora os hago yo este argumento: si sabiendo de memoria el Credo, ay tantos, que no entienden lo mesmo, que en el dicen, que seria no sabiendolo de memoria? Mas, si en el Credo se encierran tan soberanos Mysterios, tantas obligaciones en los Mandamientos, y esto todo ay no pocos, que muy picados de discrecion, jamas en su vida lo han oido explicar, como lo entenderán? Yo no lo entiendo.

Ha oyentes míos, mirad si es necesaria, mirad si es provechosa la explicacion de la Doctrina Christiana, pues estais obligados à saberla, y entenderla debaxo de pecado mortal, y si no la entendéis, qué remedio? Acudir con humildad à quien os la enseñe. Vn Hermitaño no pudiendo entender vn lugar de la Sagrada Escritura, perfeverò ayunando setenta semanas, pidiendo à Dios, que lo faciese de sus dudas, y le enseñase lo que aquello queria dezir; pero despues de tanto ayuno, se quedó todavía en ayunas de su inteligencia. Determinose à ir à buscar otro Anacoreta, que lo enseñase. (In vit. PP. lib. 1. pag. 7.) Sale de su cueva, y à no muchos pases que huvo andado, aparecele vn Angel: Donde vàs? Voy à esto; pues sabete (le dice) que có tantos ayunos, como has hecho, no te has acercado tanto à Dios, como con solo este acudir de humildad de ir à buscar otro que te enseñe, y así me embia à explicartelo. Explicóselo como vn Angel, y el Anciano quedó con este dos veces enseñado. Desdenese aora el que se precia de muy entendido, la que se tiene por muy discreta, de acudir à la Doctrina Christiana à aprender lo q̄ quizá no sabe, y debe saber debaxo de pecado mortal.

Pero no es este el mayor daño: ha padres de familias, y la cuenta, que acerca desto os esperaba. No hablo ya de los hijos, que aun con estos menos suelen ser, abdescuydo; pero estos miserables esclavos, que os han de estar sirviendo todo el año, y que si quisierais vn rato no les darcis para que aprendan la Doctrina? Pues ellos pueden ser que sin ignorancia por no saber esta obligacion, les escuse la culpa en lo que es de precepto saber, y entender; pero en vosotros, que sabeis esta obligacion, ó qué culpas, y ó qué cargos! Ay en esto gravissimo descuydo en las casas grandes, que en no pocas cuidandose mucho de la librea, y del acompañamiento de lacayos, quizá, y sin quizá, no sabe el señor de casa en qué ley viven sus lacayos, si

son Christianos? Si saben lo que es obligacion que sepan? Y lo que por su descuydo del amo no lo saben, ellos, el amo, y la ama se condenan. Ni basta que alguna vez lo ayar sabido, porque siendo cosas que se olvidan, si no se cuida que lo repitan, no está segura la conciencia. No digo, que por quatro, ni ocho dias que se les dexen de explicar la Doctrina, y à por esto cometéis pecado mortal; pero si el descuydo es continuo, y si ellos, como de ordinario sucede por este descuydo, ni la saben, ni la entienden, no solo están los descuydados amos en pecado mortal, sino, que sino tienen en esto enmienda, dicen gravissimos Theologos, que no deben ser abfueitos. Ni os parecerà este mucho rigor, si ponderais las muchas almas, que se lleva el diablo por esta ignorancia de la Doctrina.

Oidme vn caso extraño à este proposito. (Cantimpl. l. 1. 20. ap. Segue, p. 1. Raz. 14. n. 5.) Aviendo se juntado à celebrar vn Synodo Provincial en Francia varios Prelados, y Curas, encargaron à cierto Sacerdote el razonamiento, con que se avia de dar principio al Synodo: andava aquel muy congoxado, y cuydadofo, por no ser en la materia experto, sobre que avia de dezir su razonamiento. Esto pensava affigido, quando le apareció el demonio en figura de vn hombre fiero: qué te affige? le dice, refirióselo el Sacerdote: anda, de tan poco te affiges? Pues yo te diré el razonamiento que has de hazer. Mira, dirasles esto: *Los Rectores, y Principes de las tinieblas infernales saludan à los Prelados, y Parrocos de las Iglesias, y les dan muchas gracias de la negligencia, que tienen en enseñar à los Pueblos, porque de la ignorancia nacen los pecados, y de los pecados las condenaciones.* Esto has de dezir, y sabete que yo soy el demonio, y que así me manda, y me obliga Dios à que te lo diga. Pues como me han de creer? replicó el Sacerdote, que dirán que yo lo fingi, ó lo soñe? Yo te daré la seña para que te crean, y passandole su negra mano por la cara, se la dexó tã negra como vn carbon, y le dixo: Por mas que te laves, no podrás quitarte esse color; pero luego que digas lo q̄ te he dicho, lavate allí en la Iglesia có el agua bendita, y quedarás blanco. Así fue, pareció tan atezado, y negro en el Synodo, dixo su razonamiento como se lo encargó el demonio, y lavandose luego con el agua bendita, quedó blanco. Lleno de espanto à toda Francia este successo. Y aora fieles, à quien daré yo las gracias de parte del demonio? Sabemos, y noscendrán el santo zelo de nuestro Ilustrissimo Prelado, y de todos los señores Curas en la explicacion de la Doctrina Christiana; en esta Casa es continuo este exercicio todo el año; pues à quié darà las gracias el demonio, de que tantos miserables esclavos no lo sepan? O Dios! A vosotros Padres de familias, os saludan los Principes de las infernales tinieblas, y os dan las gracias de que vuestros esclavos por vuestro descuydo vivan tan como barbaros, sin saber lo que necesitan para salvarse, por lo qual tantos los condenan. De que delante de Dios no os queda

queda ya ni la más leve escusa. Hazedios venir acá, hazedios venir, hazedios que aprendan essa Doctrina breve, que à esto miró el Santo zelo del que la compuso, juntando en ella lo que nos obliga à saber, y creer debaxo de pecado mortal.

Padre, ay negros bozales, y chiehimecos, y son rudissimos; esso os obliga mas à que con mas continuacion se les enseñe. Y si es tanta la rudeza, que aun despues de mucho tiempo de enseñarles, aun no saben, por lo menos sepan estos lo que ya dixen, que es tan necessario como medio, que no se salvarán teniendo vfo de razon, si no lo creen. Que es Dios vno solo, y tres Personas, que ha de condenar à los malos, y premiar à los buenos: que Jesu-Christo es verdadero Hombre, y verdadero Dios. Sepan, y crean esto, y todo lo demás que es de precepto, procurese siempre que lo sepan, como alcançare su rudeza. Y si mas no se puede, enseñarlos à acudir à la que es fuente de la Luz, à la que es Madre de la Gracia, à la que es Maestra de la Fè, à la que enseñó à los Apostoles, à la que alumbró à los Evangelistas, à MARIA, à MARIA, O, Señora, y que tarde llegó à tus elogios, quando ya me falta el tiempo por à ti debidas alabanzas jamas cesarán las eternidades.

Vn Soldado, dexadas las armas del siglo, se entró Monge Cisterciense; y pero con el Abito se quedó tan bronco, y tan rudo como antes de modo, que jamas pudo aprender las oraciones, y rudimientos de la Doctrina. (Spec. ex. em. ver. salu. Ang. ex. 1.) Affligièlo mucho al Abad, y con su cuydado, è instantias no pudo jamas conseguir de su rudeza, sino que aprendièse el AVE MARIA: esta rezava casi cada instante, viviendo vna inculpable vida. Murió, y ayendole enterrado en el Cementerio, mostrò bien la Señora quando le avia agradado; porque creció sobre su sepultura vn arbol, en cuyas hojas todas con letras de oro estavan escritas estas palabras: AVE MARIA GRACIA PLENA. Al rumor del prodigio, acudió innumerable Pueblo, y vino tambien el Obispo, hizo cabar el arbol, y hallaron que la nacia de la boca à aquel Santo Monge dichosamente rudo; mejor diré, dichosamente sabio, que así por medio de las alabanzas de MARIA logró la sabiduria eterna.

O en buen hora vengas al mundo, Aurora la mas bella, que destiertras las tinieblas de nuestra ignorancia; Estrella la mas pura, que alumbras las tristes sombras de nuestra ceguedad; Sol el mas hermoso, que llenas nuestros entendimientos con los rayos de la mas provechosa doctrina. Vengas en tu hora recién nacida, que abrevias en tus prerrogativas las eternidades; Niña, que ciñes en tu pequenez de gracia lo infinito; criatura, que en tus límites has de abreviar lo inmenso, oy todos te saluden conmigo: Dios te salve. Hija de Dios Padre; en tus manos encomiendo mi Fè para que la alumbrés: Dios te salve Madre de Dios Hijo; en tus manos entrego mi esperanza, para

que la aientes. Dios te salve Espoza del Espiritu Santo. En tus manos pongo mi Caridad, para que la inflames: para que salga yo de mis ignorancias, tu eres la Maestra de la Fè; y para que salga yo de mis culpas, tu eres la Madre de la Gracia.

Se siguen quatro Sermones, que en esta inmediata Quaresma predicó el mesmo Padre Juan Martinez de la Parra, en la Casa Professa de Mexico, por contener puntos de explicacion de Doctrina Christiana, y que pueden ser de provecho à los que los leyeren.

DEL AMOR DE LOS ENEMIGOS;

Primer Viernes de Quaresma en la Casa Professa de Mexico, año de 1691.

Diliges proximum eum, & od'o habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros. Matth. cap. 5.

Si el amar es tan facil como querer, qué es ya lo que en este dia me queda que persuadir? Todos confiesan desde luego por tan cierto como experimentado, que esto de amar no es mas que querer. Y si es esta verdad tan cantada, qué tengo yo que atender dificultades, que ponderan en su agravio para amar los ofendidos embarazos, que representan para amar en su honra los duelistas, è impossibles, que segun Leyes iniquas del mundo alegan los estadistas por el maldito duelo? Pues, que embarazos, que con solo querer se allanan, no son embarazos; dificultades, que con solo querer se vencen, no son dificultades; impossibles, que con solo querer se facilitan, no son impossibles. Alto, pues, si todos cantan, que esto de amar no es mas de querer, amad à vuestros enemigos: *Diligite inimicos vestros*, Jesu-Christo es quien así lo manda. Qué tengo yo que gastar tiempo en traer exemplos, alegar autoridades, discurrir razones, ponderar argumentos, que quien à su merito Dios no oye, qué le moverá? En amarlos nos va la salvación, la riqueza inmensa, la quietud perdurable, la hora eterna. Pues, qué tengo que gastar tiempo en proponerle al agraviado la quietud de esta vida, el provecho, y la honra del mundo, si perdona; pues aunque le concediera que el perdon fuera acá la mayor desventura, infamia, y deshonra, padecer todo esto aun fuera nada, por conseguir en el Cielo la que solo es honra, que es la eterna: *Solus bonus honor* (dixo de aquella el grande Agustino) *quò nulli negatur digno, nulli deferretur indigno.* Y en fin, qué tengo que adelgazar discursos para mostrarle à la voluntad lo facil, lo hazedero, lo suave, que es cumplir este precepto, si todos me confiesan ya, que esto de amar es tan facil como querer.

Aísi, es, me dirá alguno, picado de filósofo; pero esto le entiendo en amar vn objeto agradable, donde de se reconoce conveniencia, donde se halla gusto. Admito la respuesta; pero veamos que se le responde a esta instancia. Y si la Fè, si la verdad eterna, si el mesmo Dios nos asegura en el amar al enemigo el mayor gusto en la quietud de la conciencia, el mayor provecho en el bien del alma, y el deleite mas inmenso de la gloria; luego tambien el ántar al enemigo será tan fácil, como querer. Ea, que no tiene escusa nuestro amor, sino quèremos hegarnos à la Fè, y quien à la Fè no atiende, no me oya, que para oyentes Catolicos esto basta. Querer mal, y querer bien, todo es querer: y si querer el objeto agradable es amor - de la hermosura, querer al enemigo es amor hermoso. El vno busca la hermosura; el otro en si mismo la tiene; y lo que va de buscar à tener, esto va del amor de la hermosura, que tiene por madre à la naturaleza; al amor hermoso, que amando al enemigo, tiene por Madre à MARIA, y goza en si mismo la mejor hermosura de la gracia. *AVE MARIA.*

Diligis proximum tuum, &c. Matth. vbi supra.

Como es este Sermon de enemigos, se ha reducido à vn campal desafío, en que todo es batallar con argumentos, discursos, y razones. Mas yo confieso desde luego, que no me hallo oy con valor para salir así desafiado à la Campaña, no pienso tan à campo abierto tirar puntas, que hallando broques de escusas, y tretas de sinrazones, después de muy fatigados, nos ayamos de volver otra vez à la Ciudad, tan como de antes enemigos. Mas à lo casero pienso batallar o y por esto dexando las razones de estado, y los dueños à los que reventan muy de honrados, con vn punto solo reventan, y baxan al infierno en vn punto: *Es in puncto ad inferna descendit.* (Job cap. 21. vers. 13.) Dexando los desafíos, las armas, y las carabinas à estos valentóns, que venden vidas, y que con estas armas baxarán al infierno à proseguir contra si mismos la batalla: *Descendit in infernum cum armis suis.* (Ezech. cap. 32. v. 27.) Me pienso entrar à buscar dentro de las casas, y aun dentro de las recamaras los enemigos, que quizá por ruines se esconden.

Ya pues, lo que otras vezes se supone, desde luego, como ya sabido, esto es lo que oy ha menester mi ignorancia averiguar jamà à vuestros enemigos. Y quienes son, preguntó yo; èstos enemigos, à quienes debemos amar? Qué ociosa pregunta! No, no me la culpa tan presto, antes que muestre mi razon, y confesse nuestra experiencia, que no tiene nada de antojadiza. Suponese en el Evangelio, y son, aun los mas perversos Judios los que lo suponen, que amamos à nuestros proximos: *Diligis proximum tuum.* Y si yo, segun andan nuestros

costumbres, no puedo distinguir por las acciones, quales son estos proximos, que ya se aman; como podrè conocer, quales son los enemigos que se han de amar? Si por las acciones, si por las obras, si por los efectos, nadie acenará à distinguir en Mexico, quienes se miran como proximo? Como en tal confusion avrà quien determine quales se miran como enemigos? Y si lo que ya se supone està dudoso, como sabremos lo que se manda?

El caso es, oyentes míos, que piensan muchos (ò por lo menos obran, proceden, y viven, como si asi lo pensaran) que estos enemigos, à quienes debemos amar, solo se entiende de aquellos, que cargados de armas, andan desafiando para matarse. Pienzan, que las venganças que aquí se nos prohiben, solo son aquellas, que tirando el vitimo destrozo, y intentan derramar la sangre del corazón, y la vida. Pienzan las mugeres, que esto de enemistades prohibidas en el Evangelio, solo habla con los hombres, que todo lo remiten à la espada. Pienzan los parientes, y hermanos, que esto de odios detestables à Dios, solo se les prohibe para con los estranos. Pienzan los que se comunican en vna casa, y en vn oficio, que esto de rencores solo los dexa para Jesu-Christo de entre los que ni se ven, ni se comunican, ni se hablan. Pienzan los que se llaman amigos, que estas malas voluntades solo las reprueba Dios entre los ya declarados enemigos. Y en fin, piensan los vnos, que solo ay enemistades donde han intervenido manifestos agravios. Y piensan los otros, que solo ay odios, donde con la extrañez, el retiro, el ceño, se han negado el habla, la comunicacion, y la cortesia. Pues valgan verdades, y quitemos solapas. Ay gravísimos rencores entre nosotros, sin desafíos, sin armas, sin pistolas, sin que se derrame la sangre, y sin que se quite la vida. Ay funestísimos odios dentro de vna mesma casa, de vna mesma familia, de vn exorcicio mismo, entre los que se hablan, se comunican, y se saludan. Ay enemistades mas crueles, dentro de las mismas que se llaman enemistades. Y en fin, ay quien aborta el mal que nunca en nada lo aguarde; ay quien le dispone la ruina al que le està mostrando la risa; y ay quien le trae la deshonra à aquel à quien le està haciendo el obsequio. O, Dios, quales estamos!

Ya, pues, lo que en el Evangelio se supone, esto es lo que yo quisiera persuadir. Se supone, que amamos al proximo; pero qué entendian aquellos por proximo? Ya se ve, que no era la general proximidad; en que todos descendemos de Adán, que así no hizieran ellos distincion. Llamavan proximos, dice Alberto Magno, à los parientes, à los que son de vn exorcicio, viviendo, oficio, y à los amigos: *Proximitas hec, est continentia originis, vel continentia vel beneficii, vel continentia dilectionis.* Pues si los que los mas perversos Judios llamavan proximos, estos estamos viendo entre los Catolicos, que son los mas perversos enemigos, segun andan nuestras costumbres, lo mesmo pienso

pienso que es decir: *Diligis proximum tuum*, amaras à tu proximo, que dezis: *Diligite inimicos vestros*, amad à vuestros enemigos.

Confieso me halla ya aquí sin saber por donde entrar à tan espeluzante selva de maezas tan venenosas, quando me roba la atencion vna miserable muger, que haziendose camino por entre Porteros, y Guardas, entra embiando por delante sus follozos, à los estrados de David, y después q' poltrada desahogó el corazón en gemidos embueltos en lagrimas. O Rey piadoso, le dize, hallé acogida en tu clemencia, vna muger, que por viuda desamparada, y sola le quieren atropellar su Justicia. Di muger, si se gasy ella; Tenia yo, Señor, dos hijos, ò nunca lo tuviese para no ver aora dividir mi corazón en dos mitades! Ellos entre sí se travaaron, q' se yo; desafiaronse al campo, y el vno de ellos (que desgracia!) quitó al otro la vida (que dolor!) y sobre tanto, aora sus parientes, y míos, aiupados todos, me quieren tambien à mi quitar la vida, dandole al q' queda la muerte: *Et ecce cõurgens uniuersa cognatio dicit: irade eum, qui percussit, ut occidamus eum, & deleamus herede.* Qué dizes, muger? Qué el dolor te tiene perturbada, pues qué te avia de creer, que tus parientes hizieran tal? Aun si dixeras, que los Ministros de Justicia, aun avia mucho que dudar; mas los parientes, que te avian de aliviar tu dolor, que son parte en tu sentimiento lo avian de aumentar así? Qué remedian del daño? Qué tiemblan del dolor? Si ya murió el vno, que han de hazer con matar al otro? Qué? Ya lo previno esta muger bien discreta, era el que quedava heredero: *Et deleamus heredem.* Esto ay? Herencia que repartir? Pues ya creo desde luego, que los parientes serán los muy primeros à matar: *Probabile fecit committum suum Thecuna Mulier* (dixo nuestro Venerable Gaspar Sanch.) *eum Sapiens inducit, & deleamus heredem, quasi diceret: ut tollamus impedimẽtũ quod nobis ad paternam bonam adiuturam occuldit.* Ha interés vil! Ha infame interés! Qué así atropellas los fieros de la naturaleza, las obligaciones de la sangre, los limites de la razon, y las Leyes Santas de Dios. Estamos viendo que se pasan años enteros sin que esta vilite à aquella otra Señora, que ni en la calle, ni en la Iglesia se saludan. No son parientas? Y aun hermanas son: Hermanas? Y de esta suerte? Pues que os admira? Mas passa, y mas dixerá. O Dios, pues quien puede entre tanta estrechez de amor romper el lazo? Quien entre obligacion tan precisa, reconocida aun de los tigres, dispenzar el respeto? Quien entre sangre tan vna dividir los corazones? Y quien entre dos mugeres, que se llaman Christianas, hizo olvidar así la Ley de Dios por vn escandalo tan publico? El interés, el interés, que no tiene, mas parentesco, que el dinero: *Nec propinquitas iura cupiditas, sed propria utilitas hac frater est,* dixo Tertuliano. (Terz. adu. Gualt.) El caso es, que sus maridos, ò por vn pleyto que siguen, ò por vna herencia, que pretenden, ò por vna cuenta que no ajustan, ò por no se qué deudas que entrapman, an-

dan entre si desvañecidos, y perdido por el interés el respecto al Mundo, y à Dios; cerrando los ojos à lo juto, abren las puertas al escandalo; y les han mandado, que ni se hablen, ni se comuniquen, ni aun se saluden. Y se ha de guardar esta ley de vn marido nutrico, y se ha de atropellar la Ley de Dios? Como se confessa esta gente? Como comulgan? Si en vna mesma rixa de Comulgar, concurrirò juntas, ni aun se miran, lo que yo se es, que el Concilio IV. *Can. 93. d. 90. cap. oblat.* Cartaginense prohibe, que se admitan al Altar las Ofrendas de los que así en lo publico mostrando enemigos, no se saludan. El Concilio XI. (*Can. 4.*) Toledano, manda, que à estos se les niegue la Santissima Comunión. El Concilio Agathense dispone, que como miembros podridos los aparte de sí la Iglesia con sentencia de Excomunion. (*Can. 31. disp. 90. c. plac.*) Y acà vemos, que siendo el escandalo tan notorio, dura el odio hasta las mismas aras de la clemencia, y Comulgan juntos, los que tienen los corazones tan divididos. O Santo Dios! No niego, que el saludar vna persona à otra, no es parte del todo necesaria al verdadero amor que oy nos intima nuestra vida Christo; pero si le negar las salutaciones es entre personas, en que por algun especial titulo, ò de parentesco, ò de obediencia, ò de publica amistad que antes avia, se echa menos la cortesia, quien evitará el escandalo? Y por consiguiente la culpa? Todavía Comulgan èstos? Como se confiesan, buelvo à preguntar?

Pero aun son mas frivolas las escusas con que por confesar el interés, quieren dorar la enemistad, que no me dio parte de su función, ni le fué bõda, antes que à los demás. Y por esse puntillo tan vano, se toma sobre el alma todo vn monte de culpas. Vencé Gedeon al Madianita, y quando las Tribus todas de Israel celebravan la victoria en festivos aplausos: he aquí que la Tribu sola de Efraim levanta tan amargas quejas, que faltò poco para convertirse el aplauso en la batalla mas sangrienta: *Iurgantes fortiter, & prope vim inferentes* (Judic. cap. 8.) Y toda la querrela se fundava, en que no los llamò Gedeon à la batalla: *Quid est hoc, quod facere voluisti, ut nos non vocares, cum ad pugnam pergeres contra Median?* Pues valgame Dios, porque ha de ser sola la Tribu de Efraim, la que tan ofendida se queja? Callan las demás, y esta sola haze sentimiento? Si: Eran los de Efraim los mas cercanos parientes de Gedeon, que era de la Tribu de Manafes, ambas descendientes de Joseph, y fundayse el sentimiento en el mas cercano parentesco. Fineza de amor parece, que tanto sientan no aver entrado con sus parientes en la batalla; parientes, que se ofenden de que no los llamen en el aprieto; nobles parientes por cierto, así parece, dize el Abulense; pero no es esta queja, sino dolor de no tener parte en los despojos, es sentimiento, de ver que los de Manafes le es aventajan: y por esto quando todos aplauden, los mas parientes son los que turban el regozijo de la victoria. Es cierto, y consta

consta del Texto del Capitulo antecedente, que los avia combidado Gedeon para la batalla pues como fe queixan de que no los llamó? Por que los llamó con todas las demás Tribus, y quería su soberbia, que el combidarlos á ellos fuesse con muy especial ceremonia: *Putabant (dize el Abulenfe) se cõtemnis; si non obferuarentur eis multa cõtemnia honoris.* Ha! Quantas q parecé finezas de amor, son dorados pretextos de la mas villana ruidad, y con vn puntillo que alegan para el sentimiento, ocultan venenosas puntas de solapados odios. Qué murmurò, que habló, que dixo. Y por esse chisme de vna criada, por esse cuento de vn hombre ruin, ò de vn lacayo, se han de estar ardiendo dos casas? Y lo ha de saber, y lo ha de murmurar, y lo ha de reir toda la Republica? Que caso la otra, ò el otro à disgusto mio, y deshõra de su linage. Quizà no es tan en deshonra como lo finge vuestra soberbia. Mas preguntó: Porque no le hablastis, ni lo vezais, dexa èl de ser vuestro pariente, ò vuestro hijo? No. Se deshaze por esso el casamiento? Menos: Pues padecet por aquel casamiento la deshonra, y perder por esse odio el alma. Honra, y una perdida? O Dios, qué necesidad mayor, que remediar vna pérdida con otra pérdida, y perder el alma, por que os parece que fe perdió la honra? Los Barbaros, nos dize oy Jesu-Christo, la gente sin Dios, los Gentiles, comunitica, y saludan à sus parientes. *Si saluaueritis fratres vestrum tantum, non ne, & ethnicis hoc faciunt?* O Señor! y si ni aun esto hazen vuestros Christianos, que diremos? Pues hazen punto de honra, lo que un los mismos Gentiles miran como à infamia.

Fácil prueba nos ofrecen difíciles palabras del segundo de el Paralipomenon: *Congregari sunt contra Israel filij Moab, & filij Ammon, & cum eis Ammonitis.* (2. Paralipom. cap. 10.) No es menester mas que boluerlas, para que todos al punto conozcan su dificultad, dize, que se cogaron en Armas contra los Israelitas los hijos de Moab, y los hijos de Amon, y con estos algunos Amonitas. Ay tales palabras! Los hijos de Amon, y algunos Amonitas? Es lo mesmo, que si dexera, se juntaron los de Roma, y con ellos algunos Romanos: los de España, y con ellos algunos Españoles. Pues para qué es esta repetición tan ociosa? No lo es dize San Geronimo, porque ellos que llama Amonitas, no lo eran en la Nación, por esso no los llama hijos de Amon: eran Amonitas solo en el tragé, porque ellos eran Idumeos. Basta la autoridad de tanto Padre para facernos de esta duda; pero aun queda otra: porque si son Idumeos, por qué se han de llamar Amonitas: *Et cum eis de Ammonitis?* Es el caso, dize San Geronimo, que la guerra se hazia contra los de Israel, contra los hijos de Jacob, y los Idumeos eran hijos, y descendientes de Esau, hermano de Jacob, eran parientes suyos: pues pelear contra sus parientes dióles vergüenza à los Idumeos, y qué hazé? Mudanse el tragé, y quieren mas aína llamarle Amonitas, porq no les quede la infamia de que se diga en el mundo que vnos parientes hazé guerra como ene-

migos à otros parientes. O que de almá tienen las palabras de San Geronimo: *Ob reuerentiam paterni nominis nolebant in pristino habere arma mouere contra Israel, sed refigurabant se in habitum Ammonitarum.* (S. Hier. in qq. Hebr. in Par.) De modo, que vnos Barbaros tienen por infamia declararse contra sus parientes por enemigos, y entre Catolicos se ha de tener por honra fundar la enemistad mas cruda en el mas estrecho parentesco?

Y así passa entre los que son de vna sangre, que sucede entre los que son de vn exercicio, y de vn oficio? Y à lo responde la voluntad: *Quies res enemigo? El de vn oficio.* Y de estos (ò quanto ay!) Ay enemigos en los Palacios, en los Tribunales, en las Escuelas, ay enemigos en las Tiendas de oficiales, y de Mercaderes, ay enemigos en las casas, y ay enemigos hasta en los Claustros, ay enemigas en las Villas, y ay enemigas en los estrados. O quantos enemigos! O, que nunca vemos que se desafian. Es verdad, pero se deshonoran. No sacan las espadas. Afí es: pero juegan las lenguas, no andan cargados de carabinas; así; pero traen atacadas de veneno las intenciones; no se derraman la sangre: es verdad; pero hazen que corra sangre la reputación, y el credito. No se quitan las vidas, así es; pero se condenan las almas. O que se habian, se visitan, y se saludan: si; pero con qué politicas, con qué maquinas, con qué trazas? Nunca se han hecho agravios. Es verdad, mas con todo esso son enemigos. Pues por qué son estas tan perversas enemistades? Ai está el punto; aguarden.

Qué agravio fe hizo aquella Santa Muger Ana, à la otra llamada Pheneena, para que esta continuamente la royera con murmuraciones, y aun la atormentara con oprobrios? (1. Reg. 1.) No fue mas el agravio, sino que era Ana de mejores prendas, que no Pheneena, y que por esso aunque infecunda, y mas querida del Elicana, su marido. De modo, Señora, que porque la otra se os aventaja en la hermosura, en la discreción, en las prendas, sin averlos hecho mal alguno, le aveis de tener tan por enemiga, que ha de ser todo el blanco de los apodos, de la murmuración, y de la risa, y que solo vn pelo que le noteis ha de ser por vuestra boca el platillo de los estrados? Dura cosa por cierto. Qué ofensa le hizo David à Saul, para que con tanto rencor tirara por tantas vezes à quitarle la vida? Toda la ofensa fue, despues de darle la salud, asegurarle el Reyno, y conseguirle insignes vitorias, que allá se llevó David no se que aplausos de las Damas de Jerusalen, y que acá el mismo Dios le dió el Decreto para suceder à Saul en el Reyno. De modo, Cavallero, pretendiente, que porque el otro haziendo como Vos fu diligencia, por su maña, por su brazo, ò sea por su mano, logró la gracia, ganó el Decreto, alcanzó el oficio, sin averos hecho otra ofensa, lo aveis de coger por tan enemigo, que al punto hemos de subir todos por vuestra boca quénens fueron sus Abuelos, quales sus procederes, y de donde fueron sus principios? Terrible caso! Qué agravio les hizo

hizo allá Jacob à los hijos de Laban, para que ellos tan à boca llena dixeran, que e a vn iadon al yérrico. *Tullis Jacob omnia, qua fuerunt Patris nostri.* (Gene. 31.) El agravio que les hizo, fue, servirle à su Padre caotizo años como vn esclavo, hazer con èl pactos muy licitos, premiarle Dios su trabajo, y aumentarle su hacienda. De modo, Mercader, Oficiales, Tratates, que porque al otro le embia Dios la fuerte à sus puertas, porque vès que gana, porque vès que sube, porque vès que se aumenta, sin hazerte à ti mal alguno, lo has de tener tan por enemigo, que no solsiagues por armarle la zancadilla, y por arruinarlo en el credito? Grave desdicha! Y por abreviar, qué agravio hizo Abel à Cain? Joseph à sus hermanos? Y por qué, ni aun el Cielo se escapò de esta peste! Qué agravio le hizo el Verbo de Dios Encarnado à Luzifer tan amotinado, y rebelde? O que de enemistades sin agravios, que de odios sin ofensas, tanto mas perniciosos, quanto mas ocultos! Y si no, que daños se liquen de estas solapadas enemistades?

Ha de mi Dios, y qual está el mundo exclama el mayor Sabio, y mejor defengañado Salomon. *Vidi calumnias, que sub sole geruntur, & lacrymas inuentium, & nomen consolatoris.* (Ecles. 4.) Estoy viendo hervir las calumnias, los falsos testimonios, las impolturas, las deshonras, el que ayer tan honrado, y acaido, el que ayer con caudal, y à perdido; que oprímido à las violencias del desvalido, y no le queda al inocente otro consuelo en su total desdicha, que sus lagrimas. Ha mundo! Dichoso el que con la muerte, le ha librado yà de tal vida, y mas dichoso el que no ha nacido à ver, y padecer tanto tropel de desventuras! Pero si tantos caen sin saberse por qué; si tantos se arruinan sin ver como, alguna mano anda aquí, que por lo baxo mueve tantas desdichas. Qué mano tan poderosa será la que así trastorna todo vn Mundo? Pues en verdad, que por mas que se escóda, yo la he de averiguar. Y miren quien, vn Salomon puso fe à pensarlo de espacio: *Rursus conuematsum.* Fue cotejando sucesos, fue atando cabos, y hallò el fin. Qué es lo que hallò? Yà lo dize: *Omnis labores hominum, & industrias animaduerti, patere inuidia proximi.* He advertido yà, dize, que no haze acción el hombre, ò yà sea de las que acaba la mas afanosa fatiga, ò yà las que consiigue la mas manosa industria, que no esté patente à la embidia del vezino, ò compañero, del desu profesión, y de su oficio, esse es el que alli llama proximo, dixo nuestro Cornelio: *Inuidia enim est inter aquales, & eiusdem artis, signus igitur invidie, faber fabro.* Bien está, mas que tiene esso que ver con las calumnias, los gemidos, las violencias, las lagrimas de que se acaba de lamentar? Qué? Que esta es toda la causa de tantos males. *Ha calumnia, profugue Cornelio, transi ad inuidiam, tanquam ab effectu ad causam: in viduis enim calumniatur facta alterius, et ea observat.* Pues que os parece, que estos mirones no hazen mas que mirar? Aquel atisbar, aquel escudriñar, aquel

averiguar, aquel notar, no para mas que en ellos. Pues ellos son los que destruyen, los que arruinan, y los que pierden. Por que aquel cayò de la gracia de el poderoso? porque el otro miron le armò el chisme? por que à aquel oficial le quitan aun el trabajar en su oficio? Porque ay muchos veedores, que son veedores de la embidia. Por que aquel Mercader titubea en el credito? Porque no siendo tirano vendia, y le han levantado, que quema los otros, porque ellos no venden se quemant. Por que aquella pobre muger viue en vn infierno con su marido? Porque la otra vil ramera la ha puesto mal con èl, por estafar ella. O que proximos tan perniciosamente enemigos: *Patere inuidia proximi.*

Artoja el Rey Dario à Daniel en vn lago de hambrientos Leones, y cerrando luego el lago con vna grande Peña, lo sella con su anillo Real. Ay tales diligencias! Si Daniel no podia subir vn lago tan profundo, qué importava dexarlo abierto? Y si yà seguro con vn pascalo, para que luego todo vn Real Sello? Sin todo esso, como podia escapar el miserable Profeta? No son para èl estas diligencias, nos dize el Texto Santo, antes son todas en su favor: *Ne quid fieret contra Danielum.* Es porque no le hagan algun daño. Ay mas estraña cosa! Pues es muy bueno, que lo dexan en el profundo, entre Leones hambrientos, y en lo de fuera le ponen la defensa: cierre Dario de aquellos hambrientos Leones las bocas, que la boca de el lago, antes es cerrarle del todo su escape. No lo aveis entendido, nos responde Dario, son los Cortesanos de mi Palacio, los que tiran à quitar la vida al Profeta, porque se les aventaja en la privança: pues de su virtud seguro estoy, que no se le atreveràn los Leones; pero no estoy seguro de la embidia, que de se fuera no le quitara la vida, pues quede entre Leones hambrientos, que no meaos fieros seràn, que Cortesanos embidiosos; que si de aquellos con quien vive no se libra, de las mas sangrientas fieras se escape: tal es la enemistad que corre tan solapada entre los que son de vn exercicio, que se la gana en crueldad à la mayor fiereza.

Pero aun se estiene la enemistad entre los que se llaman amigos, y debiendole servir de escarmiento vn Judas, esse toman por exemplar: *Peruntur* (dize gravemente sentido nuestro Redemptor.) *Ecce manus tradideris me necum et in Mesa.* (Luc. 22.) La mano del que me ha de entregar, está en la Mesa conmigo. La mano. Señor? La mano? Pues no está ai en la mesa con vos Judas? Como pueda estar esa mano sola? Porque mientras la mano en el plato, está allá todo aquel maldito corazón en la venta. Pues, ò que manos destas se juntan en la mesa, se besan en la calle, que no son mas que manos, quando mas apartado está el corazón. *Ecce manus.* Mano para la bolsa, mano para la mesa, mano para la propia conveniencia, mano para conseguir, y en fin, mano de Judas para perder, mano de tinieblas para matar luzes. De todos previno la quexa sentidísima el Señor, por boca de David (gran Texto) *Psal.*

Plal. treinta y quatro: *Quoniam inos quidem pacifice loquebantur, & in iracundia terra loquentes dolos cogitabant.* Hablan con amidad muy dulces de palabras; pero mientras así están hablando, con vna ira de la tierra están en el pensamiento trazando la zancadilla. Todo el Texto está claro, si vna palabra sola no fuera tan difícil. *In iracundia terra,* con ira de la tierra; qué ira es esta? Si es por lo terrible, diga, que con vna ira de infierno: si es por lo fiero, diga, que con vna ira de demonio; aun es peca toda esta, dize nuestro Lorino, y por esto para significar la ira mas terrible, mas formidable, la llama ira de la tierra. Pues quando vemos esta ira tan formidable de la tierra? Nunca, y en esto está lo mas terrible. Notad, los otros elementos se suelen declarar enemigos, el fuego, quien no teme su colera? Quien no la huye? El ayre, y el agua, quando en estos mares se confuran, qué horror no ponen con su furia? Los navegantes lo digan; que aun antes de salir del Puerto, ya los temen; pero a la tierra, quien la teme? Nadie, es el elemento amigo, el que nos sustenta, el que nos carga. Pero he aquí, que quando así nos está favoreciendo, sin dar à entender nada, allá por lo mas escondido de sus senos, concebida su colera de repente, que tiembla, que horror! Todo se estremece, cruxen los techos, se facuden los edificios, bambanean las torres, y quantas vezes ha dexado vna Ciudad hecha vn comit sepulcro? Pues esta es la ira de la tierra: *In commotionibus terra.* Euelven otros vna ira selapada, que quando menos lo pensamos, nos derriba; vn elemento, que siendo nuestro amigo, quando mas desconfiados nos arruina: pues esta es la ira mas temerosa, esta es en medio de la amidad la enemidad mas terrible: *Et in iracundia terra loquentes dolos cogitabant.* Y si ay deltos amigos malos, quales, en fin, son los enemigos, que oy nos manda amar Jesu-Christo? No se si diga, que todos, pues aun los mas proximos son los mas enemigos.

Ya, pues, con todos habla igualmente nuestro Divino Redemptor, con enemigos, declarados, y con selapados enemigos, con los que en lo interior ocultan rebozado el odio, y con los que en lo exterior declaran manifiesta la enemidad, con los que aborrecen porque les hizieron agravios, y con los que sin averles hecho agravio aborrecen: *Diligite inimicos vestros.* Y si en este amor consiite nuestra vida, es viva nuestra salvacion, y triunfe ya en nuestros corazones el amor verdadero de todos nuestros proximos; pues no bajan con Dios aparentes ceremonias de solas palabras.

O soberano Dios de la paz! O benignissimo Dios de la clemencia! O Jesus, amoroso dueño de nuestros corazones! Si en esta Cruz aviendos puesto el odio de vuestros enemigos, así nos estáis enseñando à perdonar agravios, como avrá coraçon que se os resista, voluntad que no os imite, amor que no os obedezca? Quien avrá que se niegue à vuestro precepto, à vna de vuestro exéplio? Ya todos, mi Jesus, os seguimos, todos ofrecemos desde aquí el amor verdadero à quantos nos

han ofendido; todos dixero: O que no se quantos de mi Auditorio le niegan todavía à conceder este amor tan noble, pues apartanfe del numero de los escogidos de Dios, se apartanfe del rebaño, que en esta Iglesia tiene Jesu-Christo, y ya apartados estos desventurados, yo, mi Dios, mojado la pluma en esta sangre preciosissima de vuestro costado, escribo desde aquí, en nombre de estos vuestros escogidos, que me oyan, vn general perdon. Diganlo conmigo los que quieren aprovecharse desta sangre. Yo, Señor, en estos vuestros sacratissimos pies dexo, y depongo quantos agravios he recibido, y quantos en lo venidero me hizieren; y yo os sacrificio todo el dolor de mis sentimientos por víctima de vuestra honra, y desde aquí ofrezco de todo mi coraçon la paz, y el perdon à todos los que me lo pidieren, y propongo yo de pedirlo à los que he agaviado, y prometo recibir con todo el amor de mi alma à los que me han sido enemigos. Perdonadme, mi Jesus, con aquella piedad, con que yo perdono, recibidme à vuestros brazos, como yo à los míos admito los que me han ofendido, para que quando delatada citè mi alma del cuerpo, y presentada à vuestro severissimo Tribunal mis pecados me acusen, vos seas mi defensor, vos mi abogado: palabra me aveis dado de que me perdonareis, si yo perdono; pues yo perdono, y con vuestra misma sangre lo firmo. Christianos, ay alguno, que no quiera firmarlo así? Declarese, que yo con esta misma sangre de Jesu-Christo firmare desde aquí la sentençia de su eterna condenacion. Pesezca el desventurado, pesezca quien à Christo le niega la demanda tan justa, y aquella mesma sangre que lo avia de salvar, esta sea la que le condene; no halle piedad quien no la tiene, no consiga perdon quien no le da, no logre misericordia quien no la busca; cayga, y prevalezcan contra él todos sus enemigos; quede su muger viuda, huerfanos sus hijos, y sus descendientes anden desahuciados, pobres, y mendigos; arruinefe su casa, dilipefe su hacienda, y borrese de la tierra el nombre. *Et disperat de terra memoria eius, pro eo quod non est recordatus facere misericordiam.* Duren firmes en los archivos de Dios las memorias de todos sus delitos, para que quando parezca en aquel espantoso Tribunal, sea juzgado sin misericordia, quien no supo tenerla, y quien no quiso perdonar, salga de aquel Tribunal para siempre condenado: *Cum iudicatus exeat condemnatus.* O no permitta, Señor, tu piedad infinita, que ay a en este Auditorio alguno, o alguna, que oy quiera salir de esta Iglesia condenado, que se quiera echar sobre si estas espantosas maldiciones de las Divinas Escrituras, por conservar en su coraçon vn odio maldito; sino que todos con veras de nuestro coraçon firmemos este general perdon. Perdonamos, mi Dios, porque tu nos perdones, ofrecemos à todos nuestro amor, porque tu nos ames, admitimos à todos à nuestra amidad, porque tu nos recibas à tu gracia.

RECETA DE SALVD DE LAS TRES principales enfermedades de la Piscina.

Segundo Viernes de Quaresma, Año de 1690.

In his iacebat multitudo magna languentium eorum, claudorum, & aridorum. Ioann. capit. 5.

ERase en Jerusalem vna prodigiosa Piscina, no en vano, así llamada del comun, pues que aunque no tenia pezes, parece que se pescavan en sus aguas los milagros, hallando en ellas todas las enfermedades como de lance la salud. *Probatica* era el nombre de su oficio, porque no estuviere ociosa mientras no hacia milagros, que no avian de ser estos pretextos para escusarse del trabajo. Servian, pues, de ordinario sus aguas de lavar para sus sacrificios al cercano Templo las víctimas; y no por emplearse así en este exercicio sus aguas, dexavan de atender al Cielo, de donde les venia su virtud. Todo lo juntó el Hebreo llamandola *Bethsaida*, casa de misericordia, donde sin omitirfe diligencias humanas, asisten socorros divinos. Así fucudia allí porque à tiempos no prevenidos, bajando del Cielo vn Angel, movia invisiblemente las aguas, y à su alboroto figuendose el alborzo en los enfermos, à toda prisa vnos tropezando con otros, el que primero caia, esse era solo el que se levantava: esso es acudir con promptitud quando llama Dios, que lo que nos parece caer es levantar; lo que nos parece ahogar es salud; y el que con resolucion pierde el pie, con que estriuan en la tierra, esse en las aguas de la gracia gana todo el cuerpo para el Cielo. A la esperança, pues, deste milagro, en cinco soportales, que la rodeavan, y hacia vna multitud grande de enfermos, entreteniendo los ayes de su padecer con la mas costosa receta del esperar. Cosa rara! las aguas de salud, y à sus orillas muchos enfermos? Muchos sanos, dixera yo, pero eran enfermos de confiados; por esso, despreciando las medicinas, duravan en sus achaques con dezir: ai está la Piscina, ai está la confesion, dizen acá enfermos mas peligrosos, haré este pecado, que luego me confesare. Y ya sabes que te confesare? Y ya sabes que te confesare bien? Y ya sabes que te quiera dar Dios el auxilio, que tanto le has desmerecido? O confiança necia, que à tantos dexó sin remedio en la misma salud. No está lexos la prueba: aquellas aguas sanavnos los enfermos; pero quanto no sanarian? Quantos rendirian entre gemidos la vida allí, allí à las mismas orillas de su remedio? De vno sabemos, que contava ya treinta y ocho años de ca-

ma, y en ella treinta y ocho edades de dolores, y treinta y ocho siglos de desesos. En su enfermedad dize el Evangelista: *In infirmitate sua;* claro está que avia de ser su ayajo es tan claro, que pudiera estar enfermo de la enfermedad agena. Digan quantos viven de ser corredores de culpas, de escandalizar, de consentir, y tapar: suya era la enfermedad de aquel pobre, suya era; pero qué enfermedad? El Evangelista del todo nos la calla; mas ya todos han dado en dezir, que él era el Paralytico, y se han salido con ello. No se que tiene esta voz comun del Pueblo, aun quando callan los Evangelistas. Ello lo debieron de facer por los efectos, à de que no se movia, à de que era esto con mucha dificultad. Así? Pues Paralytico es. Qué importa que se quiera soplar el achaque mientras lo están manifestando los efectos?

Este, pues, era el estado de aquel Hospital, y Piscina, quando se llegó la Pasqua. Qual dellas? No lo dizen, y sea la que fuere, que para nuestra vida Christo en haziendo bien à los hombres, esta es su fiesta todays es su Pasqua. Entonces, pues, entró el Señor allí, y llevando en sus ojos las dos mejores fuentes de salud, se los robó desde luego, quizá por mas necesitado, aquel de treinta y ocho años enfermo. Fuese acercando aza él, que hermofamente apacible! Y fin mas ostentacion de aparato (que siempre atiende Dios mas al fruto) hombre, le dize, quieres sanar? El entonces mostrando que tanto como su enfermedad proliza le afligia su total desamparo, de este se lamenta, y dexa que su querer, su misma necesidad lo publique muda. Qué quiero (como si dixera) qué quiero? Para ello estoy aquí, y ha treinta y ocho años, que de dia, y de noche estoy queriendo. Pero soy tan desdichado, que sobrandome dolores, porque ni este me falta, no ay quien de mi se duela: ni puedo valerme yo, ni tengo quien me valga; vn hombre solo no tengo, que quando se rebuelven estas aguas, me arroje en ellas, y si bien hago mi diligencia, por mas prisa que quiero dar-me, como va tan desespacio mi achaque, siempre llevo tarde. Así? Pues levantate, dize el Señor, levantate, carga essa tu camilla, y anda vete. Como Señor. Y no ay mas que esto para vn enfermo de tantos años? No huvio mas: levantose, recogió sus pobres trapos, echóselos al ombro, y fuese. Y fuese? Quando suspensa toda la admiracion no se mueve? Y fuese? Quando atonito se queda embelesado el palmo? Y fuese? Quando suspensa se para el discurso? Fuese desconfiando en vn instante solo de salud, treinta y ocho años de miserias. Estupendo milagro! Pero los demás enfermos? Ellos acá se quedan para que ellos busquen, y les busquemos la salud; que basta dexarles ya el Señor para que la consigan, la receta, no hemos de querer que lo haga Dios todo. Apenas sale aquel con su camilla acuestas, quando los Fariseos le meten à Pleyto el Milagro, con que no puede hazerfe en Sabado. Dexemoslos rabiar embidiosos, que para

nosotros si el Sabado nos representa en MARIA el mejor descanso de Dios; esse fue alli especial titulo para hazer el beneficio, como es acá motivo poderoso para conseguir la gracia. *A VE MARIA.*

In his iacebat multitudo magna languentium, &c.
Ioann. vbi lup.

EN vna Piscina de achaques incurables, toda vna Republica de enfermos peigróticos, desde luego me desalentara el animo à conseguirles la salud, sino fuera el mismo Medico Divino el que les ofrece el remedio, que en vno solo, que por milagro dexò sano, à todos les dexò la receta para que puedan sanar sin milagro. Entro ya visitando las salas de los enfermos, para ver luego como al exemplo del que sanò; pero con su receta misma, pueden quedar todos remediados. No me admiran, pues, que fuesen alli los enfermos tan muchos; lo que si reparo, es, que fuesen las enfermedades tan pocas. Los enfermos vna multitud grande: *Multitudo magna languentium*, y las enfermedades solas tres: *Cacorum, claudorum, & aridorum*; ciegos, coxos, vaidados. Valgame Dios, tantos enfermos con tan pocas enfermedades! Dirè la razón de mi reparo: bien se que batta vna enfermedad sola, para que della muchos enfermos adolezcan: esso se viene à los ojos; pero si en aquella Piscina sanavan todas las enfermedades sin reservar algunas: *Quaecumque deruebantur infirmis, illico accudirunt à ella* los enfermos de todas las enfermedades. Parece discurso legitimo; y si todos acudian, diganos el Evangelista, que ay muchos enfermos, y tambien muchas enfermedades; pero en tan gran muchedumbre de enfermos, solas tres especies de achaques? No avria leprolos, eticos, calenturientos, hidropicos? Qué en toda vna Ciudad tan grande, tan populosa como era Jerusalem, no avia mas que tres enfermedades? Pues à qualquier Hospital de Mexico que vayan, sin aver muchedumbre de enfermos, han de hallar mas de tres enfermedades. Como, pues, en la Piscina, à donde todas concurrían, solas tres se hallan? Miren lo que he pensado, y considerenlo conmigo à lo práctico. Estos tres achaques eran los que en si mismos tenían el embarazo de su remedio; no así los otros. Pongamos à mirar la Piscina: à dicha, y la salud estaya allí, no en caer como quiera à las aguas quando se movian, sino en caer el primero, esse solo sanava: *Qui prior descendebat*. Aora, pues, muevense de repente las aguas; pero el ciego como no las ve mover, mientras le avisan, mientras lo cree, mientras llama al Gomezillo, mientras lo lleva: faz, gande y à la vez el leproso, que como no tenia su mal en la vista, logró yà, y yà sale sano; y se despide quando el ciego llega, y se queda suspirando à la orilla. Qué se ha de hazer? Hasta otra ocasion, hasta otra. Buelven à

moverle las aguas, y el coxo, ò tullido, aunque las ve mover, mientras acude à las muletas, mientras las acomoda, por mas prisa que se dà; retardado fué movimiento, faz, gande la ocasion el etico, que quanto mas delgado se buella mas ligero, y sale yà sano de su achaque dexando el Hospital, quando el coxo llega à suspirar folio. Hasta otra vez, paciencia. Buelven à moverle las aguas, mirales el vaidado anfiolo; pero con medio lado muerto, mientras llama, mientras vienen, mientras lo cargan, faz, logró yà el lance el hidropico, que no hubo menester quien lo cargara, sale yà bueno, y se despide, mientras aquel se queda suspirando. Y he aqui como de vna ocasion en otra, los otros salen, y estos se quedan, sanan los leprolos, los eticos, los hidropicos, se despiden, y se van. Y los ciegos, los coxos, los vaidados, ai se estan, ai se quedan siempre retelados, siempre enfermos, y siempre sin remedio, porque tienen el embarazo de su salud en su misma enfermedad: *Cacorum, claudorum, & aridorum*.

Ha enfermedades, que así de vosotras mismas os fabricais los imposibles al remedio. Sucede, Fieles, (por que vengamos de la general Piscina de Jerusalem al comun Hospital de Mexico) sucede, que llegada vna Quaresma muevense à las voces de los Predicadores las aguas de la gracia, vienen como de tropel concurros grandes al Sermon de todo genero de enfermos, sanan por suma dicha nuestra, y luya, no pocos; pero quienes? El vno, que lo precipito su desdicha; la otra, que la arruyò su fragilidad; y pero pasada la Quaresma vemos que todavia se queda vna muchedumbre grande de enfermos: *Multitudo magna languentium*. Quantos ciegos en la torpeza, que mientras acaban de copocer la verdad, y mientras acaban de ver su desdicha, voces, defensas, avisos, ai se estan, ai se quedan; hasta otra Quaresma, hasta otra. Y quantos años ha, desventurado, que así te vas quedando siempre ciego? Quedanse los coxos de vanidad, y la sobervia alsidòs à las muletas de excusas, por mas que los combidan los defensores, y de vno año à otro mas crecida la vanidad, y mas en su punto la sobervia. Quedanse todavia los baldados de la avaricia, cerrandose mas apretadamente que sus cofres, y peores cada dia, y mas de muerte. Pues à todos en vna sola salud los dexa oyer el Señor general el remedio. Con tres palabras sano aquel Paralytico, y en estas mismas tres palabras les dexa la receta de salud à toda esta muchedumbre de enfermos: levante ciegos, y así sanaris *Surge*, tomá sobre tus ombros esta cama, coxo de la sobervia, y así quedarás libre; *Tolle gravatum tuum*: muevete, anda baldado de avariento, y así recobrarás tus fuerzas; *Et ambula*.

Digno es de suma admiracion el cotejo, que yà os propongo. Comparad à David con David, para coherer así la mas terrible enfermedad. Videse vna vez yà victorioso no menos de enemigos, que de trabajos, exaltado à la grandeza de el folio,

olio, y abrió brecha en su corazón, por donde la presumpcion, y la arrogancia se hizieron nuevo asfalto, y mas terrible. Mandò contar sus combatientes, glorioso al ver los Campos embarazados con el numero de sus Tropas; hizo se à su mandado la refensa, y quedó su Capitan General Joab le trae yà las listas de sus refensados. Equadradas, en las manos las tenia todavia, quando: *Percussit* (dize el Texto Santo) *Percussit cor David eum*, le remordiò la conciencia, le fatigò el escrupulo, y lo alligò tanto, que al punto postrado por la tierra reconociò, y humilde: O, Señor, clama à Dios, conozco mi pecado, y veo que es grande: *Et dixit ad Dominum: peccavi valde in hoc facto*. Viene embiado de Dios el Profeta Gad, y aun antes que hable vna palabra sola, le sale David al encuentro, y le precieve su reprehension con la confesion espontanea de su culpa: *Confessione prevenit Dei Nuntium*, dixo S. Ambrosio: Delicada conciencia por cierto; pero aguarden: peca otra vez David, comete aquel torpe adulterio con Bersabè, executa vn sangriento homicidio, y llena à Jerusalem de escandolo. Y despues de tanto, vn dia, y otro se passa, vno, y otro mes, y yà casi todo vn año, y David se està tan follegado, tan sin remordimiento, tan sin susto, tan sin escrupulo, que venido entonces de parte de Dios el Profeta Nathan, le pone delante, punto por punto todo su delito claro, patente, sin mas que mudarle los nombres, y con todo esso, ni David lo ve, ni lo advierte, ni lo conoce. Palmese aora quien tuviera entendimiento à este cotejo. Allí apenas executa el pecado, yà sentido, yà viuto, yà llorado, aquí cometido vn tan enorme delito por el espacio de casi todo vn año, ni lo ve, ni lo conoce, ni lo advierte: este poniendoselo à los ojos el Profeta Nathan, no lo ve, y aquel aun antes que el Profeta Gad le haga el cargo, yà David lo confiesa, y lo llora. Qué es esto? Qué ha de ser? Qué era el segundo, pecado de lascivia, y por esso dexa à David tan rematadamente ciego, que le quita la atencion; aun para admitir lo mismo que le estan ofreciendo de remedio.

Por aqui salgo yà de vna duda. Dudava yo, por qué siendo la ceguedad del entendimiento castigo general de todos los vicios, se ha de alçar con todo esso sobre todos el amor torpe con el nombre, las propriidades, y los hechos de ciego? Dà la razon Santo Thomàs: *Quia vitia carnalia in tantum magis extinguunt iudicium rationis, in quantum longius abducunt à ratione*. (2.2.29.53. art. 6. ad 3.) porque quanto mas se acerca por la carne la sensualidad à lo bruto, tanto mas se tupe à lo ciego, y quedandole el lascivo lo sufrido de vn bruto para el açote, el asañ, la fatiga, su misma ceguedad le estorva el buscar el remedio à su miseria. Pues, qué pensais, dize San Paulino, que fueron los Filisteos, los que, sangrientos le sacaron à Sanfon los ojos? No fue sino el amor torpe quien lo dexò ciego: no es aora la tahona la que así lo trata como à vn jumento; la tahona vil, sus la que lo envilece

como à vn bruto. No aveis oído yà el successo: ponelo aquella quatro vezes en manos de sus enemigos, y a tan repetidos lances aun no acaba de ver sus traiciones: lo engaña vna, y otra vez, y aun no conoce los mismos engaños que toca. Pues sobrados tenia yà los ojos quien lo mismo que mirava no lo veia; por demás tenia el entendimiento quien à lo mismo que entendia no se daba por entendido, yà èl se era ciego con la torpeza yà èl se era bruto con el amor; pues no se ha añadido mas facandole los ojos, y atandole como jumento à vna tahona, que darle por castigo aquello mismo que era culpa, señalarle por pena lo mismo que èl tenia por gusto, y vincularle su tormento à lo que èl escogió por deleite: *Cacitate punietur, & mala, quia dignus est opere iumentario qui sensus ipsius lumine rationis orbaverat*.

Ha tahonas del ciego rapaz! El à ciegos descargando el açote, y à ciegos dando bueltas el apetito bruto. Qué solitud! No folsiega: Qué ansias! No paran: Qué fatigas! No descansan! Qué desvelos, qué sustos, qué congoxas! Y siempre à las espaldas el açote, y siempre à el corazón las bueltas. Gimen las amarguras, suspiran las ansias, badean los amones, y la rueda no para. Y todo para qué, hombre? Para qué el diablo coma de lo que tu sin cesar te fatigas, para que el diablo triunfe de lo que tu afanada gimes, para que el diablo te lleve à ti, y à lo que trabajas? *Qui peccatum operatur*, dize San Paulino, *in malis vicia suo hostili triscum molli, or diabolus pascat qua sibi famas*. Hombre desventurado; pobrecilla muger, esclavos de vn ciego rapaz, mas ciegos quando con mas ojos, pues para quedar del todo sin ellos, dezis que los poneis en lo que amais, quitandolos de lo que sois: dezidme, con tantas desventuras como padecéis, tanto durar en sufrir, tanto perliur en padecer, y tanto porfiar en servir, qué puede ser sino de vn bruto lo sufrido, y de vn ciego lo irremediable! Aun al jumento mas lerdo, y mal vil le tapan los ojos, dize San Paulino, para atarlo à vna tahona, porque si viera, espantando al golpe del açote, aun vn jumento procurara salirse de la fatiga. Pues andar siempre esta norria, y quedaros sedientos siempre: andar siempre esta tahona, y vos hambrientos siempre; qué desventura es esta? Qué tienes desventurada muger, sino vna vida de mas que vil esclava en esso, en qué esperavas tu sustento? Qué has adquirido? Vn tabuco de cala con dos trapos, que tu llamas galas, vn lazo del demonio, que tu llamas joya, vna soga, que te tira para el infierno; que tu llamas perlas, y con esto mucha deshonra, mucha condenacion, y mucha infamia. Qué importa que todos te vean, si todos te señalan? Qué importa que todos te aplauden, si todos te burlan? Y qué importa que por aullazgas, si tan presto reducida à horrores por la enfermedad, pararás en viles canizas? Y no ves esto? Y no procuras tu remedio? Pues eres ciega, y estás embutrecida. Qué tienes, hombre desdichado, sino vn açote continuo del diablo en esto que ponias tu gusto? Las

rentas, si las ay, yá no alcanzan; el caudal, si lo tuvo, yá no basta; y á el trabajo, no puede; las trampas, yá no valen; los chafcos, yá todos se enfadan; yá toda alhaja por alhaja se ha vendido, yá la pobreza llega, yá te ves tan rayado de vestido, como de honra, tan falto de boila como de conciencia, ran perdido de dinero como de alma. Dime hombre, si lo eres, y no bruto, caído debiéndote reportar este estado, que mas te defrensa, amanecido á los ojos de tu muger, y sin rezelo al escandalo del Pueblo, y sin verguenza á los ojos de Dios, y sin temor; dime quantas advertencias debes al amigo, quantos desengaños al Predicador, quantas lagrimas á tu pobre muger, quantas miserias á tu familia, quantas desnudezes, y hambres á tus hijos, quantos avisos á la desgracia, quantas perdidas á la hacienda, quantas inspiraciones á Dios, y quantas condenaciones á tu alma? Y sobre tanto, no ay remedio? No, no; pues eres ciego, y eres bruto.

Dírame, que son caídas de tu fragilidad; pues para estas te ofrezco con Jesu-Christo el remedio. Levantate yá de caídas tan de ciego: *Surge*. O que no puedo dexar vn amor de tanto tiempo. No lo has de hazer tu solo, sino la gracia. Me parece imposible dexar vna correspondencia tan larga; Dios es el que te lo hará fácil, si te refueltas. Ay muchos embarazos; sea, que no valen escusasy sino venite conmigo á la Piscina. Qué feria allí ver, que á vn enfermo de treinta y ocho años se llega vno, que él tenia por vn hombre, no conocía él entonces mas, y refueltamente le dize: *Surge, levántate, Señor*, pudo él responder, y á lo humano muy bien; pues ha treinta y ocho años, que estoy aquí tendido, y áora tan sin mas, ni mas me dizes tu que me levante? ¿Tá fácil es esto? Como me he de levantar, si estoy Paralytico? Si apenas puedo mandar los miembros de mi cuerpo, como me más: tu que me levante? No te parece, q ferian mas legítimas escusas estas, que quantas tu puedes poner en esta tu palsion? No erán mas verdaderas que quantas puedes tu alegar en tu torpeza? Pues aguarda, qué es lo que hizo aquel? Levantate, y levántate; como fue esto? Dios con él, y él con Dios: Dios á darle las fuerzas, y él á hazer sus diligencias: él á obedecer, y Dios á ayudar. En verdad, que se puso en pie, y ves aquí vencidos los imposibles. Pues ciego caído levantate sin escusas, que Dios te dará fuerzas; refueltete, y verás como poniendo Dios su mano, venes los imposibles. Como tu te hallas aora fe hallava allá aquel prodigo, quando dixo con resolución: *Surgam, & ibo ad Patrem meum*, me levantaré, me levantaré. En verdad, que así lo hizo, y en levantarse estuvo su ten edio: *Et surgens venit ad Patrem suum*.

Mas qué ha que me está esperando vna muy fuerte replica, y es: que si los enfermos del amor torpe son los ciegos, por qué han de ser los coxos los vanos, y sobervios? No puede ser, diti qualquiera acomodacion mas desproporcionada: porque la vanidad, y la sobervia, quien no sabe

que antes este es vicio todo de cabeza? De los cofcos lo han los sobervios, y vanos; luego no pueden ser estos los coxos. *Claudum*. Reconozco la dificultad del argumento; y por por mi responderá el Profeta Rey: O, Señor, le dize á Dios, toda tu misericordia a imploro, porque reconozco, q es mucho lo que te pido. Y qué es lo que pide David? Yá lo dize: *Non veniat mihi pes superbia*, q no tenga yo, Señor, q no me llegue jamás el pie de la sobervia. El pie, Santo Profeta? Pues no dixeras, no me venga la cabeza de la sobervia, pero el pie? Si, que no tiene mas que vn pie solo la sobervia: *Pes superbia*. Y, qué pie será este? Tan flaco, dize Agelio, tan debil, tan caddizo, que esse pie de la sobervia, es la vanidad: *Pede superbia, pompam in incessu, quam vana gloria, scier intellige*. Toda esta sobervia en el bocado, esta pompa, esta gala, esse no fer menos que otro en las oientaciones, y gallos, en qué pensais que estiva todo? Sobre, que pie pensais que se sustentá? Sobre la vanidad? *Pes superbia*. Y á la verdad, oyétes mios, que para esto no hemos menester muchas autoridades, dexámelo dezir á nuestro modo: á quantos trae, en vn pie. esta vanidad, esta pompa, estas oientaciones, de qué está lleno Mexico? Este querer ser todos iguales, este competir á parecer mejores, esta sobervia, á quantos trae en vn pie? *Non veniat mihi pes superbia*. Diré de otro modo: quantos caudales coxean porque se han de continuar las vjntas? Quantas calas coxean, porque no ha de faltar el coche? Quantos credits coxean, porque aunque sea de trampas no han de faltar las galas? Quantos hombres coxean, porque aunque sea de lo ageno han de ofentar sus mugeres la bizarría? Quantas conciencias coxean, porque aunque sea á cótia de culpas, no se han de dexar las funciones? Y quantas almas coxean, porque aunque sea con la sangre de los pobres, ha de mantenerse la pompa? O, qué de almas coxeando! Y como andan en vn pie, presto les falta; y como andan coxeando, presto caen. O! y no sea la caída en el infierno: *Bre vitæ pes superbia, non pedes, dixo nuestro Lacio, superbo enim pelt es unicus, qui diu consistere non potest. (n opr. mor. de pec.)*

Con que yá pienso que me confesarán su enfermedad; mas lo peor es me responden, que es todo esto forçoso, porque mi calidad, mi puesto, mis obligaciones: es basta, basta, que yá he oido muchas vezes esta letanía, y yá parece que aunque quieran establecer, como si fuera ley de Dios el ser vano, y el ser sobervio, por adorno de la calidad. No quiero citar aora las palabras de Virginia, y Portugal, que no dexaron de ser nobles, ni de ser Reynas por vestir lina; do que si digo, es, que no valen escusas si quieren admitir el remedio: y sino vanos á la Piscina. Carga esta tu cama, le dize el Señor, al Paralytico: *Tolle gravatum tuum*. Señor pudiera él responder, donde la he de llevar, que aqui en este puesto es dode yo la he menester, si por mi achaque me es necesidad precisa el estar en ella? Como aora me vienes tu con q yo la cargue? Si me es forçoso, y aun obligatorio man-

mantenerme aquí, y porque aquí tengo mi salud, que es lo que aora me dizes, que no lo entiendo? No debes tu de saber la virtud que tienen estas aguas, y por esto me es forçoso sufrir aquí, pasar, y padecer; y pues como quieres que yo lleve de aquí mi cama? Todo esto pudo dezir, caído, puesto, obligacion, respeto, mas nada dixo. Carga esta cama, y la cargó al punto, y acabaronse escusas de calidad, puesto, y obligacion: *Tolle gravatum tuum*.

Yá, pues, si quierés tu sanar del pie de que coxeas, echate al ombro toda esta oientacion, que á ti te parece, que ella te lleva muy glorioso, y eres tan en la verdad el que la cargas; quiero dezir, tanta tu caudal, mide tus fuerzas, y proporciona tus ombros, y tomándole el peso á toda esta balumba, dexando con esto lo que tanto te abruma, quedará de los pies mas firme. Allá David no quiso admitir las armas de Saúl para salir contra el Gigante; puobaselas primero, y yá armado, tienta á andar, y al punto, no puedo (dize) no puedo dar vn passo: *Non possum sin incidere*. Y de qué me servia á mi el morrion, el peto, las gjebas, que me defendian de los golpes el cuerpo, y la cabeza, si yo por los pies me hallo flaco? No, y no puedo con ellas, dexolas. Pues atiendo aora: sale al campo, llega brioso, logra el tiro, postra el Gigante, corrale la cabeza, y yá se buelve; pero como buelve? Dizelo el Texto: *Assumens autem David caput Philistiæ, acutis illud in Hierusalem; arma vero eis posuit in tabernaculo suo*. Buelve David cargando la cabeza del Gigante, que monstruosa, que formidable! qué grande! Fuerte cargal: Pues junto con ella trae tambien cargadas sus armas todas; lanza, alfange, morrion, peto, y espaldar, todo á proporecion de aquel torreón de carne, de peso, y de grandeza imponderable. Aora pregunto yo: y puede andar David con todas estas armas cargado? Pudo desde el campo hasta Jerusalem. Cosa rara de modo, que antes desde Jerusalem hasta el campo, no pudo andar, ni dar vn passo con solas las armas de Saúl, y aora desde el campo á Jerusalem puede andar con todas las armas, y con toda la cabeza de vn Gigante? O, que va mucho, me dirán, de ir á pelear, á venir de vencer: va mucho de llevar sobre sí vn empeno, á venir aviendo salido del empeno tan avrososo: va mucho de ir vn pobre pastor, á bolver yá vn triunfante libertador de Israel: Buena respuesta: Pues esto mismo digo yo: probó antes con lo que podían sustentar sus pies el peso de las armas; á mas lucidas, dize; y yo cargado de tanto empeno? No quiero olvidarme con empeno. Armas doradas de vn Rey, quando yo soy vn pobre pastor? No, no me ajustan; y pues dexolas, y dexadas, aseguro los pies, afirmo las plantas, quedo vencedor, y pudo yá con lo que antes no podia. Pues buen remedio: pon sobre tus ombros lo que cae pes, reconoce si puedes, mira si son los tuyos mis empenos, y deudas, que lucimientos, y con esto te aseguraras mejor de los pies, de que tan desgraciadamente coxeas, porque tanto cargas: *Tolle gravatum tuum*.

Vemos por esta calle vn bizarró coche, lacayos, libras, y en él muy vñano su dueño; mas con todo pregunto yo: quien carga á quien? El cochero al dueño, ó el dueño al cochero? Necia pregunta por cierto; pues quien no vé, que el coche es el que yá cargando con tanta bizarría á su dueño? Y así lo veo; y mas con todo veamos si mi pregunta tuvo fundamento: *Parer mi, currus Israel, & auriga eius*. O Padre mio, que eres carro de Israel, y su cochero. Dos renombres son estos muy distintos, y aun del todo encontrados; porque el carro es el que carga, al cochero lo cargan, y ambos oficios haze Elias á vn tiempo mismo; á su carro que sobre sí carga, y es cochero que lo cargan? Si, que ambas cosas andan juntas, el cargo, y la carga; pero con esta distincion (reparañda) que quando á él lo cargan, lo cargan á él solo: *Auriga eius*. Bien poca carga es esta, cargar á vn hombre; pero luego el foto como carro carga. A quien? A todo vn Pueblo, y vn Pueblo muy numerofo carga á todo Israel: *Curvus Israel*. De modo, que porque lo cargan á él solo, carga él solo todo vn Pueblo? Terrible peso! Terrible carga! Al caso: lleva á su dueño el coche, si; pero al mismo tiempo el dueño carga sobre sí todo esse coche, carga las mulas, carga el cochero, carga los lacayos, y carga todo lo que en su casa le corresponde, que suele ser todo vn Pueblo de familia: *Curvus Israel, & auriga eius*. Fuerte peso! Terrible carga! Qué pies han de baltar para sustentar tanto? Pues asegurar los pies, porque todo no cayga. Mas, que hará quien el peso lo tiene: todo metido dentro del corazón? *Philii blominum, & que quo gravi corde?* Estos son los validados, dize el bimiñtísimo Hugo: *Aridorum per duritiam cordis, quia inde vni sent, & incomparientes ad opera misericordia*. Vnos hombres, que teniendo todo el corazón en el dinero, y todo el dinero en el corazón, con medio lado validado, ni ázia Dios pueden dar vn passo, ni vn passo ázia los pobres; para con Dios, que sin juego de devocion, y para con los pobres, que seos, sin vna sola gota de piedad! Es el corazón el rico, el poderoso en toda la republica del cuerpo, es el que atorea toda la moneda corriente en la sangre; para repartir luego con ella los vitales espiritus al cuerpo. Mas, qué si Siercados los caminos de repartir, si obstruidas las puertas para dar, él se queda con todo? Yá se secan el brazo, yá la pierna, yá el medio cuerpo. O qué enfermedad tan terrible, que yá desde la vida corriendo á medias con la muerte, en vn cuerpo junta mitad de cama, mitad de sepultura! Qué enfermedad es esta? Es todas las enfermedades desiguatas, es todos los males en vno, y es el corazón perdido de la avaricia: *Radix omnium malorum*. De estos hablava Job, y dize, que los derribará Dios como fuele el legador de rribar las puntas de las espigas: *Sicut striminas spicarum convenerit*. El castigo no me admira; reparo si en

la comparación: como las puntas de las espigas. Diga, que los postrará como al arbol, que quando mas pompa ofiende en la frondosidad de sus ramas, la segur por la raíz lo postrá; como la torre, que quando mas firme en su elevada altura se muestra, el rayo por el cimientto la demorona; ó como à la estatua, que quando mas resplandor de oro, y plata en cabeza, y pecho, la piedrecilla basta para que arruinados los pies de barro, toda quede deshecha en polvo; pero como las puntas de las espigas: *Sicut summities spicarum*: Por qué? Notad: Brota del grano la macolla, que hermofa! que fresca! que lozana descuelta de entre su pompa la caña, que derecha buscando siempre el Cielo, levantandose siempre àzila alto, empieza à llenarse la espiga, va granando jugosa, abastecida siempre al rocío, que del Cielo recibe, donde tiene puesta su mira! pero en aviéndose ya granado, en viéndose llena, empieza à ir faltando el jugo, al passo que se le va pintando el oro, y así que se ve llena, y con oro, seca, buelue ya la cabeza, olvida el Cielo, inclínale toda, y toda su atención à la tierra: *Sua sponte arcifecta* (dixó nuestro Cornelio) *languido collo est, et cervice inclinat*: Antes quando pobre tan derecha, y ya quando abastecida tan inclinada? Antes toda la mira al Cielo, y ya toda su atención à la tierra? Qué es esto, que ya del todo seca, contenta con su oro, y con su grano, ni del Cielo quiere admitir el jugo? Pues cauya de vna vez la que así se inclina: *Et summities spicarum conserentur*.

Ha espigas racionales, y ligas, pero sin jugos, aridas, secas, y valdadas: Veréis vn pobre hombre en Mexico con obligaciones de honrado, y con incomodidades de pobre, anda trazando su fortuna: que modesto en su portel que atento à Dios! al Templo, à los Sacramentos, que devoto! Ha! si Dios me diera vn mediana passadia para sustentar mis obligaciones, como atendiera yo à su servicio? si Dios me diera caudal, como acudiria yo à los pobres? y alleguro que no avian de ir desconfiados de mis puertas, porque se yo lo que es for pobre. Bien, que buenos deseos que santos intereses! en esto, y sus diligencias, apenas se ven sobrados los cien pesos; le crecen à los deseos otras tantas alas, y vase levantando la vara todavia sin olvidar al Cielo! Acerto en vna compra, filtro de Flota, vendió por las nubes. Arriba caudal, y arriba. Vale Dios aumentandó la hacienda como cepuma; y à es hombre de treinta, ó quarenta mil pesos, empieza à salir à la espiga la raspa, y ya puede atravesar, ó toda la tenencia, ó toda la rima de vna Flota, y ya con esta raspa se sobran arrimados los cinquenta, y los cien mil pesos, dalos à daño, heva veinte por ciento por el dinero que se avia de estar embhecendo, empieza à ser en el Lugar de lo mas granado, que ya lo granado ha dado en hazerle el dinero, y veis aqui ya esta espiga, que con el peso, y con los pesos inclínale toda la cabeza àzila tierra, y à no ay nada de Dios, y à no ay nada del Cielo, tan seco del todo el espíritu,

como valdada la mano, y el alma medio muerta. Ha hombres! Y que es de aquellas promesas que hazias en tus principios? Tengo muchos negocios. Qué es de aquellas limofinas? Tengo muchas obligaciones. Qué es de tu Dios, hombre? Que no tengo yo mas Dios, que mi dinero? *Et summities spicarum conserentur*. Pues labete, que esse está ya seco para el Cielo, es está prevenida para la hoz, te cortará Dios, y dexando el grano para otros, la raspa quedará para quemarte à ti en el infierno.

Lo peor es, que siendo su enfermedad tan peligrosa, à èl le parece, y así lo enferme de ordinario: Fulano está bien sentado. En verdad, que así estava sentado Matheo en el Telonio: *Sedentem in Telonio*. Ponéle à mirar el Chryfologo tambien sentado entre las talegas, que lo rodeavan al despacho, à la cobranza, al recibo; este que entregas; aquel que quenta; aquí que escriven; allí que apuntan; y buelue así à nosotros admirado: Veisto (dize) que tan bien sentado parece, pues peor está, y de mas peligro enfermo, que estava allí aquel paralitico: *Fraeres, deterius iacebat in Telonio Publicanus iste, quam paraliticus iacebat in lecto*. Aquel caído à la miseria de su achaque; este derribado al peso de sus talegas; aquel embargado del humor; este aprisionado de la codicia: aquel fulto de fuerzas no se mueve; y este oprimido de riquezas no se levanta; y pues peor está Matheo, peor está que el paralitico: *Deterius iacebat*: pues si à aquel el achaque le postrava el cuerpo, à este la codicia le tiene sin movimiento el alma: *Sic alligabant vincula cautionum, saeculorum pondereibus sic praebebant, ut ad iustitiam surgere, ad virtutem progredi non valeret*. Ni se puede levantar à la virtud, ni puede dar vn passo àzila Dios; pues aun que tan bien sentado os parezca, valdado está, y valdado de muerte.

Ya, pues, desventurado enfermo, anda vn poco: *Ambula*, y en esto eitará tu remedio; sal de esse brete que te aprisiona, dà vnos passos fuera de esse esclavitud, que te oprime, dexa vn poco esse cautiverio, que te encierra. Anda àzila Dios, àzila el caudal de tu espíritu, àzila las ganancias de tu alma. O, que tengo muchas obligaciones, muger, hijos, familia, y Dios me manda que lo cuy de. No lo niego; pero tan sentado, que no te deba tu salvacion vn passo, quando te debe el dinero tantos desvelos. Que no te deba tu alma vna diligencia, quando te debe tu caudal tantas fatigas. Que no aya lugar para Dios, para el Templo, para los Sacramentos, para las buenas obras; quando ay dias, meses, y años para los despachos, para los empleos, para las quantas, y aun para los logros. Ea, que no valen excusas, mejor que tu pudiera allí averlas alegado el paralitico. Anda yete, le dize el Señor, *Ambula*, Señor, pudiera el averle respondido, con que pies me tengo de ir, que no los tengo? Si apenas puedo tenerme en esta cama, como podré sustentarme en mis pies? Con que fuerzas, quando todos me saltan, y por esto etoy aqui esperando no menos,

que

que ganar la salud: pues como me dizes aora que me vayas? Todo esto podia aver dicho; mas nada digo. Anda, yete, y al punto anduvo, y en verdad que se fue. Mira si à ti te impiden tus negocios, que à aquel lo impediria su achaque; mira si à ti tus dependencias te aprisionan mas que à aquel lo aprisiona ia su enfermedad. Pues para servir à Dios no tienes que alegar excusas: anda, anda, y quedarás sano: *Sequere me*, le dize allí el Señor à Matheo, quando tan valdado entre su dinero, y rompe effas prisiones: perifrased el Chryfologo, dexa estos lazozos, y búscate à ti de tanto como búscas, que no quedarás perdido si à ti mismo te ganas: *Disrumpe vincula, solve laqueos, quere te, perdo usuram, ut te valeas in venire*. Y qué hizo Matheo à quella voz? *Et cecurus est eum*. Dexó al punto libros, quantas, talegas; y qué halló? Los tesoros del Cielo, y el mejor Libro del Evangelio.

Ya he acabado mi Sermo; mas no sé si he conseguido todavia vuestro remedio, que aviendo este menester vuestra voluntad, de poco servirá que el mismo Medico del Cielo apique la Medicina, si la voluntad todavia se refite dura; pero he acabado, si con la quexa, que pudiera tener aquella muchedumbre grande de enfermos, pues que si à vno solo sanó nuestro Redemptor, à todos les dexó segura la receta para conseguir la salud; pero si todavia se quieren estar caidos los ciegos, queden se ciegos si se quieren quedar renguendo los vanos, queden se coxos, y fino quieren moverse los avarientos, queden se valdados, que quizá malogrando esta ocasion, no tendrán otra. O JESVS, Medico amorosísimo de nuestras almas! Logra tu con tus inspiraciones lo que de tus palabras perciben de salud neutros oídos, que nada podrá tan provechosa Medicina, si al calor de tus auxilios nuestra voluntad no se mueve; y alumbra tu à los vnos para que vean, y conozca el eitado lastimoso, en que están caidos: alienta à los otros, para que sacudiendo de sí el peso tanto mas intolerable, quanto mas vano, aseguren el alma de la peor ruina, y à los otros dales vna eficaz resolucion, para que rōpiendo lazozos tan peligrosos, en ti, solo busquen aquel logro, que sobre ser infinito es eterno; y hallemos todos en solo tu amor la salud, en sola tu gracia la vida, y de vna, y otra la firmeza eterna en tu gloria.

DE LA RESTITUCION DE LAS hacienda agena.

Viernes tercero de Quaresma, Año de 1691.

Occidamus eum, & habebimus hereditatem eius
Auferetur à vobis Regnum. Matth. cap. 2.

LOS tres plazos del trampofo, en que paga Tarde, Mal, y Nunca, fino son oy literal

inteligencia, al menos parecen la más genuina alegoria à la parabola de nuestro Evangelio, que nos ofrece de de fuego materia à bié importante doctrina. Y à por que effos tres plazos son de fuyo muy dilatados, y muy largos para verlos: mas de espacio, bien hemos menester ganar tiempo. La narracion, pues, del Evangelio, es toda vna parabola, q aviendo la despues los Judios con la muerte sangrienta de nuestro Redemptor convertido en verdadera literal Hitoria; así à nosotros los Catolicos nos queda todavia avifando el temor, que no seamos de esta parabola, ó semejanza el retrato en nuestras coltubres. Fue, pues, vn padre de familias, q à todo el tiempo de su diligencia plantó vna viña, y sin perdonar desde el collado hasta la torre, la previno de todos los arrees necesarios à su cultivo, y de todas las seguridades, que podian conducir para acañar su logro, y para adelantar sus medras. En esto huvole de ausentar, y por esto la entregó à ciertos Arrendadores, paccionando con ellos, que por lo q gozassen de sus frutos, acudieran también bien al dueño cò la paga à sus tiempos. En recibirlos, y gozar ellos no huvó dificultades; pero en pagar, si si que fueron los pleytos. Porque corrido y à el tiempo, embia aquel sus criados por la paga de su Arrendamiento; y ellos tan ingratos como vilanos, y tan groferos como ruficos, al vn criadito le hieren, al otro le matan, y al tercero se lo despachan à pedradas. Buen despacho por cierto, linda paga; pues y à vn plazo. Dió largas la paciencia, que era el dueño muy noble: dexó correr à segundo plazo, segundo tiempo, y buelue otra vez à embiar en el tiempo de los frutos à sus criados; pero el fruto, que facan, es, otra vez heridas, muertes, y piedras. Segundo plazo va, y dura todavia la trampa; pero halló dilacion en la grandeza de aquel, que no solo era señor, fino que queria ostantarse padre. Corridò tercera vez el tiempo, y yà por ver si de avergonzada se movia la ingratitud, determina à embiar, no yà à sus criados, fino à su hijo mesmo: mas quando supo de respectos la villania? Quando entendió de cortelias el interes? Antes al ver à el hijo fue acabar de rematar en ellos la codicia de la herencia. Venid le dizen; y lo mismo es dezirlo que hazerlo; quitemosle à esta la vida, y lo que es fuyo será nuestro. En verdad, que así lo executan sangrientos, facanlo mas allá de la cerca, y dexan con su sangre rubricadas las espinas. Y à es por tercera vez. Esto es lo que sucede, esto passa, que os parece, que se debe hazer con estos Arrendadores? Qué? Responden indignados, y colericos; que perezcan, que paguen, que se les quite con toda violencia la viña, y que se le entregue à quien sepa honradamente corresponder con sus frutos. No direis esto mismo, Catolicos? Pues aguardad, les dize allí el Señor à los Fariseos, y les repito yo acà à mas de dos de los que me oyen. Contrà vosotros aveis determinado el castigo, y aveis fulminado la sentencia. Vosotros sois los Arrendado-

res tan repetidamente ingratos, y así se os quitará la viña, y en ella quedaréis privados de vn Reyno. Cada vno recorra en su conciencia si es comprehendido. Y mientras que lo piensan, y yo se lo delcubro, acudamos á aquella, que siendo viña del pacífico, en ella tuvo siempre. Dios todos sus plazerés: por que sin sentir de lo humano las villanías, le dió á su Magellán en solo vn razimo el Fruto de la Vniversal Redempcion, y la dulçura de toda la gracia. *AVE MARIA.*

Occidamus, & habebimus: Anferetur à vobis Regnum. Matth. vbi supra.

Persuadir que se restituja la hacienda agena, bien temo que es venir oy á canfarme en vano; mas con todo, yo he determinado malograr este rato, perder este tiempo, dexar frustrados mis deseos, y desperdiciar fatigas, con tal, que Dios por mi boca justifique mas, y mas fu causa, que la fange de aquellos Siervos que alli embió su Magellán, á cobrar sus frutos, que no eran otros en el sentir común, que sus Predicadores, y Profetas; aunque sin conseguir la paga se vió derramada, no quedò por esto perdida. Pues no configan oy nada mis voces, que para con Dios yo espero, que no han de quedar malogradas. En tres plazos, pues, se dilata ali de los Arrendadores la paga, que corresponden á otros tres plazos, en que acá muy de ordinario vemos que se restituje la hacienda agena. *Tarde, Mal, y Nunca.* Así lo dezis muchas vezes, pero he aquí que en este tan ordinario modo de dezir, tiene mi rudeza que dificultar. Porque quien paga *tarde*, yá paga. Pues como se compadece el *tarde*, junto con el *nunca*? Por lo que está en medio, me dirán, porque el que paga *tarde*, paga *mal*, y el que paga *mal*, *nunca* paga. Buena respuesta, pero aun todavía tengo infancia. Porque si nunca paga, diga se desde luego, que no paga. Que si ello el pagar es nunca, esto es lo mismo que dezir que no paga. No por cierto. Bien se compadece el paga, y el nunca. Nunca paga, y con todo esto paga en la verdad. Como puede ser esto? Les parece misterio? Pues vamos al Evangelio. Y pregunto: Allí los Arrendadores pagaron algo en aquellos tres plazos? Nada por cierto, nada pagaron. Y quedaron sin pagar por esto? Menos. Lo pagaron muy bien, pues que les costó la paga, perder los frutos, perder las ganancias, y perder la viña. *Anferetur à vobis Regnum.* Pues esto es pagar en los tres plazos, *tarde, mal, y nunca*, que no pagando segun la obligacion, pagan con el castigo: que no pagando con lo que es fuera de conveniencia, pagan vn eterno daño, y que no con pagando lo que era menos, pagan perdiendo lo que es mas. No pensavan aquellos en otra cosa sino en *habemus*. Tendremos, tendremos, y este delventurado *tendremos*, ó que delitos les facilitó! O que torpezas les allanó! O que atrocidades les haze parecer ligeras! Muera el inocen-

te, perezca el pobre, y ayga el desvalido. Corra la sangre, pierdanse las vidas, y tengamos, y tengamos: *Occidamus, & habebimus*. Pero mientras estos están así solo pensando en *habebimus*, tendremos. Está el que fulminando el Decreto: *Anferetur à vobis*. Se os quitará, se os quitará todo esto. Há, como fue de ella, como lo vamos á ver, como lo experimentamos. Hacienda de Indias, dezis, caudal de Indias, yá se ha hecho adagio, por la facilidad con que se desmorona. Si se forma de robos, de hurtos, de la sangre de los pobres, y del sudor de miserables Indios. Si en ninguna parte del Mundo es tan cierto el que se vive de lo que se roba como en las Indias. Quales han de ser los caudales de Indias? Pues si ellos se ha de pagar sin remedio. Oyentes míos, yo vengo á proponeros vna de dos; ó pagar bolviendo voluntariamente, lo ageno, ó pagar quitandooslo violentamente. Dios. Escoged, escoged; O pagar segun la ley de Dios, ó pagar con la sentencia de vna eterna condenacion. O pagar con mérito, y con honra, ó pagar con eterno dolor, y eterna infamia. O pagar librando de lazos, apreturas, y congoxas la conciencia, ó pagar perdiendo con la hacienda la salvacion, y el alma. No ay salida de aquí, no ay escape.

Ni puede aver en mi Auditorio quien se niegue á esta verdad, si es Catolico. O pagar aquí, ó pagar allá. O restituir lo ageno, ó condenarse. Mas ya como se ven apretados, conocen, y confiesan su obligacion, pero me piden plazos. *Pagaré*, dicen yá, *pagaré*. *Pagaré*? Pues yá estamos en el primer plazo, que es pagar *tarde*. Y si no, entendamos este *pagaré* de los que no restituyen. Vna de dos, ó tienes con que pagar, ó reducido á suma pobreza nada te ha quedado con q satisfazer. Si ello es esto segun do, desde luego sin hablar mas palabra te admito el plazo, pagarás quando lo tengas, y no hablo yá mas palabra contigo en todo mi Sermon. Pero si lo tienes, ó parte, ó parte, aora en dinero, aora en alhajas, aora en frutos, aora en generos: Dime, quantos años ha que estás, diciendo: *pagaré*. Fuieste Albasea de fulano, has hecho substancia tuya la fange de sus huerfamos, has hecho ganancias tuyas sus mandas, y legados, no fue difícil solapar tus marañas en el Juzgado de Testamentos, si es que has llegado á esse Juzgado. Esto con que triunfas no es tuyo: *pagaré*. Tuvieste quantas largas con tútano en el ajuste, metieronse á voces algunas partidas, quedaron otras en silencio, ajustóse la cuenta, pero á tí te está dando voces el libro de tu conciencia, que todo esto, ó gran parte dello con que ganas á millaradas es ageno: *pagaré*. Vencistes aquel pleyto injusto, dióse buena maña el Letrado, logró sus trampas, ó el Procurador hablando, ó el Relator comiendo Clausulas, arriñóse la que llaman gracia, y quiza es la mayor desgracia á la sentencia, y salió todo á tu favor, pero en el Tribunal de tu conciencia, donde ni trampas valen, ni solapas escusan, ni tateas ganan la gracia, vés claro, que todo esto no es tuyo, por mas que te lo digan enemigos de Dios, no es tuyo:

Pagaré. Fuieste Alcalde Mayor en aquella Provincia, hiziste lo que de ordinario se fue, Anque lo de la Vara, Red de la Jurisdiccion, con que desollaste á los miserables, y aunque distes vna Residencia en que con las mañas, que no se ignorán, con el amedranar á los ofendidos, con el cohechar á los Ministros, con el hazer callar á todos, te declararon por vn Santo, y por digno de obtener mayores puestos en el servicio de su Magellán. Pero tu alhate está diciendo, que no eres digno sino de estar en lo mas hondo del infierno, y que todo esto que tienes es ageno, es de pobres. Vés lo mal ganado, vés lo mal adquirido, vés lo hurtado. *Pagaré*. Quantas Quarefmas han pasado? Quantos años? Quantas confesiones has hecho engañando á los Confesores con este *Pagaré*.

Aora, oyentes míos, anda entre nosotros introducido vn error, que fuera intolerable aun entre Calvinistas. Están persuadidos no pocos, que para cumplir con el precepto de la restitucion, y para estar seguro en la conciencia, basta solo con tener voluntad de restituir en algun tiempo, estar en animo, y con proposito de pagar; y con esto, aunque no se pague en muchos años, les parece que están muy seguros. Es error, bueluo á dezir, es error gravísimo. El precepto de restituir (dize Santo Thomas, y con él todos los Theologos, sin que en esto nadie pueda dudar) es precepto, parte afirmativo, y parte negativo. Lo afirmativo nos dize: *Paga lo ageno*. (D. Thom. 2. 2. q. 62. art. 8. ad 1.) Lo negativo nos manda: *No reengas lo que es ageno*. Y así no nos obligó solo á pagar en qualquier tiempo, esto es lo afirmativo, sino á no retener, á no dilatar, ni vn instante, si se puede, que esto es el precepto negativo, que está obligando en todo instante. Es como vna brasa ardiendo en la mano la hacienda agena, que no basta tener proposito de arrojarla; que sino le arroja al punto mas, y mas quemará, y mas, y mas crece la laga. Está tan lexos de bastar solo esse proposito de restituir, que cada vez que se acuerda, y no se restituje, en sentir de gravísimos Theologos, se haze nuevo pecado mortal. De nuevo se robalo que no se paga, de nuevo se hurta lo que injustamente se retiene: *Non multum interest* (dize el Concilio General Lateranense) *non multum interest perserim quo ad periculum anima deinere iniuste, ac invadere alienum.* (Concil. Lateranen. sub Innocent. III. cant. 39.) Pues aunque mas proposito tengas de restituir, sino restituyes luego, estás en pecado mortal, está en estado de condenacion, para que te confiesas? Si mientras no restituyes, essas confesiones no son sino repetidos sacrislegios. No es absolucion la que á tí te parece que consigues, sino nueva atadura para el infierno. Oycelelo dezir á San Agustín: *Si res ablata reddis possit, & non reddatur, penitentia non agitur, sed simulatur.* (Agust. Epist. 54. ad Maced.) La Quarefma pasada dixistes al Con-

fessor si es que te confesaste de esto, que yo temo, que ni aun te confiesta, dixistes, que restituirias. La antecedente, dixistes lo mismo, que has hecho muchas. Has restituido? Lo tienes? Pues que confesion es la tuya? Y con esto te das por muy seguro? Pues no es esta confesion, sino engaño; no es esta absolucion, sino condenacion, te dize San Agustín, mira si admitrás su parecer: *Penitentia non agitur, sed simulatur.*

Si Madre, yo es verdad que tengo, no lo puedo negar, tengo alhajas de valor, menage costoso, joyas, y plata; pero no puedo restituir? Tengo; pero no puedo! Tengo, pero no puedo! Entendamos esto. Llegaréis en vna mañana de Invierno á vna fuente, que la tiene quaxada, y endurecida la escarcha. Vais á meter el cantaró; no ay agua; es mentira, que agua ay; y tanta, que está essa fuente llena! Pues como no fatca el cantaró ni vna gota? Esperad vn poco, dexad que salga el Sol. Raya este, empieza á ir introduciendo sus rayos tan eficazes como benignos en lo endurecido del hielo, y yá se derrite, yá suelta, yá ay agua, y yá la reparte. Qué fue esto? De donde vino esta agua? Ai estavas pero estava como vna piedra endurecida. Tengo; pero no puedo. Por qué? Porque helado esse coracon, y mas endurecido que vna piedra, ni del Sol Divino admite las luzes mas benignas de la gracia: Ni los mas eficazes rayos de los auxilios, porque congelado en la noche de la avaricia, quando mas lleno, menos puede restituir. Así lo vemos, que de ordinario los mas poderosos son los que alegan á la restitucion mas imposibles. Entre las cosas que aborrece Dios, vna es el rico mentiroso: *Divitem mendacem*. Y quien es este rico mentiroso? En ninguna cosa se verifica mas, que en el que lleno de hacienda dize, que no puede pagar. Y que importa que así lo digas, si Dios que está mirando tu coracon, entiende muy bien lo que quiere dezir esse no puedo, si Dios está viendo muy bien, que esse tu no puedo, es mentira: *Si dixeris vives non supererim qui inspector est cordis, ipse intelligit.* (Prov. 24. v. 12.) De las Cabras, dize Plinio, que quando están mas flacas, son fecundas; pero en engordando, no ay que esperar de ellas mas fruto. O que mis obligaciones son muchas, el porte necesario á mi persona, muger, é hijos; el lucimiento que pide mi calidad, y mi puesto: y si restitujo lo ageno, no será posible conservarlo. Vamos de espacio.

Cierto es, no lo niego, que conviene Doctores graves, en que si la necesidad á que llegarais restituyendo es tan grave, que os sería menester pedir limosna vos, y vuestros hijos; ó perder del todo vuestra reputacion, y credito; ó caer en el común desprecio, ó malbaratar por dos lo que vale diez; con tal, que aquel á quien le teneis su dinero no padezca igual necesidad, porque en igual necesidad él tiene

mas derecho que vos à lo que es vuyo. En tal caso, con estas circunstancias, convienen, digo Autores graves y en que podéis dilatar algo la restitucion, ò ir la haziendo poco à poco, y por partes. Esto no os lo niego, porque no penséis, que solo arguyo con ponderaciones. Pero pregunto agora: Será necesidad tan grave, que ayais de mantener Coche, Lacayos, y Libreas, y qué por esto no ayais de pagar? No, y que otros Cavallos tan buenos quizá como vos no lo tienen, y no por esto dexan de ser estimados como pide su calidad. Será necesidad tan grave, que aya para vna, y lo traigala de quinientos, y mil pesos, que aya para las visitas, combites, y bureos, que aya para el juego, y que aya para el diablo. Y que aquel miserable, à quien le tenéis su dinero, entretanto porca de desnudo, sus hijos hambrientos, sus hijas en peligro, sin tener con que ponerlas en estado, y vos, ò ganando en el comercio, ò triunfando en la vanidad con su dinero, con su sangre, con su deshonra, con su desventura, y con su miseria? Y esto es lo que llamo no puedo? O que de almas se condenan por esto no puedo!

En representación de vn Rey toma nuestro Redemptor cuentas à sus Ministros en vna Parábola, que nos propone su Magestad al diez y ocho de San Matheo. Fueronse cotejando partidas de recibo, y gasto; y en fin, alcanço al vno de ellos no menos, que en diez mil talentos, suma grande; pero el desventurado, dizen que no tenia con que pagarla: *Cum non haberet unde redderet*. Pues acabóse la cuenta, porque si él no tiene con que pagar, y que se ha de hazer con él? Qué? Dize el Señor, que lo vendan à él, à su muger, y à sus hijos por esclavos, y que me pague lo que me debe. O, Señor, pues qué rigor es este tan ageno de vuestra benignidad piadosa, tan extraño à vuestra generosa liberalidad! Pues yo me acuerdo muy bien, que à otros dos, que os debían tambien cantidades grandes, porque no tenían con que poderos pagar, à entrambos les perdonasteis con igual liberalidad sus deudas: *Non habentibus illis unde redderet donavit utriusque*. (Luco 7.) Pues si este miserable no lo tiene, por qué tanto rigor en que lo pague? Si lo tiene, dize luego el Texto mesmo, repararlo: *Iussit eum Dominus eius venundari, & uxorem eius, & filios, & omnia que habebat, & reddi*. Mandó el Señor, que lo vendieran à él, à su muger, y à sus hijos, y todos los bienes que tenia, *& omnia que habebat*, y todos los bienes que tenia? Luego tenia? Si, dize asì el Doctissimo Abulense, tenia asì bienes raizes, como bienes muebles: *Scilicet tam bona mobilia, quam immobilia*. Pues valgame Dios! Quien ha de entender esto? Antes, dize el Texto, que no tenia: *Cum non haberet*. Y agora, yà nos dize, que tiene: *Et omnia que habebat*. En qué quedamos? En que reparando bien en el Texto, se reconocerá la solución. No tenia para pagar: *Cum non haberet*

unde redderet; pero tenia para la ofertacion: *Omnia que habebat*. No tenia; esto alegavan sus esclavos; pero tenia. Esto decian las realidades; no tenia para lo que era obligacion; pero tenia para la vanidad, y el desprecio. Pues pague, pague, y además quede esclavo; él, bien está; pero su pobre muger, sus desahucados hijos, por que han de ser tambien vendidos? Porque ellos fueron la mayor parte en sus deudas, y eran tambien la mayor parte en que así se negara à la restitucion, porque por mantener en la muger la pompa, y la gaita, en los hijos la vanidad, el juego, y el despendio, él dize quando tiene para lo que debe, quando tiene para lo que pompa: *Quia magna debita* dize el Insigne Oleastro *uxoris, & filiorum gratia contraxerat*. *Non enim rimnie aliena rapere, ut uxorem, & filios postpositi induere, & ornare.* (Oleastro in c. 3.ª Isai.) Es, pues, así vuestro no puedo? Yo pienso, sin mucho juyzio temerario, que es así. Vemos las superfluidades, las pompas, los gastos, vemos que se juegan en vna noche mil, y dos mil pesos. Llegue el acreedor à pedir lo que es vuyo, ò llegue por el vuestra propia conciencia, y à todo se responde, no tengo, no puedo. Pues Dios hará que podais, arruinando vuestra casa, haciendo à publica almoneda vuestros bienes, dexando à vuestra muger, y hijos en el mas miserable estado, y condenando vuestra alma con vna eterna esclavitud.

Y yà si estas frivolas excusas vemos que siempre duran, quando se cumple el plazo del *Pagaré*? A la hora de la muerte. O qué tarde! Miren si dixen yo bien apenas ò el pagare, que estavamos en el primer plazo, que es el *Tarde*. Mas yà no sería esto lo peor, si entonces se pagara; pero que raro, que singular es el que aun entonces restituye. Siempre reparé con observacion, que vna sola vez en toda la Historia Evangelica se refiere, que pecó San Pedro con Anqueño. Quince vezes se mencionan en los Evangelios varias pecas de los Apostoles; y en todas se nota siempre, que fueron con red. Y aquella sola vez fue con anqueño, quando llegando à pedir à Christo en tributo del Didragma, embia à Pedro al Mar, y le manda, que echando el anqueño saque vn pez, y que en él hallará el dinero para pagar el tributo: *Vade ad mare, & mitte hemum, & cum piscem, quid primus ascenderit, tolle*. (Matth. 17.) Es posible, que siendo con la red el ordinario exercicio de su pesca, en esta ocasion quiera Christo que sea con anqueño? Por qué será? Es por qué pide en el pecador mas cuidado? Qué prolixidad aquel esperar, aquella flemma en componer el sedal, medir à proporcion el corcho, acomodar el cebo al anqueño, arrogarle al agua, y la atencion sin moverle al corcho, y al pulso, en hundiendo le tantear el peso, no sea que rompa la caña. Y luego de parte del pescado. Qué no padece el tragarse, que habien menester toda su golosina, pa-

ra no frustrar todo el lance. Qué? Quando tiene que le facan del agua? Qué? Quando le halia travadas las agallas, y heridas con el anqueño? Como forceja, como rehula, como se cimbra, hasta que viene à dár en manos de la muerte. Pues toda esta prolixidad, y trabajo para solo pescar vn pez? No es mejor que Pedro eche la red en que al amor del agua tantos salen dulcemente impelidos sin que lo sientan? Porque tiene dinero esse pez ha de aver toda esta singularidad? Si, que todo es menester, para que el que tiene el dinero en el buche, lo restituya, y lo vuelva. Qué ansias! Qué congoxas! Qué bueltas! Y despues de todo aun será dicha, que con la muerte entregue la moneda. De los demás pezes esperen los Predicadores Evangelicos coger à redadas la pescaspeoro del que tiene el dinero ageno en el buche, dicha será lograr vno, y será dicha, que aun esso se configura con la muerte; pero esso tan raras vezes lo vemos. Y si no, à qué piensan que tiran en los mas estas repugnancias, y aun imposibles, que alegan para hazer testamento? Tiran à que no se descubran las trampas, à que no se declaren las deudas, y à que se queden en pie las marañas. Llega la muerte, dize vn condenado destas, que andan entre nosotros: *Divites predam natos*, los llama Tertuliano. Llega la muerte, hago vn poder, y allá se entiendan mis abaceas, yo me muero, y trampa adelante. Hombre desalmado, adelante pasará la trampa, y como que pasa con esse tu poder de tinieblas; adelante pasará acà entre los hombres; pero que hazes con esso, si para con Dios tus trampas no pueden pasar de la muerte? Si al punto que espiras vàs à ver, en aquellos libros de Dios, asentados con toda claridad, todos estos cargos de restitucion, que no has hecho? Qué hazes con esse tu poder? Entregarte al poder de las tinieblas, y sin remedio condenarte.

Pero no digan que es malicia mia, lo que todos estamos viendo. Yo doy, que lo que yà no se vís, sino por maravilla, haga alguno su testamento. Yo doy, que lo que yà no se ve, sino por milagro, declare, que le debe à fulano diez, ò doze mil pesos. Pero pregunto, se pone al que ha veinte años que se los debe? Se, mencionan, ò se embuyen los años, y menoscabos cientos, y conecidos, que al otro se le han seguido de averle retenido por tanto tiempo su hacienda? No, de nada de esso se haze caso. Pues esso es passará del primer plazo, que es el *Tarde*, al segundo plazo, que es el *Mal*. Esso es pagar mal, y no pagar esso. Manda Dios en el *Exod. cap. 22*. Que si alguno huviere hurtado vn Buey, ò vna Oveja, y los huviere yà muertos, ò vendidos, por el Buey que hurtó pague cinco Bueyes, y por la Oveja pague quatro Ovejas: *Si quis furatus fuerit bovem, aut ovem, & occiderit, vel vendiderit, quinque Boves pro vno Bove restituet, & quatuor Oves pro vno Ove*. Y quien no ha reparado yà la cuydadosa distincion, que haze la Ley?

Por vna Oveja que hurtó, pague quatro. Esso es además de la que restituye, las otras en pena, y castigo, que se pone la Ley al delicto, dize el Doctissimo Abulense. No pongo en esso ni reparo, fino en que si con quatro Ovejas por vna que hurtó paga la pena de la Ley, y cumple con la restitucion, el que hurtó vn Buey, por qué ha de pagar vno mas? De modo, que por la Oveja pague quatro; pero por el Buey pague cinco? Si, dize con Theodoro, y Oleastro, nuestro inigne Cornelio: *Ve per illum sarciat damnnum quod Bovis Dominus passus est in Agricultura. Ad hanc enim non servit Ovis, sed servit Bos*. Notad, el que hurtó vna Oveja, allí se quedó todo el daño, porque la Oveja entretanto no le servia à su dueño de otracofa; pero el que hurtó vn Buey, todo el tiempo que lo retuvo, privó à su dueño de lo que esse Buey le avia de dár de provecho, yà en la carreta, yà en el arado: no se queda el daño solo en el Buey, sino que causó menoscabo en lo que el otro con él podia ganar. Así? pues pague vno mas por estos daños que causó: *Quinque Boves pro vno Bove restituet*.

O daños! O menoscabos! O ruinas! No sé si alguna vez restituidas. De no bolverle vos à aquel su dinero, ò el perdido la ocasion de la compra, en que huviera ganado como ganó el otro que la hizo, huviera con esto pagado, huviera correspondido, y se mantuviera à sí, y à su casa. Faltóle en la ocasion lo que vos le retenéis; ò por esso faltó à su acreedor, apurólo este, vióse atravesado, quemó para satisfacer, quedó perdido, y se ve yà fin credito, sin hacienda, y pecciendo él, y sus hijos. Quien causó estos daños? Y quien debe pagarlos? Aquel pobre oficial, que se ha arruinado, perdido su oficio, y su casa; si le huvieras pagado à tiempo, no huviera vistose obligado à hazer la trampa, à contraer la deuda, que poniendolo en vna carcel, lo tiene en la vltima defdicha; quien causó estos daños? Y quien debe pagarlos? Y no hablo agora de las demás miserias, y desventuras, que no aycaudal en el Mundo con que satisfacerlas. Vladislaw, Rey de Polonia, avia quitado con violencia sus haciendas à vnos valsallos suyos; pero tanto le instó, tanto le dixo la tan Santa, como discreta Reyna Eduvigis su esposa, que se determinó à restituirles: llevanles yà lo suyo, y entonces: Bien está dixo la Santa Reyna, yà les pagamos sus haciendas; pero quien les podrá pagar sus lagrimas? *Pignora quidem reddemus, aggressibus; ceterum lacrymas illorum quis reddet?* O lagrimas! O gemidos de los miserables! Como se pagarán poderosos! Qué hambres! Qué desnudez! Qué miserias! Causadas todas de que daros vosotros con el trabajo de sus frentes, como las pagareis, magnates de la tierra! Que aun vuestros esclavos, que aun vuestros lacayos, solo porque fon vuestros, han de tener licencia para desollar à los desvalidos? Vn pobre oficial, que se sustentaba oy con lo que oy gana. Vn miserable Indio,

que come oy de lo que oy trabaja, ni no le pagais su trabajo, si quereis que sea su sudor tributo de vuestra introducida tiranica soberania, de que ha de comer? Con que se ha de sustentar? *Non morabitur opus mercenarii, nisi apud te usque mane.* (Leuitic. 19.) Mandava Dios en el Levitico, no dilates para mañana el pagar al jornalero su trabajo de oy. Y si no lo dilatais solo para mañana, sino para muchos dias, y años, que daños se le siguen al miserable! Si lo que en todo el lugar le pagan por quatro, en vuestra casa se lo pagan por dos, que tirania es esta! Que tiene llena la tierra de gemidos, y el Cielo de clamores. Ha, que cuenta os espera poderosos!

Ea, que ya lo veo, y lo conozco. Yo lo mandaré pagar todo a mis herederos. Qué herederos? A esto se remite? Pues esto es ya, no solo pagar *Tarde*, y pagar *Mal*, sino pagar en el tercero plazo, que es *Nunca*. Entendamos esto Catolicos. El dinero en las arcas, tiempo muy bastante, porque no va tan aprisa el achaque, comodidad, y ocasion para restituir; y luego que restituyan mis herederos, no va el alma segura? No va segura. O Dios, y lo que vemos desto! Podeis restituirlo vos? Si, que está a el dinero, o la alhaja, y ay tiempo. Lo hazeis, pudiendo? No, pues aunque mas os confesais, os condenais. San Agustin: *Si res ablata reddi possit, & non reddatur, penitentia non agitur, sed simulatur.* En la Ley *eriam* s. de verb. significat. no quiere consentir el Juris-Consulto, que le diga, que parió aquella muger, a quien ya despues de muerta le sacan de el vientre la criatura: *Falsum est eam peperisse cui mortua filius extraxit.* Pues como se llamará restitucion no hazerlo vos, pudiendo, sino que lo hagan despues de vuestra muerte? Esto no es restituirlo vos, sino quitaroslo la muerte.

Fuera de que la experiencia lastimosamente está mostrando cada dia, que muy rara vez se restituye despues de la muerte. Quantos herederos vemos, que ni para jugar les basta toda la hacienda, como les bastará para restituir por su Padre? Dexole vno a su hijo en herencia tres Halcones, que eran de mucha estimay precio, con esta clausula: Que vendidos, con el valor de vno, pagasse sus deudas, e hiziesse bien por su alma, y los otros dos fueren su herencia. Murió el padre, y no mucho despues bolósel el hijo vn Halcon, hizo sus diligencias por hallarle, y como no parecía, se consoló, diciendo: Va ya, que éste que se boló es por el alma de mi Padre, y los de hijos. En toda la historia Evangelica hallamos cinco padres, que acuden a nosotros por el bien de sus hijos, esta le pide las fillas, la otra la salud, el otro la vida de su hijo. Pero sola una vez hallamos vn hijo, que pide a Cristo por su Padre; pero que es lo que pide? Licencia para ir a enterrarlo. Fiaos de hijos, buelvo a dezir, que solo darán prisa a enterrar, y luego a gozar de la herencia. Pues Albaceas, quantos vemos ricos, despues que lo son? Y los huérfanos, y las viudas

que pelezcan; y pues que harán con las restituciones de el muerto, que no habla? Mas: Vos mismo, esto que debéis restituir, no es quizá gran parte de aquel Albaceazgo que no aveis cumplido? De aquellas deudas del difunto que no aveis pagado? No le disteis palabra de hazerlo? Lo aveis hecho? Pues como quereis que otro haga, lo que vos por vos mismo no aveis tenido valor de hazer, por que tanto os duele el apartarlo? Y con esto os parece que vais seguro, y no falta adulador q así os diga? Pues esto es pagar en tercero plazo, que es *Nunca*. Y así se van haciendo las farsas de condenados, vnos por otros no pagan, y los vnos por los otros se condenan. Así lo vió vn Santo Monge, refiere San Pedro Damiano. (Baron. An. 1057. Cierta Conde en Francia se avia usurpado los bienes de vna Iglesia, murió, y fue quedando esta declaracion en sus herederos, que vnos por otros avian pasado ya hasta el dezimo heredero, y estavanse todavia por restituir aquellos bienes, por mas que reclamavan los Eclesiasticos. Quando vn Santo Monge vió abierto el infierno, y en él vna escalera, que por diez escalones llegava hasta el profundo, y en cada escalon cada vno de aquellos diez Condes, que desde el primero al vltimo, afidos vnos con otros de las manos, y baxavan como en vna sarta. Ha farsas! Ha cadenas de condenados! El ladrón se vá al infierno, y dexando el dinero, se lleva con él a sus hijos, a su muger, a sus Albaceas, estos a otros, todos hurtan, todos roban, todos retienen, y todos van cayendo en el infierno enfiatados.

O que ya dexo en mi Testamento muchas limosnas por mi alma, millares de Missas, tanto funeral, tanta pompa. Gran cosa! de esto vemos mucho. Y a todo esto aveis pagado, pudiendo? No: Pues con todas estas Missas, limosnas, obras pias, funerales, y acompañamientos os condenais. Con la restitucion de lo ageno, sin que digan por vos vna sola Missa, os podeis salvar, no ay duda; pero sin restituir lo ageno, aunque se digan por vos millones de millones de Missas, no os han de sacar del infierno; y esto sin controversia. Las limosnas, quando no ay dueño conocido de la hacienda, que es agena, suplen por la restitucion, y no lo niego; pero ayviendo dueño conocido, o herederos suyos, de nada sirven las limosnas. Limosnas hizo allá Zaqued, y tantas, que en esto cumplió la mitad de sus bienes. *Dimidium honorarium hebriim do pauperibus.* Y con todo esto no le responde nuestra vida Christo, ni vna palabra sola, de de alabanza, y de agradecimiento. Dize luego, que restituye de hecho, no que restituya lo ageno: *Redda quadruplum.* Y entonces si que le responde el Señor: *Hodie hinc domni salus a Deo facta est.* Oy ha entrado en esta Casa la salud, la dicha, la felicidad, y la salvacion. Reparad, que antes avia entrado en aquella Casa el Señor, honrandola con su Divina presencia, y con todo esto aun no avia dicho, que avia entrado en ella la salud. Y quando

do lo dize? Quando ve la restitucion; pues no tenéis que conioaros mucho solo con que el enfermo recibid los Sacramentos, con que vino el mismo Dios a su casa en su Real verdadera presencia Sacramentado, que si con esta Divina presencia no ay restitucion, ni en esta casa, ni en esta alma ha entrado la salud, y la salvacion. Y que harémos, dize el grande Agustino, con todo este Funeral, y acompañamiento? Qué importa que dexes con que canten los vnos; si quitas con que lloran los otros? Los vnos cantan en la Iglesia; por lo que les das, mientras los otros están llorando en sus casas por lo q tu les has quitado: *Cui dederis gaudere, cui abstuleris plorare; quod duorum istorum exauditurus est Dominus.* (D. Aug. t. 10. f. 19. de verb. Apost. mibi ser. 22.) Pues a quien pienlas que oirá el Señor? Las voces del cantando pide por ti misericordia! O los gemidos, y las lagrimas del que llorando demanda contra ti justicia? Cierta es, y de Fè, que Dios no puede saltar a la Justicia. Pues qual pienlas que será tu sentecia? Que pues no pagaste nunca, pagues para siempre; y que pues no pagaste con el dinero, pagues con el alma.

Habla nuestra vida Christo de aquella carcel triste, de aquel horrible calabozo del infierno, en sentir de S. Geronimo, y otros Padres, y dize estas temerosas palabras: *Amē dico vobis, non exies inde donec reddas novissimum quadrantum.* (Mat. c. 5.) Yo te aseguro, que no has de salir de aquella prision miserable, hasta que pagues el vltimo maravedi. Hasta que pague? Luego en llegando a pagar, podrá salir? Esto dá a entender la sentecia de nuestro Redemptor. Pues valgame Dios! No es tan del todo cierto, como de Fè Catolica, que la prision del infierno ha de ser eterna? Que nunca saldrá de allí, el que allí cayere? Pues si ha de ser eterna, como agora dice el Señor, que ha de salir en acabando de pagar? Por esto mesmo, porque como nunca acabará de pagar, nunca jamás podrá salir. Ello no se pone el plazo en que acabe de pagar? Pues si esse plazo nunca se ha de cumplir, él pagará siempre en el plazo del *Nunca*, y así estará pagando para siempre. Todo el dinero acá se queda; allá, ni lo tiene, ni lo puede tener el alma; y si allá debe pagar esse dinero, y nunca ha de poder tenerlo, nunca podrá pagar, pues esso será pagar con vna pena eterna: *Donec reddas novissimum quadrantum.*

Catolicos, Catolicos, pues que ceguedad es la vuestra? Os duele agora arrancar, y echar de vosotros essa hacienda agena, por asegurar para siempre el alma? Pues, que dolor será averla de dexar, y perder sin remedio con la muerte, hallando entonces tambien perdida el alma. Con que fatigas corre desafossegado vn perro, tras de vna liebre adelantando aun a su liguerca sus ansias, y despues que corridas leguas enteras la alcanza, le quitan de la mesma boca la presa. O si tuviera entendimiento, como dixera: Para que yo me he de fatigar ansioso, para que goze otro, lo que me han de quitar despues de mis fatigas? Dexolo yo, y efortoy me en mi descanso. Pues hazed este discurso,

racionales, si es que lo sois. Para que mi hijo goze, juegue, y desperdicie; para que mi Albacea enriquezca, y triunfe; para que el Letrado, el Escrivano, y el Procurador entrapen, y para que aun los mas estranos, y aun enemigos míos tengan parte, e toy yo con tantas fatigas atorantando, y no quiero restituir lo que es ageno con tan evidente daño de mi alma? O error sin juicio! De modo, que sola mi alma ha de ser la que padezca en el infierno por vna eternidad, porque otros gozen, otros triunfen, y otros enriquezcan? Pues mejor será, que logre mi alma restituyendo lo ageno; lo que sin ninguna duda han de lograr otros perdiendo yo mi salvacion: *Quid prodest homini, si mundo dicitur, et anima perdat?* Todo el mundo, dize, Catolicos, en essas pocheadas de quinientos mil, de vn millon, que todo es nada. Todo el mundo ganado, que aprovechará, si el alma viene despues a quedar perdida? Qué tiene Alejandro de todo vn Mundo? Nada. Y que tiene en su alma? Vn infinito de tormentos. Pues, que diera Alejandro agora poder restaurar su alma perdida? *Quam dabit homo commutationem pro anima sua?* Pues si despues de perdida el alma en el infierno, no ay valor con que restaurarla; agora se rescata con restituir lo ageno. Elcoged, elcoged, que entre estos dos extremos, no ay medio, o restituir agora lo que sin duda se ha de dexar, o pagar eternamente lo que nunca se acabará de pagar. Lo que gozavan aquellos Arrendadores era solo vna Viña; *Plantavit Vineam;* y lo que perdieron por no querer pagar sus frutos fue ya todo vn Reyno: *Auferetur a vobis Regnum.* Pues perder por vna cosa tan ratera todo vn Tesoro inmenso, y por retener vna sola Viña, perder todo vn Reyno, quien no ve quanta es la necesidad?

O, Jesus de mi vida! Alumbra tu, Señor, tan ciegas almas, ablanda tu tan duros corazones, desata tu los apretados nudos de tan enredadas conciencias, para que conociendo en la restitucion de lo ageno la mas provechosa ganancia, rompan, vn tiempo sus lazos a la conciencia, y a la bolsa, para que dexando la hacienda que se les ha de acabar con el tiempo, logren para el alma lo que han de gozar por vna eternidad. Para que restituyendo lo ageno, que sin remedio les ha de quitar al fin la muerte, aseguren para el alma los bienes que han de gozar en vna eterna vida de gloria.



DE LA SUMA IMPORTANCIA, QUE
nos va en corresponder à la Divina
Vocacion.

Viernes IV. de Quaresma, Año de 1691.

*Si scires domum Dei, & quis est, qui dicit tibi da
mibi bibere, tu forsitan perisses ab eo, & dedis-
set tibi, aquam vivam.* Ioan. cap. 4.

Serian como las doze: Así nos entró el Evan-
gelista dando prisa à la narracion. Serian como
las doze, encogidas las sombras, dilatadas las
luzes, eficaces los rayos, latiendo los ardores, y
à su temor recogidos los paxaros, echados à las
sombras los brutos, en calma de luz todo el ayre,
quando en mas activa fogosidad el bochoro. A la
hora, en fin, en que solo el Sol reyna, campeava
tan hermoso como ardiente, asciendo en su fogosa
carrera por lo mas alto de el Cielo. Dixe mal,
que no es este Sol de el que yo hablo. En lo mas
abatido de vn pozo sentado à su brocal el Sol Di-
vino, era el que retirando sombras, era el que
esparciendo luzes, formando el medio dia para vn
alma hazia hora, no yà del reposo suyo, sino del
agno descanso. Estas eran las fatigas de Jesus
nuestra vida, esta su sed, estas sus anias, sentado à
estas horas al pozo de Sichar. Quando he aqui, que
de la Ciudad cercana de Sichar, se viene acercan-
do vna pobre moza de cantaro, que quando este
no lo dixera, dezianlo yà su desahogo, publi-
cavalò su despejo, y confirmavalò su desgarrò.
Enroscada al vn ombro la foga, arbolado en el
otro el cantaro; llega, y sin mas reparo, viendo
que estava allí sentado vn hombre, puesto sobre
el brocal su cantaro, empieza à ir desembolvien-
do la foga. Buen anuncio desde luego, que quien
ha vivido de enredos, empieze yà à desembolver
lazos. Muger, buelue el Señor, con que apacible
descuydo, mas con que amoroso cuydado. Muger,
no me daràs vn poco de agua? Ella entonces,
confirmando por la pronunciaciòn lo que yà
avia conocido por el traje. Pues como tu, buelue
muy entonada, y zahareña; como tu, siendo Ju-
dio, me pides à mi de beber, que soy muger Sa-
maritana? Ha visto? De quando acá vosotros os
dignais, ni àn de hablar con los Samaritanos? Yà
sè, que ères Judio, pues que pensavas, que no te
avia de conocer? Y como que no me conoces, que
si supieras tu con quien estàs hablando, quiza tu
fueras la que me pidieras à mi, y yo fin tus estas
escusas te darìa al punto vn agua viva. Ay tal! di-
ze yà ella sonriendo, pues està este pozo tan
hondo, y tu no tienes con que sacarla, que agua
me aveis de dar? Que agua puede ser esta? Pico yà
en la muger la curiosidad, no sè si la codicia.
Cuydado con el corcho, que por debaxo de el

agua anda yà el pez azia el anquelo. Por esso el
Pescador Divino despreciando sus dificultades,
profigue en sus ofertas: quien bebiere desta agua
que yo digo, nunca bolverà à tener sed. Debiose
de quedar ella algun tanto penativa, rebolviendo
entre si sus dudas; como podrà ser esto, agua que
de vna vez quite la sed, que agua podrà ser? Pero
quien me mete à mi en ponerle dificultades, èl
mismo no me la està ofreciendo? Pues en verdad,
que se la he de pedir. Señor, le dize yà, dame de
esta agua para no tener yà mas sed, y con esso me
escularàs de andar yendo, y viniendo aqui. Otras
tienen su sed en ir, y venir. Prendió yà el pez, segu-
ro està. Si te darè, dize el Señor; pero anda prime-
ro, llama à tu marido, y venios juntos los dos acá.
Que marido he de llamar, que no tengo? Bien has
dicho, porque aunque has tenido cinco hombres,
esse que agora tienes no es marido tuyo. Como es
esso, Señor! En verdad, que à lo que voy viendo, tu
eres Profeta, dize, toda llena de turbaciòn. Vid ajus-
tada bien la cuenta, cinco antes, y vno agora. Si ellos
prepara vn grande ingenio, fueron los que la fue-
ron dexando, fias mugeres. Si ella los fue remu-
dando, fias hombres. Pero de todo ayria; que ni de
vnos, ni de otras ay que har. Ella de corrida, baxa
la conversacion, muda la platica, metiendose en
materias hondas de Religion, sobre el Templo, que
ellos tenian en Garizit, y el Templo, que los Ju-
dios reverenciavan en Jerusalem. Mas como quien
del fuego en las brasas, huyendo ella de Jesus,
viene à dar en el Mesias. Bien sè, dize por vltimo,
que de todas estas dudas en que andamos, en ma-
teria de adoracion, nos ha de sacar de vna vez
aqueel Mesias que ha de venir. Aqui el Señor: Yo
soy esse, muger, el que està hablando contigo es
el Mesias. Quedase ella suspensa, y en esto los
Discipulos que vienen de la Ciudad. Y ella, ni
de cantaro se acuerda, ni de su foga, ni se despide,
porque allí dexa su coraçon, y se parte, porque si
la mitad de su alma dexa con Jesus, la otra mitad
corre fogosa à derramarla toda en afectos por la
Ciudad. Llega, y por las calles, venid, gritava à
grandes voces, venid, y vereis vn hombre, que yo
no sè que me diga de èl, y èl de mi me lo ha dicho
todo, yo pienso, que es Christo. Sigue à sus vo-
zes la admiraciòn, y à la admiraciòn el concurso,
y de tropel vienen corriendo al pozo, y à la mas
clara fuente, y atraidos à la dulçura de sus pala-
bras, reducen al Señor à sus casas, y en tres dias
que allí se detuvo su Magestad y la Ciudad queda
reformada, muchos convertidos, y la Samarita-
na Santa. O muger, millares de vezes dichosa?
Vna sola bastò para dexar mejorada toda vna
Ciudad. Que tanto puede conseguir vna muger
sola si se reforma? Buena materia es esta à la Doctrina,
mas yà que estamos en visperas de vna Mis-
sion, à assumpto mas poderosamente grave, me
arrebata el susto, y me lleva el deseo de vuestro
remedio. O, y quiera Dios, que yo lo acierte!
Y para esso invoquemos à aquella, que fue sella-
da frente en la mas inmaculada pureza, fue tam-
bien

bien pozo de aguas vivas para ser Madre de la
gracia. AVE MARIA.

*Si scires domum Dei, & quis est, qui dicit tibi da
mibi bibere.* Ioan. vbi suprà.

DOS pensamientos muy contrarios batallan
en el estrecho campo de mi corazon al
atender el suceso que tengo referido: dos con-
fesiõnes muy opuestas se combaten en la corta
capacidad de mi discurso al considerar la conver-
sion tan prodigiosa, que he contado, y chocando
entre si estos pensamientos como dos grandes pe-
ñas, me dexan tan palpitante el coraçon à la con-
goxa, tan estremecida toda el alma al susto, tan
vacilante el espiritu à la duda, que ni yo sè si sa-
ber explicar lo mucho que concibo, ni sè si acer-
tarè à ponderar lo que temo. Hagamos reflexion
al suceso de nuestro Evangelio. Viene la Samari-
tana al pozo, que agora de lo que allí le sucede,
vè allí vn hombre, que ella no conoce. Quantos
avria visto en aquel lugar otras vezes? Pidele
aqueel vn poco de agua, que cosa mas ordinaria?
Travase por aqui conversacion, y à pocas razo-
nes, lo que vemos es, que ella de vna muger per-
dida, queda hecha vna Santa: tan presto? En dos
palabras, como dizen: tan facil? Tan facil como
el agua: *Et dedisset tibi aquam vivam.* Que tan
presto pueda mejorarse del todo vna alma, que
estava en el vltimo estremo de perdida? Tan pre-
sto; que tan facil es salvarse vna alma, que tan
rematada estava entre los mas apretados lazos del
infierno? Tan facil es. O que consuelo, que alien-
to, que dicha! Pues este es el vno de mis pensa-
mientos, y esta es la vna de mis conseqüencias;
pero aguardad agora, y poned que aquella muger,
como vemos que empezó desdeñosa, huviera pro-
seguido esquivar, y que sin querer hablar con el
Señor mas palabra, huviera sacado el agua del po-
zo, y à las promesas, que le hazia de darle mejor
agua, respondiera por vltimo: no eshorta esta de
conversacion, que es medio dia; guarda esta tu
agua para otra vez, que yo tengo que hazer en mi
casa, y es yà tarde, y que con esto le huviera
buelto las espaldas, pudo ello suceder así? Ya se
vè, que era cosa muy natural; pues poned, que
así huviera sucedido, que huviera sido desta mug-
er? O Dios, ò Dios! El Señor desde aquel pozo
parece que profiguiera su camino, porque iba de
viage de Judea para Galilea; ella desde allí se bol-
viera à proseguir en sus culpas, pues sabemos que
estava enredada con vn hombre, y no ofrecien-
dosele probablemente otra ocasiòn tan oportuna,
y acomodada como esta para conocer su estado
lastimoso, ella huviera persistido en sus escanda-
los, y estuviera agora sin remedio condenada. O
valgame Dios! Por vna ocasiòn, que perdiò? Si,
que en esta perdiò todo el principio de su salud;
por vn lance que malogrò, que parecia tan lige-

ro? Si, que en esse lo malogrò todo. Aquí desalentado,
temblando, y lleno de horror mi corazon, y mi espiritu,
exclama: tonito; que èn tan poco puede consistir el condenarse vna alma para siem-
pre? Que de vn punto, de vn punto, puede pen-
der el no ver à Dios por vna eternidad? No, ay
duda; no ay duda. Pues este es el contrario pen-
samiento, que me oprime; esta la opuesta con-
fesiòn, que me estremece, que si en vn instante
puedo salvarme, puedo condenarme en vn pun-
to; que de corresponder, ò no à la inspiracion, al
llamamiento de Dios en tal ocasiòn, que yo no
sè qual es, y solo Dios la sabe, puede depender, ò
mi salvacion eterna, ò mi eterna condenacion? O
Catholicos! Y quien ay entre nosotros, que haga
mucho caso de estos interiores movimientos, de
estos ocultos impulsos; destas secretas vocaciones,
con que Dios al corazon nos llama, ò à dexar el
vicio, ò à seguir la virtud, ò à hazer la obra bu-
ena, ò à emprender la mortificaciòn, quando no
sabemos de qual de estos impulsos despreciados,
de qual de estos llamamientos no oidos depende
no menos que perder nuestra eterna bienaventu-
ranza. Espantosa materia, pero cierta, terrible
punto; pero al passo que terrible, verdadero;
Territus terreò, os digo con el grande Agustino
(*Hom. 11. in. 50.*) para que no culpeis de pondera-
tivo mi temor, pues corriendo con todos igual
peligro, conozco bien que este punto, sino acaba
de conseguir de mi dureza hazerme Santo, no me
nos refrena mi temeraria confianza para no ha-
zerme incorregible.

Es del todo cierto, y verdad catolica, que to-
do esto, que à nuestros ojos, y à nuestra ignoran-
cia parece vna contingencia, que como dezis, se
vino rodada, ò vn acaso, es todo disposicion, que
allà desde su eternidad la està Dios previniendo
con su infinita sabiduria. No està lexos el exem-
plo. Que cosa à nuestros ojos mas contingente,
que ver llegar vn hombre (dexemos agora lo que
en el mira nuestra Fè) que ver llegar vn hombre
à las doze del dia à vn pozo, que viene de camino,
y que hallandose fatigado se sienta à descansar
allí, y en esto que viene vna muger à sacar agua, y
que travan conversacion? Todo nos parece que su-
cede acaso, y que ello se vino? Pues allà desde su
eternidad lo estava así mirando Dios, y desde allà
en aquellos sus eternos decretos le tenia preveni-
do à esta muger, à estas horas, en esse pozo, y en
essa conversacion el auxilio eficaz, que de consen-
tir ella fue el principio de su salvacion eterna.
Así, pues, nos lo tiene prevenido à cada vno de
nosotros, à este en esta, à aquel en aquel, en aque-
lla ocasiòn, que parece contingente, que se vino
rodada, que se vino acaso. Al vno se le ofrece-
rà en la viuita la conversacion espiritual, que le
toque al alma; al otro se le vendrà en el passeio à
los ojos vn entierro, que le dè vn buelto al cora-
zon; al otro le saldrà en contradizõ en la calle vn
pobre, que le pida la limosna, y le dè al cora-
zon la aldadada; al otro le concederà la desgracia;